

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Cursos del Instituto Hispano de Teología (IHT)

Recursos en español

11-27-2023

Introducción al Antiguo Testamento Parte II

Douglas V. Johnstone

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/cursos_instituto_hispano



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Johnstone, Douglas V., "Introducción al Antiguo Testamento Parte II" (2023). *Cursos del Instituto Hispano de Teología (IHT)*. 14.

https://scholar.csl.edu/cursos_instituto_hispano/14

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Cursos del Instituto Hispano de Teología (IHT) by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO II

Rvdo. Douglas V. Johnstone

Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1994



Este curso pertenece a una generación de cursos de formación teológica del Instituto Hispano de Teología, de una colección de cursos producidos entre los años 1986 y 2006.

Originalmente, cada curso incluía un manual de estudio, una serie de videocharlas y el guión de dichas videocharlas. En su tiempo, se usaba una tecnología de vanguardia para el plan de estudios, utilizando videos (en VHS y CD) así como materiales impresos.

A partir del año 2006, el Instituto Hispano de Teología se convirtió oficialmente en el Centro de Estudios Hispánicos y fue incorporado al Seminario Concordia, de St. Louis, Missouri.

A fin de preservar esta rica herencia, hemos colocado este valioso recurso en una plataforma digital que permite fácil acceso y la posibilidad de descargarlo libremente y utilizarlo en programas de formación teológica. No incluimos los videos, sino solamente el texto utilizado en la grabación de dichos videos y el manual de estudio.

Es permitido utilizar este curso bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos del Centro de Estudios Hispánicos del Seminario Concordia, St. Louis, incluyendo toda edición publicada, actualizada, re-editada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso al Centro de Estudios Hispánicos.
- c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo; tampoco es permitido convertirlo en libro impreso ni venderlo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material, con uso exclusivo para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para estudiantes como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito al Centro de Estudios Hispánicos.



Centro de Estudios Hispanos

Promoviendo educación teológica con enfoque hispano.

La misión del Centro de Estudios Hispanos del Seminario Concordia de St. Louis es la de formar pastores y diaconisas luteranos para proclamar a Cristo en nuestras comunidades hispanas en los Estados Unidos.

Copyright © 2006, Centro de Estudios Hispanos del Seminario Concordia, St. Louis



Concordia
Seminary
ST. LOUIS

*Centro de Estudios Hispanos
Seminario Concordia
801 Seminary Place
Saint Louis, Missouri 63105-3196
1-314-505-7000
<https://www.csl.edu>
<https://scholar.csl.edu>
<https://concordiatheology.org>*

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Colección de cursos del Instituto Hispano de Teología

Principios de la hermenéutica
Introducción al Antiguo Testamento I
Introducción al Antiguo Testamento II
Introducción al Nuevo Testamento I
Introducción al Nuevo Testamento II
Génesis
Lucas: La vida y el ministerio de Jesucristo según el evangelio de San Lucas
El Evangelio según San Juan
1 Corintios
La Epístola a los Gálatas

Historia antigua
Historia universal
Historia de la Reforma
Protestantismo en los Estados Unidos de Norteamérica
Teología y misión en América Latina

Métodos de educación
Liturgia I
La Iglesia canta
Práctica de la predicación
Homilética I
Homilética II
Evangelismo en el contexto hispano
Administración de la congregación
Las herramientas de la teología y su uso
Como enseñar el catecismo
La familia hispana y la iglesia

Confesiones I
Confesiones II
Doctrina I
Dogmática I
Sistemática I
Sistemática II
Sistemática III
Sistemática IV
Cuerpos religiosos: El ministro frente a las corrientes teológicas

INTRODUCCIÓN
AL
ANTIGUO TESTAMENTO
PARTE II

Texto por
Rev. Douglas V. Johnstone
Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1994

Revisión y editaje por Marcos Kempff
Centro de Estudios Hispanos
Seminario Concordia
St. Louis, Missouri
2023

Nombre del estudiante: _____

Nombre del instructor: _____

Lugar y fecha del curso: _____

Nota final: _____

INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO PARTE II

I. Descripción del curso:

Este curso es la continuación del curso Introducción al Antiguo Testamento I, y abarca los libros proféticos (5 mayores y 12 menores) y los libros poéticos. Se estudiará algo más la historia de Israel, y a la luz de este fondo histórico, se estudiará cada libro, prestándose atención especial al autor, fecha de composición, problemas especiales, canonicidad, forma, estructura, contenido, temas teológicos, e importancia para hoy en día,

II. Horas de crédito:

Determinadas por la institución de formación teológica.

III. Nivel académico:

Nivel I del Programa de Educación Teológica por Extensión. Para tomar este curso el estudiante deberá haber aprobado el primer curso sobre el Antiguo Testamento, EXE-121: Introducción al Antiguo Testamento I.

IV. Objetivos generales:

- A. En lo que respecta al **conocimiento**, el estudiante recibirá:
1. Un conocimiento básico de la historia de Israel y de su literatura religiosa.
 2. Un conocimiento de los datos más importantes con respecto a cada uno de estos libros.
 3. Un conocimiento adecuado del contenido e importancia de cada libro.
- B. En lo que respecta a la **actitud**, se espera que el estudiante reciba:
1. Una apreciación creciente por la historia y literatura religiosa del pueblo de Dios del Antiguo Testamento (los Israelitas).
 2. Una mayor apreciación del papel importante de Israel en el plan de Dios a través del Antiguo Testamento.
 3. Una creciente convicción en cuanto a la infalibilidad y divina inspiración de la Palabra de Dios, el Antiguo Testamento, y en cuanto a su poder y eficacia.
- C. En lo que respecta a la **habilidad**, el estudiante podrá:
1. Poder acercarse al Antiguo Testamento en la seguridad de un conocimiento general del Antiguo Testamento.
 2. Poder entender y explicar ciertos problemas y supuestas contradicciones en el Antiguo Testamento.
 3. Poder interpretar y, como pastor, enseñar de una manera edificante a los fieles los libros del Antiguo Testamento.
- D. En el área de la **fe cristiana** y la **misión de Dios**, cada estudiante desarrollará:
1. Una fe más profunda en Jesucristo, razón y motivo para servir a otros, ser agradecidos, confiar en Dios y adorarle sobre todas las cosas.
 2. Una vida edificada sobre Jesucristo, el Hijo de Dios y Salvador, para participar en un ministerio de reconciliación y ser un instrumento de paz en las vidas de otros.
 3. El aprecio y uso de la Biblia para encontrar las verdades de Dios, y comunicarlas en el contexto congregacional, comunitario y misional.
 4. Una vida motivada por el Espíritu Santo en el gozo de la salvación lograda por los méritos

de Jesucristo, de tal forma que se exprese en formas claras, el apoyo muchos otros a conocer a Cristo, el Señor.

V. Bosquejo del curso:

A. Introducción (Conferencia 1)

1. Al curso en general
2. Los escritos
3. Literatura de sabiduría

B. Libros Poéticos (Conferencias 2 a 6)

1. Interpretación de la vida:
 - a. Salmos - los himnos de Israel
 - b. Job - el problema del sufrimiento
 - c. Proverbios - una antología de Israel
2. Lecciones de la vida:
 - a. Eclesiastés - investigación de la vida
 - b. Cantares - el amor y la vida

C. Profetas Mayores (Conferencias 7 a 12)

1. Transición de literatura poética a profética:
 - a. Lamentaciones - el juicio de Dios
 - b. la restauración por Dios
2. Profetas y profecía
3. Isaías y su mensaje
4. Jeremías - un hombre de firmeza
5. Ezequiel - el guardián de Israel
6. Daniel - profeta y hombre de estado

D. Profetas menores (Conferencias 13 a 19)

1. Introducción
2. Jonás - la misión a Nínive
3. En tiempos de prosperidad:
 - a. Amós - pastor y profeta
 - b. Oseas - el mensajero del amor de Dios
4. Advertencias a Judá:
 - a. Joel - el día crítico del Señor
 - b. Miqueas - reformador en tiempos turbulentos
 - c. Sofonías - El día de ira y bendición
5. Naciones extranjeras en la profecía:
 - a. Abdías - el orgullo de Edom
 - b. Nahum - el destino de Nínive
 - c. Habacuc - el uso por Dios de los Caldeos
6. Más allá del exilio - los tiempos de reconstruir a Jerusalén:
 - a. Hageo - promotor del programa de construcción
 - b. Zacarías - Israel en el ambiente mundial
 - c. Malaquías - la advertencia profética final

E. La Apócrifa (Conferencia 20)

1. Introducción
2. Tobit

3. Judit
 4. Ester (adiciones griegas al texto hebreo)
 5. El primer libro de los Macabeos
 6. El segundo libro de los Macabeos
 7. Eclesiástico
 8. Sabiduría
 9. Baruc
 10. Daniel (adiciones en griego)
 - a. Oración de Azarías y canto de los tres jóvenes
 - b. Susana
 - c. Bel y el Dragón (o Daniel, el Dios Bel y la serpiente)
 11. 1 Esdras
 12. 2 Esdras
 13. Oración de Manasés
- F. Pseudoepígrafa
- G. Conclusión

VI. Método de estudio:

Este curso es parte del Programa de Educación Teológica por Extensión (E.T.E.) del Instituto Hispano de Teología de la Iglesia Luterana. El curso consiste de 20 videocharlas de aproximadamente 20 minutos de duración cada una. Estas se presentarán una por una, para después ser discutidas.

Se recomienda que cada estudiante este preparado para cada lección completando todas las tareas *antes* de asistir a la clase. De esta forma se aprovechará mejor la clase y permitirá dedicar más tiempo a la discusión organizada y dirigida por el profesor/tutor del curso. Se recomienda usar una resaltador de color transparente para destacar puntos de interés mientras se lee el texto de cada lección; y anotar ideas y preguntas que surgen al leer el texto, ya que éstos puedan servir como puntos de discusión con el profesor/tutor y el resto de la clase.

A. Tareas asignadas:

El profesor / tutor determinará los instrumentos utilizados para evaluar el curso.

B. Exámenes:

El profesor / tutor determinará los instrumentos utilizados para evaluar el curso.

VII. Evaluación del estudiante:

El profesor / tutor determinará los instrumentos utilizados para evaluar el curso.

VIII. Versiones de la Biblia:

Para este curso, se recomienda usar *La Santa Biblia*, versión Reina-Valera (1960), ya que las citas y referencias utilizan esta versión. Pero, se puede utilizar la Reina-Valera (1995) y la Reina-Valera Contemporánea (RVC-2009). También se sugiere que cada educando utilice otras versiones, como la *Dios Habla Hoy* (VP-versión popular) y otras versiones para hacer estudios comparativos. Recursos Bíblicos digitales en la web: <https://www.biblegateway.com>
Este tema deber ser conversado al inicio del curso con el profesor / tutor.

IX. Libros para el curso:

A. Indispensables:

1. La Santa Biblia. Reina-Valera, Revisión de 1960, 1977 y 1995.
2. Lange, Federico. Introducción al Antiguo Testamento. St. Louis: Editorial Concordia, 1962.
3. Young, Edward J. Introducción al Antiguo Testamento. Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1981.

B. De consulta:

1. Francisco. Una Introducción al Antiguo Testamento.
2. Pearlman. A Través de la Biblia.
3. Franzmann, Martin H. Bible History Commentary: Old Testament.

X. ÍNDICE del texto de conferencias y del manual de estudio:

<i>Lección</i>	<i>Tema o título Conferencia</i>	<i>Páginas del Texto</i>	<i>Páginas del Manual de estudio</i>
Lección 1	INTRODUCCIÓN: LOS ESCRITOS – SABIDURÍA	2	112
Lección 2	SALMOS: LOS HIMNOS DE ISRAEL – Parte 1	7	113
Lección 3	SALMOS: LOS HIMNOS DE ISRAEL – Parte 2	13	114
Lección 4	JOB: EL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO	18	115
Lección 5	PROVERBIOS: UNA ANTOLOGIA DE ISRAEL	23	116
Lección 6	ECLESIASTÉS Y CANTARES	28	117
Lección 7	LAMENTACIONES: EL JUICIO Y LA RESTAURACIÓN POR DIOS	33	118
Lección 8	PROFETAS Y PROFECÍA	37	119
Lección 9	ISAÍAS Y SU MENSAJE	42	120
Lección 10	JEREMÍAS: UN HOMBRE DE FIRMEZA	48	121
Lección 11	EZEQUIEL: EL GUARDIÁN DE ISRAEL	53	122
Lección 12	DANIEL: PROFETA Y HOMBRE DE ESTADO	59	123
Lección 13	JONAS: LA MISIÓN A NÍNIVE	64	124
Lección 14	AMOS Y OSEAS: EN TIEMPOS DE PROSPERIDAD	70	125
Lección 15	JOEL Y MIQUEAS: ADVERTENCIAS A JUDÁ	75	126
Lección 16	SOFONÍAS Y ABDÍAS	80	127
Lección 17	NAHUM Y HABACUC	85	128
Lección 18	HAGEO Y ZACARÍAS	90	129
Lección 19	MALAQUÍAS; LOS LIBROS APÓCRIFOS – Parte 1	96	130
Lección 20	LOS LIBROS APÓCRIFOS – Parte 2	103	131

Finalmente...

Muchas bendiciones de nuestro Señor Jesucristo al estudiar juntos este curso.

ANOTACIONES:

**INTRODUCCIÓN
AL
ANTIGUO TESTAMENTO
PARTE II**

**TEXTO
de
CONFERENCIAS**

Rev. Douglas V. Johnstone

Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1994

CONFERENCIA 1

INTRODUCCIÓN

LOS ESCRITOS - SABIDURÍA

Bienvenidos a este curso de Introducción al Antiguo Testamento - parte dos. Me llamo Douglas Johnstone. Soy pastor de la Iglesia Luterana San Pablo en Garden Grove, California. Por más que 18 años servía como misionero en Venezuela. Este curso es el segundo de dos cursos introductorios al Antiguo Testamento. En el primer curso estudiamos los libros del Pentateuco y los libros históricos del Antiguo Testamento, y temas relacionados a ellos como el texto del Antiguo Testamento y la geografía del mundo del Antiguo Testamento. En este curso vamos a estudiar los libros proféticos, los de poesía y los otros “escritos” del Antiguo Testamento.

Las instrucciones específicas y los requisitos para el curso se encuentran en el Manual de Estudios, por favor léanlas con cuidado. Además de leer por completo los libros del Antiguo Testamento indicados, vamos a leer secciones de los siguientes textos: Introducción al Antiguo Testamento por Edward J. Young e Introducción al Antiguo Testamento por Federico Lange. Es muy importante la lectura fiel y oportuna de las lecturas asignadas. Las conferencias complementan la información presentada en los libros, pero pocas veces repiten la materia de las lecturas asignadas. Por eso el contenido tanto de los textos como de las conferencias es de igual importancia para poder captar el contenido total de la materia ofrecida en este curso.

En esta primera conferencia vamos a hablar primero de los escritos o hagiógrafos, y segundo del concepto de sabiduría y de la literatura de sabiduría. Todo esto nos va a servir de introducción a la materia de las primeras ocho conferencias.

En la primera conferencia del primer curso sobre el Antiguo Testamento notamos que el canon hebreo y el canon protestante son idénticos, pero que tienen un sistema de enumeración y un orden distintos. Notamos que en el canon hebreo los libros se dividen en tres partes:

1. el Torá o la Ley,
2. el Nebiim o los Profetas, y,
3. el Kethubim o los Escritos (en hebreo).

En hebreo es implícito que los Escritos son sagrados, pero en el griego de la Septuaginta esto se aclaró aún más con uso del término “Hagiógrafa” o “los Escritos Sagrados”. Hasta cierto punto “los Escritos” no son más que un grupo de libros que no se pueden incluir ni en el Torá (la Ley) ni con los libros proféticos.

Tanto la Septuaginta como también la mayoría de las versiones modernas dividen los libros del Kethubim, o sea los Escritos, en dos grupos: los Escritos históricos y los poéticos. Esto ciertamente no nos ayuda mucho, ya que hay mucha poesía en otras partes de la Biblia hebrea, especialmente en los Profetas, y el término “historia” hace surgir tantas preguntas como respuestas hoy en día.

Con algunos de los Escritos existe influencia litúrgica. Evidencia de esto es el uso de cinco de los libros: Cantares se asocia con el festival hebreo de la Pascua. Rut se asocia con el Pentecostés,

Lamentaciones con la conmemoración de la caída de Jerusalén, Eclesiastés con el festival de Tabernáculos, y Ester con Purim. (El oyente se pueden referir a la conferencia 8 del primer curso para ver breves descripciones de estos festivales.) Algunos de los Escritos ya los hemos estudiado bajo la categoría de “libros históricos” en el primer curso, a saber: Rut, Ester, Esdras, Nehemías y Crónicas. Todavía nos esperan en este segundo curso los siguientes libros: Salmos, Proverbios, Job, Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones y Daniel.

También se hace referencia a algunos de los Escritos como literatura de sabiduría. Esto nos es de interés en este curso porque por lo menos cuatro de los libros que vamos a estudiar tienen carácter de literatura de sabiduría. Estos son: Proverbios, Job, Cantares y Eclesiastés. Es probable, además, que el libro de los Salmos también haya recibido su forma final como un libro de sabiduría. Por eso, antes de entrar de lleno en el estudio de estos libros, es útil saber algo sobre el concepto de “sabiduría” en el contexto bíblico.

No es fácil aclarar el significado del término sabiduría en el contexto bíblico, en parte por la gran variedad de “sabores” que tiene la palabra, pero también por la falta de palabras equivalentes adecuadas en español (y en inglés) para comunicar el sentido hebreo de sabiduría.

En su nivel más básico y objetivo sabiduría es la “ley natural”, un orden cósmico que incluye todo y por el que todo está gobernado. Para nosotros, los humanos, es el reconocimiento de estas normas eternas y universales y la estructuración de nuestra vida y comportamiento de acuerdo a este orden cósmico. Y en base al respeto del orden cósmico sigue la sugerencia de afinar su propia vida a estos ritmos eternos. Una persona que así afina su vida es “sabia” en contraste al hombre “tonto” que intenta dirigir su propia vida de acuerdo a sus propios criterios. Al final cada persona recibe su “premio” de acuerdo a su comportamiento. Esta idea de la recompensa está muy asociada con la del orden cósmico. En la expresión bíblica la idea encuentra su mayor uso bajo los términos “rectitud” o “justicia”.

Hablando de cómo funciona esto en la práctica, “sabiduría” se puede definir como la habilidad a sobresalir en la vida en sus aspectos más generales y también en tareas específicas. Hablar de tareas específicas significa referirse a la experiencia del individuo y a las habilidades que Dios le ha dado que le posibilitan poder cumplir con un trabajo. Usando esta definición se puede decir que Dios es el más “sabio” porque más que nadie sobresale en su tarea de “ser Dios”.

Esta sabiduría se encuentra a tres niveles. Primero se evidencia al nivel del comportamiento personal y ético, es decir, es el camino del hombre recto. Segundo se nota al nivel de relaciones entre personas en la sociedad, en la política y en la historia. Tercero, es algo cósmico y trascendente, evidente también en el área de la naturaleza. Las leyes del orden cósmico representan los límites o las fronteras máximas de comportamiento, y dentro de estos límites hay bastante libertad y variedad. Por eso algunos de los Proverbios se contradicen, porque la vida también es así.

Probablemente sea útil distinguir tres áreas distintas de actividad hebrea en el uso de sabiduría. La primera y más vieja expresión se encuentra en la sabiduría de la familia extendida. Es simplemente las expresiones más elementales sobre cómo vivir y sobrevivir en las realidades de la vida. La segunda expresión comienza en Israel con la monarquía y se habla de la sabiduría del

rey como el que asegura justicia y rectitud. Especialmente se refiere a la responsabilidad del rey de administrar la nación, y de tratar diplomáticamente con otras naciones además de manejar los asuntos de su propia nación con astucia. Especialmente se habla aquí de la sabiduría de Salomón, aunque la sabiduría bíblica nunca es tan secular en su aplicación como lo tiende a ser la de Salomón. La tercera expresión de sabiduría se hace especialmente evidente después del Exilio en las “escuelas” de sabiduría. Estas se ocuparon más que nada con la educación general y frecuentemente con el desarrollo de una dirección teológica o filosófica más explícita.

Reflejados en esta literatura están los problemas, las experiencias, las creencias, las filosofías y los actitudes de los Israelitas. Estos libros de sabiduría tiene una atracción universal por la gran variedad de intereses expresados. Es frecuente el uso de esta materia por personas tanto creyentes como no creyentes en todo el mundo. La literatura mundial escrita después del Antiguo Testamento es un reflejo de cómo estos libros de sabiduría tocan problemas, situaciones y verdades conocidos por toda la humanidad. A pesar de las diferencias en civilización, cultura y época histórica, las ideas básicas expresadas por los escritores israelitas en su interpretación de la vida son de suma importancia aún hoy en día para los humanos en cualquier parte del mundo.

Una de las razones por las que quiero introducirles a este concepto de “sabiduría” es para que Uds. puedan entender algunos aspectos de estos libros de sabiduría que a primera vista parecen conducirnos a conceptos fuera de la “teología bíblica”. A primera vista la atracción de la literatura de sabiduría no es con respecto al amor de Dios, sino a la razón humana, o simplemente al sentido común. Los temas grandes de la Biblia sobre la elección de Israel como el pueblo escogido por Dios, el gran pacto de Dios con su pueblo, el Éxodo y la conquista de Canaán, las promesas de Dios sobre su pueblo, la actividad de sacrificio y la adoración en su templo -- estos grandes temas están casi totalmente ausentes de la literatura de sabiduría.

Llega hasta el punto de que el uso del nombre de Dios parece tan concomitante que se puede sustituir con el nombre de cualquier dios. La crítica dice que la sabiduría en la Biblia introduce conceptos de universalismo y humanismo hasta que parece decir que “un poco de religión no daña a nadie”, y así dicen que le falta el poder y la dinámica de testimonio que la Biblia tiene en otras partes. La crítica es que el hombre es el centro, y cualquier forma de acercarse a los dioses es válida.

Para aclarar este punto y poder contestarlo es útil primero distinguir entre una declaración teológica explícita y una que es implícita. Si las Sagradas Escrituras de veras son Una, entonces mucha de la literatura bíblica de sabiduría es del estilo implícito que hay que interpretar en base de las declaraciones teológicas más explícitas. No pueden haber contradicciones.

Se entiende mejor el enfoque de esta literatura bíblica si notamos que el sujeto de sabiduría bíblica no es cualquier persona, sino la persona dentro del pacto con Dios. Su humanismo es bíblico, o sea cristiano. Su universalismo involucra el señorío de Dios sobre todo el universo, pero uno realizado y entendido sólo dentro su pacto. Sabiduría es para ayudar en la vida diaria de personas que confiesan a Dios como su Creador, su Juez, y su Redentor. Se concentra en esos aspectos de la vida que el creyente comparte con todos los humanos y donde a veces los motivos y su distintivos no serían aparentes a todos.

La sabiduría trata de la vida real, diaria, donde todos vivimos. Gran parte del contenido de los proverbios y de los dichos tocan las preocupaciones que tienen todas las personas de cualquier siglo, de cualquier edad, de cualquier cultura o sociedad, y de cualquier religión. Por eso no es sorprendente que la sabiduría bíblica tenga mucho en común con el sentido común y con otras expresiones de “sabiduría” de sus vecinos no creyentes contemporáneos. La diferencia y la singularidad de la ética bíblica o cristiana no se encuentra en comportamientos externos sino en el contexto teológico de metas y motivos. La fe insiste que la última y verdadera sabiduría se establece sólo en una relación apropiada con Dios en Cristo.

Otra dificultad que encontramos en el uso de la sabiduría bíblica es en su contraste muy simplista de dos caminos, uno el camino de los justos o rectos y el otro el de los malvados. El camino de los rectos llega a la justicia y los premios, y el camino de los malvados al castigo, a la destrucción y a la quiebra. Por un lado este tipo de razonamiento puede conducirnos a la idea de que podemos ganar el favor de Dios por nuestras buenas obras. A la vez reconocemos que la vida no es tan sencilla. Los “buenos” no siempre son los más ricos, los más felices, ni los que tienen más éxito en sus actividades.

Esto se puede corregir simplemente añadiendo la palabra “al final” -- al final Dios hace justicia y el camino del recto (justificado por Dios) llega al triunfo. Pero hay que reconocer que en los textos de sabiduría en sí no se observa esta claridad de declaración. Es un mensaje implícito del contexto bíblico, pero no explícito en el texto de la literatura de sabiduría. El énfasis de la literatura de sabiduría es que la persona siempre se encuentra en una encrucijada entre la vida y la muerte. Cada actividad, cada opción está repleta de consecuencias últimas. No hay “término medio”, cada opción o actividad implica lanzarse en una dirección u otra. A la vez hay que notar que algunas de las declaraciones teológicas más explícitas también se encuentran en la literatura de sabiduría (vean los Salmos 49 y 73).

El desarrollo de la sabiduría tiene mucha importancia para el cristianismo especialmente con el acento en el elemento personal de la sabiduría. La naturaleza no es simplemente el resultado de un proceso impersonal, sino que tiene su fundamento en la Palabra personal de un Dios personal. La naturaleza se convierte en una ventana por la cual se puede ver un poco el diseño eterno de Dios. La sabiduría se ve atrás de todo, no sólo como principios eternos de las leyes de la naturaleza, sino como expresión de la voluntad personal de Dios.

Por eso en la encarnación de Dios en Cristo Jesús vemos el cumplimiento de la sabiduría. La sabiduría con su énfasis en la Palabra encuentra eco en los libros del Nuevo Testamento de Colosenses y en el evangelio según San Juan, especialmente en el capítulo 1 de este último libro. Se proclama a Cristo como el cumplimiento de las promesas de la sabiduría. La sabiduría es un componente mayor de la expresión de la presencia y testimonio de Cristo en el Antiguo Testamento. Lutero especialmente encuentra la presencia real de Cristo en el Antiguo Testamento en la expresión de sabiduría y así afirma el contenido cristiano del Antiguo Testamento y su importancia como un compañero completo del Nuevo Testamento. En un sentido la naturaleza completa de la justicia última de Dios no se revela hasta el acto último en sí de la resurrección de nuestro Señor. Por eso hay que tener cuidado de interpretar estos pasajes siempre a la luz plena de Jesucristo. Esta proclamación de Cristo es el cumplimiento de las promesas de la sabiduría.

Como lo expresa Colosenses 2:2-3: “Lucho para que ellos reciban ánimo en su corazón, para que permanezcan unidos en amor y enriquecidos con un perfecto entendimiento que les permita comprender el secreto de Dios, que es Cristo mismo, pues en él están encerradas todas las riquezas de la sabiduría y del conocimiento.” [Dios Habla Hoy]

CONFERENCIA 2

LOS SALMOS: LOS HIMNOS DE ISRAEL – Parte 1

Entre las primeras cosas que recuerdo de mi niñez se encuentran frases y aun secciones enteras de los Salmos. Para la mayoría de los cristianos, e incluso para personas en el mundo occidental no activas en la fe cristiana, los Salmos forman una parte integral de nuestra conciencia. Con frecuencia no podemos identificar de dónde vienen estos fragmentos en nuestra memoria, pero son parte integral de nuestro culto de adoración tanto en la iglesia como en el hogar. Y quien no encuentra consuelo al recordar las palabras del Salmo 23: “Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.”

Ayer mismo yo estaba en el hospital atendiendo a una anciana de mi parroquia; ella estaba cerca de la muerte, entrando y saliendo de conciencia, y no había podido hablar claramente por varios días. Pero cuando comencé con las palabras del Salmo 23, me apretó duro la mano y me acompañó con sus labios en las palabras de consuelo: “Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; Mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días.”

Por más de dos mil años el libro de los Salmos ha sido el libro más popular entre todos los escritos del Antiguo Testamento. Los Salmos fueron usados en los servicios de adoración de los Israelitas comenzando en la época del rey David. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento los Salmos han ocupado un lugar de primera importancia en la vida espiritual del pueblo de Dios. Cristo mismo encontró en las palabras de los salmistas la expresión exacta de sus sentimientos. Los discursos y las cartas de los apóstoles están repletos de alusiones y de referencias a los Salmos, hasta el punto de que el número de éstas sobrepasa el total de referencias hechas en el Nuevo Testamento a otras fuentes.

La iglesia Cristiana ha incorporado Salmos en su liturgia y ritos en todos los siglos. Hay quienes llegaron a insistir que los Salmos debían ser la única fuente de textos para himnos y coros de alabanza. Aunque nosotros no llegamos a tales extremos, sospecho, sin embargo, que un análisis cuidadoso de los himnos y coros sagrados que usamos en nuestras iglesias mostraría que los Salmos son la inspiración de un gran número de ellos, una cantidad quizás mayor de lo esperado.

El libro de los Salmos ha merecido más interés personal y más uso en la adoración pública de Dios que cualquier otro libro en el Antiguo Testamento, cruzando barreras geográficas, culturales, sociales y raciales. La popularidad de los Salmos descansan en la verdad de que ellos reflejan las experiencias comunes de toda la raza humana. Compuestos por numerosos autores, los varios Salmos contienen las emociones, los sentimientos personales, las actitudes, las expresiones de acción de gracias y los intereses del individuo común. Personas en todo el mundo se puedan identificar con las vidas de los salmistas.

Los Salmos tienen la particularidad de hacernos entender la respuesta del pueblo de Dios a la revelación recibida. Sin ellos, tendríamos en el Antiguo Testamento el eco de la voz divina hablando a Israel, pero no podríamos oír la voz humana respondiendo a la del Señor. Esta respuesta nos la dan los Salmos en toda su frescura y esplendor, no a través de una sola boca, sino por un conjunto de creyentes reflejando en sus palabras diferentes estados del alma.

Por ejemplo, la necesidad humana de rescate es universal. Esto fue expresado en muchos Salmos en los que los rectos apelan a Dios por socorro divino. Apretada por ansiedades, preocupaciones y peligros inminentes, por la necesidad de una nueva vida, por la ira de Dios, o por un sentido de justificación, el alma necesitada volver a Dios con su reclamo.

Expresados con aún mayor intensidad están los anhelos fervientes del hombre penitente. La mayoría de los Salmos en este grupo se atribuyen al rey David. David libremente expresa sus sentimientos en confesión sincera de su pecado. Más notable entre estos es el Salmo 51. El título hebreo nos refiere al momento en 2 Samuel 12:1-13, después de que el profeta Natán había reprendido a David por cometer adulterio con Betsabé. Consciente completamente de su culpabilidad, David no trata de evadir la responsabilidad. Humillado y decaído vuelve a Dios en fe, reconociendo que “un corazón contrito y humillado Dios no despreciará”.

Los Salmos de alabanza son más numerosos. Estas expresiones de acción de gracias y regocijo muchas veces vienen como la consecuencia natural a un gran rescate. Alabanzas a Dios vinieron de individuos cuando ellos vieron la obra creadora de Dios en la naturaleza, como en los Salmos 8 y 19. Alabanza por la cosecha como en el Salmo 65, alegría en adoración como en los Salmos 95-100, y celebraciones festivas como en los Salmos 111-118, formaron parte importante de los Salmos de Israel.

Estoy convencido de que los Salmos deben ocupar un lugar central en la vida y adoración de las congregaciones cristianas, y también de que son de gran utilidad en la peregrinación personal de cada uno de nosotros bajo las alas del Todopoderoso.

Las lecturas asignadas en los libros de texto para este curso (en los libros de Young y de Lange) son especialmente útiles para el estudio de los Salmos. Además, los dos libros contienen material diferente el uno del otro. Por eso quiero subrayar una vez más la importancia de que ustedes lean las páginas asignadas en estos textos. Pero, sé que la mayoría de ustedes no van a tener la oportunidad de completar esta lectura antes de ver esta conferencia. Por eso voy a repetir en forma de bosquejo algunos puntos que se encuentran en sus textos, con el propósito de añadir un poco a esta materia.

El salterio está dividido en cinco libros. Cada una de estas divisiones termina con una doxología. Su contenido es el siguiente:

- Libro 1 Salmos 1-41
- Libro 2 Salmos 42-72
- Libro 3 Salmos 73-89
- Libro 4 Salmos 90-106
- Libro 5 Salmos 107-150

El Salmo 150 no lleva una doxología especial porque ya es en sí mismo la doxología total del salterio.

El examen cuidadoso de esta división sugiere la probabilidad de una similitud de los cinco libros de los Salmos con los cinco libros del Pentateuco por la afinidad de sus temas. Los Salmos del Libro 1 corresponden al contenido del Génesis, los del Libro 2 al Éxodo, los del 3 al Levítico, los del 4 a Números y los del Libro 5 al contenido de Deuteronomio.

NATURALEZA DE LA POESÍA HEBREA

Los Salmos son considerados poesía, pero la naturaleza de la poesía hebrea es algo distinta a los tipos de poesía generalmente conocidas en la literatura occidental. En tiempos modernos los eruditos han reconocidos que el 50% del Antiguo Testamento, y hasta 80% de las porciones más usadas, está escrito en estilo poético. Casi no se usa la rima o consonancia en la poesía hebrea, pero sí se usa frecuentemente la asonancia y la aliteración (la repetición de vocales y consonantes a veces tiene un efecto parecido).

Aunque no se entiendan por completo todos los aspectos de la poesía hebrea y aunque muchos aspectos no se traducen bien del hebreo a otras idiomas, sin embargo, uno de sus aspectos principales es de fácil acceso al lector usando traducciones. Me refiero aquí al uso del paralelismo.

Básicamente, paralelismo puede ser de sólo dos tipos. El primero, el paralelismo sinónimo, repite lo dicho en una primera frase con ligeras alteraciones en la segunda frase. En el Salmo 1:5 se ve un ejemplo de esto cuando leemos:

“Por eso los malvados no tienen parte en el juicio;
no tienen parte los pecadores en la comunidad de los justos.”

El segundo tipo de paralelismo es el paralelismo antitético. En éste la idea de la segunda frase presenta un contraste a la idea inicialmente presentada en la primera. Por ejemplo, en el verso siguiente en el mismo Salmo 1, en el verso 6, se lee lo siguiente:

“El Señor cuida el camino de los justos,
Pero el camino de los malos lleva al desastre.”

A veces se menciona un tercer tipo de paralelismo, pero esta categoría no es clara. Se llama paralelismo sintético. En éste la idea de la primera frase es desarrollada y enriquecida por las frases paralelas. Por ejemplo en el mismo Salmo 1:1:

“Feliz el hombre que no sigue el consejo de los malvados,
ni va por el camino de los pecadores,
ni hace causa común con los que se burlan de Dios.”

Es útil notar que cuando se usa un Salmo en forma responsiva en la adoración pública y este Salmo muestra uso de paralelismo, entonces se debe leer en forma responsiva por medio verso y

no verso entero por verso entero. Así se capta mejor el sentido poético.

Muchos eruditos en la materia están de acuerdo que la poesía hebrea también es rítmica. Pero este aspecto no es fácil de comunicar en otro idioma, y aunque en hebreo hay evidencia del uso de ritmo, es muy difícil reconstruir con seguridad el ritmo usado.

El tercer punto además de paralelismo y ritmo es el uso de estrofas o versos. Se operó en forma muy flexible, pero es relativamente fácil transferir su presencia en traducción. Además de arreglos de acuerdo a temas, se puede ver el uso de ciertos refranes. Por ejemplo, el uso del refrán en el Salmo 46 en los versos 7 y 11 y originalmente también en el verso 3:

“El Señor todopoderoso está con nosotros.
El Dios de Jacob es nuestro refugio.”

Básica a la poesía es la expresión de un sentimiento o de una idea profundas en una manera creativa y expresiva.

En un esfuerzo de entender el uso original y por ende el significado más profundo de los Salmos, hay quienes han tratado de dividirlos de acuerdo a su tema principal. A pesar de las dificultades con algunas categorías y las preguntas de análisis que todavía nos quedan, este tipo de división parece ser lo mejor para ayudarnos en un estudio sistemático de los Salmos. Quiero que ustedes tomen nota cuidadosa de las diversas clases de Salmos presentados en el texto de estudio de Lange en las páginas 119-120.

Otra forma de clasificar los Salmos es la siguiente:

Himnos: Grupo de Salmos en los que Israel canta y celebra la grandeza del Señor, creador del universo y del hombre (Salmos 8; 19; 33; 104; 148), guía fiel, padre y bienhechor de su pueblo (Salmos 100; 103; 105; 111; 117; 145-147), justiciero de los malhechores (Salmo 113), maestro de la historia (Salmos 114; 135; 136; 149).

Salmos de reino de Dios: Parecidos a los himnos, estos cantos del Reino celebran la realeza del Señor sobre el universo y todos los pueblos de la tierra. Afirman: “El Señor es rey.” Invitan a los demás pueblos e incluso a la misma naturaleza para que se una en esta alabanza que Israel hace subir hasta Dios. Es como si el pueblo de Dios fuese el portavoz de la creación entera. A este grupo pertenecen los Salmos 47, 93 y 96-99.

Salmos reales: Estos describen momentos privilegiados en la vida de Israel, especialmente ciertas ceremonias en la que el personaje central es el rey. Estos Salmos reales marcan el desarrollo de la coronación o del aniversario de ésta, o aún de las bodas reales. Formulan igualmente la oración del rey antes de la batalla o después de la victoria, y a veces la oración de todo el pueblo por el rey que Dios les ha dado.

Salmos de peregrinación: Son los destinados a las oraciones de los peregrinos dirigiéndose a Jerusalén en las grandes fiestas anuales (Pascua, fiesta de las semanas, fiesta de los tabernáculos). Podemos colocar en esta categoría a los Salmos 84, 91, 121 y 122. Estos Salmos

de peregrinación o de subidas incluyen también los Salmos 120-134, los que son un pequeño salterio dentro del total de los Salmos, ya que su contenido refleja una gran variedad de emociones y experiencias. Se consideran estos como Salmos de peregrinación refiriéndose a varias etapas en el camino hacia el monte Sión durante los grandes festivales. De acuerdo al uso del pronombre de Salmos de subidas o de grados, una tradición indica que los levitas del segundo templo cantaron estos Salmos uno por escala en el ascenso hasta la corte de los hombres en el templo.

Cánticos de Sión: Estos están en una categoría parecida a la anterior. Sión era el nombre originalmente de una de las colonias de Jerusalén. Por extensión la palabra vino a designar también al Templo, e incluso a la ciudad de Jerusalén. En estos Salmos Israel celebra el privilegio de poseer este lugar único escogido por Dios para establecer su residencia (Salmos 76; 132), de esta ciudad que él protege y libera (Salmos 46; 48; 76), que se ha convertido en el centro del mundo y será el punto de reunión para todos los pueblos de la tierra (Salmos 48; 87).

Salmos con oráculo: El desarrollo del culto en Israel dejaba lugar también para las declaraciones de Dios. Estas eran formuladas probablemente por un profeta o un sacerdote, quien servía para transmitir el aliento y las advertencias de Dios a su pueblo. Estos momentos singulares han sido conservados en los Salmos 14, 50, 53, 75, 81 y 95.

Salmos catequéticos: El culto tenía una función didáctica. Se trataba de recordar a los fieles los grandes acontecimientos de la historia santa que estaban en la base de su fe y también las reglas de sabiduría que regulaban la vivencia de esta fe. Encontramos estas enseñanzas en los Salmos 37, 49, 73, 78, 112, 127 y 133, a los que podemos añadir el Salmo 1, que es una especie de introducción al salterio, y el Salmo 119, que es una meditación sobre la ley de Dios.

Salmos del pueblo en angustia: El pueblo de Dios se reunía en el Templo en tiempos de angustia para dirigir al Señor una súplica común en demanda de socorro. La ocasión se presentaba en caso de amenaza exterior, cuando la opresión o la injusticia se hacían inaguantables, o después de un desastre nacional como la toma y destrucción de Jerusalén 587 años antes de Jesucristo. Entre los Salmos del pueblo en angustia están el 12, 44, 58, 60, 74, 79, 80, 83, 85, 90, 94, 106, 108, 123, 126 y 137. En estos Salmos la comunidad de los fieles confiesa sus faltas, al mismo tiempo de evocar los hechos de Dios en el pasado y las promesas del Señor.

Salmos de súplica personal: El Templo, además de ser lugar comunitario, era también recinto de recogimiento individual para encontrar al Señor. Allí comparecía muy a menudo en busca de refugio el creyente angustiado y perseguido, reclamando justicia contra las falsas acusaciones y pidiendo su curación. Allí también era donde alguna vez expresaba su temor de la muerte, reconocía sus faltas públicamente e imploraba el perdón a Dios. Todos estos gritos de angustia y desesperación y pedidos de socorro son recogidos en los numerosos Salmos de súplica personal, como los son los Salmos 5-7, 13, 17, 22, 25-26, 28, 31, 35, 38-39, 41, 51, 54, 57, 59, 63-64, 69-71, 86, 88, 102, 109, 130 y 140-143. Se pueden añadir los Salmos 42-43, 61 y 120, que son las súplicas de hombres exilados lejos de Jerusalén.

Salmos de acción de gracias: Ciertas súplicas personales están interrumpidas de manera extraña por una exclamación de reconocimiento (Salmos 22:22; 28:6; 31:8-9). Pero la gratitud es la nota

predominante de una serie de oraciones personales. El creyente da gracias a Dios por su liberación o perdón (Salmos 9-10; 30; 32; 40:1-12; 92; 107; 116; 118).

Salmos de confianza: Pasado el temor, llega la calma. Los Salmos de confianza expresan los sentimientos de paz y de alegría de aquellos que han encontrado en el Señor el resguardo y la seguridad. Bajo esta rúbrica tenemos los Salmos 3-4, 11, 16, 23, 62, 131 y 139.

Para terminar, uno no puede sino quedar impresionado con la forma en la que los Salmos se pueden aplicar a todo tipo de persona en cualquier condición. Son útiles tanto para la adoración pública como para la devoción privada. Tocan profundamente tanto el intelecto como las emociones. Los Salmos, colocados en el corazón de la Biblia, irradian su luz por todos lados, especialmente sobre el Antiguo Testamento, con el que se encuentran compenetrados de tal manera que hasta se puede decir que el libro de los Salmos es un Antiguo Testamento en miniatura.

CONFERENCIA 3

LOS SALMOS: LOS HIMNOS DE ISRAEL – Parte 2

Una de las formas más populares de publicar una parte de las Escrituras es en una pequeña edición del Nuevo Testamento con el libro de los Salmos incluido al final. Aunque siempre nos quedan dudas sobre si es apropiado publicar el Nuevo Testamento solo sin incluir el Antiguo Testamento, es posible, sin embargo, que esta forma de publicación sea más positiva y natural de lo que uno pensaría en el primer momento. El que se ponga el Salterio después del Nuevo Testamento surge del reconocimiento de que este libro nos dan un vehículo para responder a las buenas noticias de la actividad de Dios basándonos en su amor y misericordia. Respondemos con los Salmos a la actividad de Dios proclamada en el Evangelio.

Y con esto llegamos enseguida a una de las características del libro de los Salmos. Esta es que en este libro tenemos una larga colección de palabras dichas a Dios y acerca de Dios, pero no por Dios ni sobre Dios. En otras palabras, el Salterio da boca a la respuesta humana y a la existencia humana ante Dios. Además, la vida ante Dios y en respuesta a Dios es completamente abierta y sin restricciones.

Los Salmos corren la gama entera de la experiencia humana (desastres, guerra, enfermedades, exilio, celebraciones, matrimonio, nacimiento, muerte) y de las emociones (alegría, terror, meditación, acción de gracias, odio, ira, tristeza, satisfacción).

Martín Lutero escribió lo siguiente en el año 1528 en su prefacio al libro de los Salmos:

“¿Dónde pueden hallarse palabras más bellas que en los Salmos de alabanza y de acción de gracias? Allí echas una mirada al corazón de todos los santos como a jardines hermosos y amenos, más aún, como al cielo mismo. Allí ves cuán bellas y agradables flores del corazón brotan de toda clase de hermosos y alegres pensamientos para con Dios, debido a sus bendiciones. Por otro lado, ¿dónde hallas palabras de tristeza más profundas, más dolorosas, más tristes que en los Salmos de lamentaciones? Allí también echas una mirada al corazón de todos los santos como a la muerte, más aún, como al infierno mismo. ¡Cuán tenebroso y oscuro es allí, con toda clase de inquietantes presentimientos acerca de la ira de Dios! Del mismo modo, cuando hablan de temor y esperanza, usan palabras tales que ningún pintor podrá retratar para ti de tal manera el temor y la esperanza, y ningún Cicerón u orador alguno podrá describirlo así. Y de que ellos digan esas palabras a Dios y con Dios, eso, lo repito, es lo mejor de todo. Eso es el libro de todos los santos; y cada uno, en cualquier situación en que se hallare, halla para tal situación Salmos y palabras aptas para su caso, que se adaptan a él como si hubieran sido puestas allí justamente para su bien, de manera que no puede ponerlo mejor él mismo, ni hallar o desear algo mejor” (Obras de Martín Lutero, Vol. 35, pp. 255-256).

Es interesante notar que Lutero se dedicó mucho al estudio del libro de los Salmos durante toda su vida. Su primer tarea como profesor fue enseñar sobre este libro (entre los años 1513 y 1515). La primera obra publicada por Lutero fue una traducción y explicación del libro de los Salmos destinada al uso por el pueblo en general, no sólo para los eruditos. Este libro fue tan popular que se publicó en 8 ediciones antes de ser revisado en el año 1525. Por eso, medio año antes de pegar

los 95 tesis en la puerta de la iglesia en Wittenberg en el año 1517, Lutero ya había comenzado la tarea que habría de continuar durante toda su vida de poner las Sagradas Escrituras al alcance del pueblo. Y lo primero que completó en esa tarea fue el libro de los Salmos.

Lutero les dio gran importancia a los Salmos, y mostró de diferentes maneras que eran un espejo de las experiencias y emociones de su propia vida y época.

Los Salmos han funcionado dentro de la comunidad de fe de varias maneras. Uno de sus usos muy evidentes es en la liturgia y los servicios de adoración de los fieles. Especialmente en los oficios menores tradicionales de oración diaria usados por siglos se nota el uso predominante de los Salmos. Los Salmos se han usado en la adoración de la comunidad de la fe, tanto de la judía como de la cristiana, en todas partes, libre y frecuentemente. No ha habido ningún período histórico en el que no se hayan usado. Los Salmos se leen y se cantan. Se han convertido en himnos, oraciones, confesiones y bendiciones. Por eso la comunidad, a veces sin saberlo, tiene un conocimiento de los Salmos que abre la puerta para una exposición e interpretación de la fe basada en ellos. Con frecuencia nuestro pueblo ya está preparado para que su fe, su teología, su entendimiento de Dios puede ser informado por las palabras mismas que se leen, oran, confiesan, y cantan.

Muy relacionado al uso litúrgico de los Salmos es su uso devocional en la meditación personal. Son de ayuda al individuo para que él pueda expresar distintos aspectos de su experiencia personal y meditar sobre ellos. La importancia de los Salmos en la piedad personal viene de su capacidad de expresar el carácter de la relación del individuo con Dios, especialmente en aspectos tales como confianza, esperanza, seguridad, pero también algo del cansancio, de la ansiedad y desesperación que encontramos en nuestras vidas. Con frecuencia uno encuentra que esto funciona a un nivel emocional que tiene un esfuerzo basado en la expresión básica de los momentos fuertes en nuestras vidas. Hace un mes noté una anciana de la congregación con grandes lágrimas después de la lectura del Gradual tomado del Salmo 1: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos: Ni estuvo en camino de pecadores.” No tengo que explicarles en detalle la preocupación del momento de esa anciana con su hijo. Pero en la misma lectura había consuelo y consejo: “Me invocaré y yo le responderé: Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.”

Este sentido de socorro en los Salmos junto con esa respuesta emocional crea una receptividad que le permite al cristiano explorar con más profundidad las posibilidades de las palabras de la Escritura para ayudarnos, darnos esperanza, aconsejarnos y confirmarnos en la fe.

Y esto nos lleva a una tercera función de los Salmos. Me refiero a su uso pastoral. Aquí uno nota la forma en que los Salmos dan expresión al dolor y la aflicción, y los ofrecemos como oraciones para aquellas personas que se encuentran en situaciones extremas de crisis, enfermedad, y muerte. El uso de los Salmos es una parte muy importante del ministerio de la mayoría de los pastores como también de cristianos laicos que sirven en hospitales y en otros ministerios de consejo y consuelo. Cuántas veces he usado las palabras del Salmo 130, para ayudar a una persona afligida a dar expresión a su emoción y pensamientos: “De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo. Señor, oye mi voz: Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.”

O en las visitas a las casas de ancianos, las palabras de Salmo 90 con frecuencia tocan la confusión de emociones y temores:

“Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira:
 Acabamos nuestros años como un pensamiento.
 “Los días de nuestra edad son setenta años:
 Y si en los más robustos son ochenta años,
 “Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo:
 Porque pronto pasan, y volamos.
 “¿Quién conoce el poder de tu ira:
 Y tu indignación según que debes ser temido?
 “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días:
 Que traigamos al corazón sabiduría.
 “Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo?:
 Y aplácate para con tus siervos.
 “De mañana sácianos de tu misericordia:
 Y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.”

Las palabras de los Salmos dan voz a los rincones más oscuros del corazón humano, ofreciendo palabras de consuelo y sanando las heridas más profundas. Son luz para los que andan en tinieblas.

Todas estas funciones abren la puerta para que en la cuarta función, de enseñanza y predicación, los Salmos puedan informar la fe y vida de la congregación. Esto lo hacen cuando vemos que los Salmos hablan por nosotros cuando expresan nuestros pensamientos y sentimientos, temores y esperanzas, y a la vez nos hablan a nosotros cuando escuchamos en ellos direcciones para nuestra vida de fe y algo del camino de Dios con nosotros.

Una de las realidades que siempre encontramos cuando tratamos de interpretar las Escrituras es el sentido de distancia entre nuestro mundo y el de las Escrituras, el grado en el cual este texto nos llega de un mundo antiguo que parece muy remoto al de nosotros, y en muchos aspectos es muy distinto. Las historias sobre reyes y profetas, los relatos sobre los patriarcas y los jueces, todas estas son interesantes, pero muchas veces parecen tan distantes de nuestra propia experiencia. Y así es el caso para muchas personas que cuanto mejor entienden estas palabras de la Escritura dentro de su contexto original, más difícil les es oír su significado para el día de hoy.

Los Salmos del Antiguo Testamento pueden servir como puente entre el mundo antiguo y nuestro mundo, mejor que cualquier otro libro de la Biblia. Hay varias razones para esto.

Primero, los Salmos por su propia historia de uso, no son cautivos de su época, o sea de la época en la que fueron escritos. Siempre han servido como el himnario tanto de las comunidades judías como de las cristianas. Por eso, hay una continuidad que liga el texto antiguo al tiempo presente. No hay que hacer nada para preparar a la congregación antes de poner los Salmos en sus manos. En cierto sentido se puede decir que la congregación ya ha llevado los Salmos en su brazos por siglos. No han leído y cantado los Salmos simplemente como algo del pasado, sino como palabras dentro y para el presente. Por eso el Salterio posee una continuidad en el tiempo, sin ser

cautivo de una sola época. Cuando la congregación declara: “Jehová nos ha bendecido; tema a Jehová toda la tierra”, no tiene que averiguar primero la historia de la bendición de Dios sobre Israel, pero puede reclamar en este momento la bendición de Dios y hacer la llamada a todos los pueblos del mundo para que adoren a Dios.

Segundo, los Salmos por su contenido no son cautivos de una sola época de la historia. A veces encontramos referencias históricas en los Salmos, y otras veces contienen ciertas indicaciones que nos llevan a pensar que fueron escritos bajo ciertas circunstancias. Sin embargo, no podemos estar seguros sobre la fecha de composición o las circunstancias en las que fueron compuestos aún en el caso de Salmos con estas indicaciones. No es fácil ubicar un Salmo dentro de un período particular, porque con mucha facilidad se puede colocar el mismo Salmo dentro otro contexto.

En contraste, las historias del juez Josué tienen sus raíces en el ambiente y la situación particular de un momento histórico en la nación de Israel. No se las puede sacar de su época. También, muchos de los escritos de los profetas tienen un mensaje universal, pero éste por lo general está muy relacionado a un profeta en particular y a su momento histórico. La facilidad de los Salmos es que sus raíces históricas son tan ligeras que abren posibilidades amplias de interpretación y aplicación. No están ligados a una persona específica a pesar de ser muy personales. Tampoco están ligados a las experiencias de un individuo y su propia historia personal. Fueron compuestos, cantados, orados, coleccionados y compartidos porque tienen la capacidad de expresar las experiencias de la existencia humana, y no sólo las de la existencia de Israel o de un solo individuo.

Vale la pena notar que las Escrituras preservan muchos otros Salmos que podrían haber sido incluidos en el libro de los Salmos. Por ejemplo, la oración o el cántico de Ana en 1 Samuel 2:1-10, cuando ella da alabanzas de gracias a Dios por la bendición de su hijo Samuel. Ezequías cuando fue sanado de su enfermedad da gracias a Dios en un Salmo en Isaías 38:10-20:

“Sólo los que viven pueden alabarte, como hoy lo hago yo. Los padres hablan a sus hijos de tu fidelidad. El Señor está aquí para salvarme. Toquemos nuestras arpas y cantemos todos los días de nuestra vida en el templo del Señor” (Isaías 38:19-20).

La oración de Jonás desde dentro del pez cuando clama al Señor en Jonás 2:

“En mi angustia clamé a ti, Señor, y tú me respondiste. Desde las profundidades de la muerte clamé a ti, y tú me oíste” (Jonás 2:2).

El Salmo 18 está reproducido casi por completo en 2 Samuel 22, y en Crónicas encontramos muchos Salmos o partes de Salmos en conjunto con ciertos momentos históricos. Tampoco hay razón suficiente de no clasificar otras canciones como Salmos, como por ejemplo el Canto del Mar en Éxodo 15 y el Cántico de Moisés en Deuteronomio 32. Y, a propósito, así es como las traducciones de Reina-Valera, revisión de 1960, y Dios Habla Hoy, presentan estos pasajes.

Es también importante notar el rico intercambio entre el Salterio y el Nuevo Testamento. Se debe prestar atención especial a dos Salmos genuinos al principio del Nuevo Testamento: el

Magnificat de María en Lucas 1:46-55 y el Benedictus de Zacarías en Lucas 1:68-79. Ambas canciones se usan mucho en las liturgias cristianas.

Pero el intercambio más fuerte ocurre con el uso directo en el Nuevo Testamento de Salmos tomados del libro de los Salmos. Por ejemplo, el Salmo 22 nos da una llave fundamental para entender el sufrimiento de Cristo. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” es el lamento del creyente que se siente abandonado por Dios en un momento de crisis. Es el clamor de Cristo en la cruz en Mateo 27:46 y Marcos 15:34 cuando siente la distancia y el silencio de Dios. Esto es muy importante para entender el significado de la muerte de Cristo. Un aspecto del significado de su muerte y resurrección es que Dios se preocupa por el sufrimiento humano. Se identifica con nosotros en nuestro dolor y nuestra desesperación. Cristo escuchó el lamento de las personas a su alrededor y actuó para aliviarles de su experiencia particular de sufrimiento. Aunque el perdón de los pecados es el centro del ministerio de Cristo, sin embargo éste tomó lugar dentro del contexto de curación. Con el uso por Cristo del Salmo 22 en la cruz, Cristo también asumió el lamento de los que sufren y entró en ese sufrimiento. La resurrección es la respuesta de Dios al llanto de los que sufren, la victoria de la vida sobre la muerte. No es el fin de todo sufrimiento humano, pero nos enseña que Dios está trabajando para conquistar el sufrimiento. El poder de ese momento es que crea una alabanza sin fin a un Dios presente con nosotros con poder en la resurrección del Dios quien sufre. En medio de la oscuridad y silencio que nos rodea Dios entra para darnos la esperanza en que podemos alzar alabanzas a Él.

En Mateo 21:9 la gente recibe a Cristo en Jerusalén con las palabras del Salmo 118:25-26: “Bendito el que viene en el nombre del Señor.” Y esto viene como respuesta de Dios a la petición en 25: “Por favor, Señor, sálvanos!”

Los Salmos se refieren al ungido del Señor y el pueblo cristiano oyó esto como una referencia no tanto a reyes del pasado, sino al Ungido, al Cristo. Además, los salmistas oran por la salvación del Señor de la amenaza de muerte, y esperan esta salvación, y por todo el Nuevo Testamento estas declaraciones ganan un significado mayor. Las escuchamos ahora con el conocimiento de la victoria de Dios y de la resurrección de Cristo.

Lo que pasa es que escuchamos los Salmos con el Nuevo Testamento y comienzan a intercambiar el uno con el otro. Uno habla con el otro. Los Salmos nos llevan a Cristo y nos obligan a pensar en Él. Pero también nuestro pensamiento, interpretación y enseñanza acerca de Jesús de Nazaret recibe contenido y entendimiento por medio de los Salmos de lo que significa la realidad de Cristo como salvación, luz, esperanza, rescate, pastor de sus ovejas. Y por eso oramos con otros oídos cuando el Salmo dice para nosotros:

“El Señor es mi pastor; nada me faltará.”

CONFERENCIA 4

JOB: EL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO

El sufrimiento humano es uno de los antiguos problemas discutidos en el libro de Job. Esta pregunta ha continuado por los siglos como uno de los problemas humanos sin solución. Y el libro de Job no ofrece una solución final. Sin embargo, el libro presenta verdades de gran significado.

Este libro habla de nuestra presente situación como pocos lo hacen. Nuestras vidas, como la de Job, frecuentemente están cargadas de problemas, frustraciones, sufrimientos, hostilidades y temor. Muchas personas de nuestra época se hacen las mismas preguntas que debió haberse hecho Job: ¿Tiene algún significado la vida? ¿Existe una Providencia superior capaz de producir bien del mal, gozo de la tristeza, complacencia y satisfacción de las frustraciones y fracasos del pasado y del presente?

El libro de Job responde a estas preguntas con una inequívoca afirmación. La Providencia superior es el Creador y Redentor, y lo que da significado a la vida es el hecho de que el hombre es una parte de un propósito divino que no puede ser contrariado.

Quienes sufren hallan en el libro de Job palabras de estímulo. El sufrimiento puede venir sobre uno repentinamente, sin misericordia ni explicación. Nosotros, como Job, nunca podemos saber por qué sufrimos. Nunca podremos recibir explicación racional o teológica de ello, pero podemos estar seguros de que Dios nos dará esfuerzo suficiente para sobrellevarlo.

Aquí hay una palabra de advertencia para el dogmático que saltaría muy prontamente en defensa de Dios, sobre la base de una aplicación mecánica de una creencia heredada, y condenaría al inocente que sufre.

Hay también aquí una advertencia al impaciente, idealista, persona joven como Eliú, que piensa que la generación anterior ha fracasado miserablemente y que hay simples soluciones para los complicados problemas del mundo.

Hay aquí palabra de instrucción para quien está preocupado con la ética. Quizá la más elevada norma de conducta ética para el individuo se establece en Job 31.

Pródigas alabanzas se han acumulado sobre el libro de Job. Martín Lutero lo describió como “magnífico y sublime”. H. H. Rowley dijo: “Es generalmente aceptado que el libro de Job es la suprema obra maestra literaria del Antiguo Testamento, y una de las más grandes creaciones de las religiones del mundo.”

¿A qué atribuiríamos la grandeza del libro de Job? Toda obra maestra literaria debe tener belleza y agudeza de lenguaje, forma atractiva y estilo bien trabajado, y un tema permanente y universal. Job tiene en abundancia todas estas cualidades.

El libro de Job contiene algunas de las más hermosas y pintorescas expresiones de toda la literatura. Por ejemplo: “los párpados del alba” (41:18); “la piel de mis dientes” (19:20); “¿habrá

gusto en la clara de huevo?” (6:6); “que da cánticos en la noche” (35:10); y “las puertas de su rostro” (41:14).

Job tiene el estilo y la forma de una obra maestra. Tiene incertidumbre y descripciones gráficas; contiene juego de palabras, insinuaciones, metáforas, símiles, y emplea mucho la ironía. La obra de Job es en cierto modo grande por la habilidad literaria que la produjo.

Job es grande porque contiene un tema permanente y universal, que toca a nuestra común humanidad, y que el paso de los años no puede alterar. Su tema es la no explicada presencia del sufrimiento en el mundo. Sin embargo, no es precisamente el tema lo que hace grande a Job; es la conclusión satisfactoria que ofrece el libro. La solución al problema del sufrimiento no se encuentra en el satanismo, el panteísmo, el nihilismo o el ateísmo que ha sido común en nuestros tiempos. La solución de Job al sufrimiento se halla en una sana creencia en que Dios, el Creador, es justo y soberano.

El libro de Job tiene una fascinación que ha atraído la atención de escritores, artistas y el hombre común a través de los siglos. Pero el escritor moderno que ha hecho lo más para llamar la atención sobre el libro de Job es Archibaldo MacLeish. La obra de MacLeish, J.B., tuvo una larga temporada en Broadway al final de los años 1950. En esta obra un hombre llamado J.B. triunfa en los negocios, tiene una hermosa familia y es destacadamente religioso. Luego la tragedia se precipita sobre él. Su hijo mayor, que había estado en el ejército, es muerto después de haber terminado la guerra, por error de un funcionario descuidado. La noticia de la muerte de su hijo es llevada a J.B. y a su esposa por un policía borracho. Dos más de los hijos de J.B. se matan en un accidente de tránsito, y su hija menor es raptada y asesinada por un sicópata. El banco de J.B. es destruido por una explosión en que muere su último hijo. Se quebranta la salud de J.B. y su esposa lo abandona. Tres amigos, un siquiatra, un político y un ministro, vienen a verlo. Ellos, como sus semejantes bíblicos, son miserables consoladores, aunque por diferentes razones no quieren culpar a J.B. Según ellos no hay justicia en el universo, y en donde todos son culpables, nadie es culpable. La única solución que encuentra J.B. se halla en el amor humano. J.B. perdona a Dios y concluye que las luces de las iglesias se han apagado. Toda la luz que queda son “las brasas del corazón.” ¡Qué oscuro cuadro!

MacLeish, como mucho modernos, sabía acerca del libro de Job, pero olvidó su mensaje o fue incapaz de aceptar su solución como suya propia. Según MacLeish, el hombre es abandonado a su propio destino. No tiene más recursos que los suyos. Cuán diferentes son las palabras de Job: “Yo sé que mi Redentor vive”, y “de oídas te había oído; más ahora mis ojos te ven.” J.B. es humanismo puro y simple, pero capta mucho de la crisis y las emociones de nuestra época.

El mensaje de Job es apropiado para el lector moderno. Habla de sufrimiento intenso y no explicado en una época que ha experimentado Auschwitz, Hiroshima y Viet Nam. Clama contra las injusticias e iniquidades de la vida en una época de pueblos con motines, explosiones e incendios, en una época con la protesta continua de las madres del Cinco de Mayo en Argentina preguntando sobre sus hijos e hijas desaparecidos, y dentro del clamor del derrame de sangre continuo en El Salvador. En una época con la muerte violenta de jueces, oficiales y gente común en Colombia cuando enfrentan el tráfico de drogas, y con la desesperación de los hambrientos que buscan posibilidades mejores cruzando fronteras. En una época cuando la opresión política y

económica obliga a muchos a huir de su patria amada. El libro de Job protesta contra respuestas superficiales e inadecuadas a cuestiones fundamentales y ofrece una solución.

Sobre todo, el libro de Job es grande porque es la palabra inspirada de Dios. Aunque la habilidad literaria del autor sirviese para hacer grande el libro, la permanente calidad de Job (su final grandiosa) es resultado de su divina inspiración.

Job no es un libro fácil de leer. Es difícil, primero, porque es antiguo. Su lenguaje, sus costumbres y conceptos son antiguos y por tanto, parecen extraños. Job es difícil de leer porque es poesía. Las expresiones poéticas frecuentemente son difíciles de captar. Además, el libro de Job es difícil de leer porque es teológico y filosófico. Trata de algunas de las cuestiones fundamentales de la vida. Finalmente, el libro de Job es difícil de leer por lo inadecuado de muchas de las traducciones. Job es muy difícil de traducir. Job es especialmente difícil de traducirse porque su vocabulario es extraño. Muchas palabras del texto de Job no aparecen en ninguna otra parte de la Biblia hebrea, y muchas de estas palabras ocurren solamente una vez en el libro de Job. El texto es tan oscuro en algunos lugares que algunos estudiosos han argüido que el libro originalmente fue escrito en árabe o arameo y traducido al hebreo. Si alguien hoy desea comprender el libro de Job, debe leerlo en tantas versiones modernas como le sea posible.

Es más fácil alabar el libro de Job que comprenderlo. Los estudiosos están casi unánimes en su alabanza del libro, pero existe amplia discordancia entre ellos acerca de su origen y significado. Ustedes pueden leer algo sobre la discusión de su origen en sus textos de estudio. Pero ahora vamos a tocar ciertos puntos sobre la dificultad de determinar el significado del libro de Job.

Los principios literario e histórico, usados propiamente, nos dirán lo que la Biblia dice. Pero hay que dar un paso más en la interpretación de un pasaje; esto es, ¿qué significa el pasaje con lo que dice? En las Escrituras el significado es lo más importante. Es posible leer la Biblia histórica y gramaticalmente y equivocar el sentido teológico. El principio teológico de interpretación trata de determinar el significado, o mensaje, de un pasaje o un libro. Pero el significado teológico debe tener en consideración el gramatical y el histórico. La aplicación del principio teológico debe hacerse con cautela. En este curso no intentamos discutir el sentido de cada pasaje de Job ni de ningún otro libros del Antiguo Testamento. Sin embargo, debemos considerar brevemente el significado general o el propósito del libro.

La más primitiva opinión sobre la intención de Job parece haber sido la de mostrar la paciencia de un buen hombre en prueba. En el prólogo Job es descrito, ciertamente, como un ejemplo de paciencia. Esta opinión se expresa en la primitiva literatura cristiana y musulmana. Pero Job no es muy paciente en las secciones poéticas del libro. Enseñar que un hombre bueno debe ser paciente en el sufrimiento no puede ser el único mensaje o propósito del libro de Job.

Algunos eruditos han presentado el argumento de que el propósito de Job es refutar la doctrina prevaleciente de que todo sufrimiento se debe al pecado, y todas las bendiciones - materiales, mentales, emocionales y espirituales - son el resultado de la completa obediencia a Dios. Tal doctrina era común durante el período del Antiguo Testamento. Era común en tiempos de Jesús y lo es aún entre nosotros.

Ciertamente el libro de Job refuta tal doctrina. Muestra que un hombre bueno puede sufrir aun como el inicuo. No obstante, el poeta no niega que los principios morales sean operantes en el mundo. Hay lugar para creer que existe alguna conexión entre la bondad y las bendiciones y entre el pecado y el sufrimiento, pero la conexión sigue en el misterio. Algunas personas creen que el propósito de Job es enseñar el misterio del sufrimiento y afirmar que debe uno confiar en Dios, quien es el único que conoce las razones de por qué las cosas son como son.

Algunos estudiosos pretenden que Job fue escrito para justificar la conducta de Dios con el hombre; que en una teodicea, o sea una defensa de la bondad y el poder de Dios en vista de la existencia de Dios. Presentan el argumento que el prólogo justifica la parte de Dios al permitir que Job sufre como medio de enfrentarse al reto de Satán. Los amigos de Job justifican las acciones de Dios al suponer que Job sufre a causa de sus pecados. Eliú cree que Dios está castigando a Job. Sin embargo, Job, el héroe del libro, no hace intento alguno de justificar a Dios. Y los discursos de Jehová no hacen referencia alguna a la justicia de Dios. El libro de Job no es una teodicea.

Algunos escritores han visto el propósito del libro en la implicación de Satán de que la religión es básicamente egoísta; que los hombre sirven a Dios por lo que pueden obtener de él. Satán ataca a todas las religiones con esta pregunta: “¿Teme Job a Dios de balde?” (1:9). Es cierto que frecuentemente Dios rodea de protección y bendiciones a quienes le sirven. También es cierto que algunas veces permite a Satán golpear severamente al justo. La gente buena debería recordar por la experiencia de Job, que no tiene derecho a esperar tratamiento favorable o recompensa por sus virtudes. No tienen derecho de acusar a Dios del mal cuando sufren. La justificación viene por la fe y no por la defensa propia.

Otra sugestión en cuanto al propósito de Job tiene mérito; es la sugestión de que el libro disputa con el problema de la lejanía y trascendencia de Dios. El problema real de Job no descansa en el hecho de su sufrimiento según esta sugerencia. Su verdadero problema está en la circunstancia de que Dios está oculto para él.

El problema de Job sobre el ocultamiento de Dios es frecuentemente nuestro problema. Job no podía hallar a Dios. No podía obtener respuesta de Dios, afirmativa o negativa. Los sentimientos de abandono, desamparo y soledad casi le abrumaban. Estos sentimientos son muy agudos cuando se sufre dolor o pérdida. Desde su miserable montón de ceniza, Job sentía que Dios lo había abandonado. El problema de Job era que estaba apartado de Dios. Su problema se resolvió cuando Dios le habló desde un torbellino.

Algunos intérpretes han llamado “existencial” al mensaje de Job, el cual habla de la situación humana. Job aceptaba la vida como era y trataba de comprender lo que le acontecía. Su concepto del mundo se extendió cuando Dios le habló desde el torbellino. Dios es más grande que cualquier otra cosa que el hombre pueda jamás contemplar, de modo que le conviene poner su mano sobre la boca en presencia de Dios (40:4).

Es interesante la perspectiva de Lutero sobre el libro de Job:

“El libro de Job trata de la cuestión de si la desgracia viene de Dios aun para los justos. Job está

firme y disputa de que Dios atormenta aun a los justos sin causa a menos que sea para alabanza de Dios, como lo testifica también Cristo en Juan 9 del hombre nacido ciego. Pero esto ha sido escrito para nuestro consuelo, de que Dios permite tropezar aun a sus grandes santos, especialmente en adversidad. Pues antes de que Job llegue a temer la muerte, alaba a Dios ante el hurto de sus bienes y la muerte de sus hijos. Pero cuando la muerte está a la vista y Dios se retira, entonces las palabras de Job muestran la clase de pensamientos que un ser humano alberga acerca de Dios, por más santo que fuere: Piensa que Dios no es Dios, sino sólo un juez y tirano airado que asalta directamente y no le importa nada la buena vida de una persona. Esta es la suprema parte de este libro. La entienden sólo aquellos que también experimentan y sienten qué es sufrir la ira y el juicio de Dios y que su gracia esté escondida” (Obras de Martín Lutero, Vol. 35, pp. 251-252).

En suma, el libro es rico en sus posibilidades e interpretaciones. En su totalidad presenta profundidades sobrepasando las encontrados en cualquiera de sus partes. Las preguntas que surgen son críticas para todos los humanos. No se pueden ignorar o negar las duras realidades de la vida. Todas las esperanzas humanas desaparecen con el tiempo. Los valores que los hombres abrazan, los pequeños ídolos que adoran familia, hogar, nación, raza, sexo, riqueza, fama, salud, fuerza, todos desaparecen. La última y única realidad que existe es el proceso por medio del cual todas las cosas aparecen, existen y desaparecen. Contra esta última fuerza no hay defensa. Cualquier esperanza del hombre en otra cosa es en vano. Este es Dios. Es El quien da y quien quita. De El venimos y a El regresamos. Confianza en este Dios es el único valor no sujeto al tiempo.

La fe en Él no se logra sin agonía espiritual y lucha moral. El fundamento de la fe tiene que descansar en la desesperación completa en otras cosas menores y la resignación que ha llegado a aceptar lo peor y lo mejor que la vida ofrece. Ante El no hay ninguno limpio. Ante El todas las pretensiones humanas son trapos sucios. El cambio de miedo y odio a confianza y aun amor de El (de Dios el enemigo a Dios el amigo) es la peregrinación de toda persona de fe. La jornada de desesperación a fe es el camino que todos tienen que tomar.

Hay que notar que básico a este libro es la gracia de Dios; lo que Job aprende de su sufrimiento es que Dios usa el sufrimiento para probar y para enseñar. Job reconoce su necesidad para un mediador e identifica su mediador en 19:25-27: “Yo sé que mi Defensor vive, y que él será mi abogado aquí en la tierra. Y aunque la piel se me caiga a pedazos, yo, en persona, veré a Dios. Con mis propios ojos he de verlo, yo mismo y no un extraño.”

CONFERENCIA 5

PROVERBIOS: UNA ANTOLOGÍA DE ISRAEL

El libro de los Proverbios es una antología excelente de refranes o dichos sabios. La palabra hebrea para “proverbios” significa una comparación o símil y puede incluir el sentido de alegoría, parábola o aún burla como en Isaías 14:4. Por eso su significado es un poco más amplio de lo que pensamos normalmente con el uso del término “proverbios” en español. Esto ayuda a explicar la presencia de discursos más largos en los capítulos 1-9. En general, el término “proverbio” en la Biblia significa un dicho corto y conciso.

El libro de los Proverbios es una colección de dichos de sabiduría en forma poética. Es un sumario de la sabiduría de maestros de la ley de Dios quienes tratan a aplicar los principios de la ley a toda la vida. Uno de los sinónimos para “sabiduría” en proverbios es entendimiento, o sea la habilidad de comprender. También significa conocimiento o la habilidad de diferenciar principios y premisas, y discernimiento o la habilidad de diferenciar resultados e influencias. También implica la habilidad a ser discreto o ejercer moderación.

Sabiduría significa prudencia o la virtud de decir y hacer la cosa correcta en el momento más apropiado. Y, por supuesto, sabiduría es el temor de Dios (el respeto por un Dios majestuoso), pero también un Dios de amor. El significado de la palabra hebrea para “sabiduría” incluye los aspectos de fuerza y firmeza. Hacerse uno sabio es hacerse fuerte en carácter y firme en su actitud y en el camino de la vida. Este es el propósito del libro de los Proverbios: hacer de los necios sabios.

Una breve consideración de las diversas partes del libro nos muestra que el libro de los Proverbios en su forma presente cubre varios siglos de tiempo. Aunque su mayor parte está asociada con Salomón, es obvio que otras secciones fueron añadidas en la época del rey Ezequías unos 700 años antes de Cristo o quizás aún un poco más tarde.

Los sabios fueron consejeros que viajaban por todos lados, siempre dispuestos a compartir su experiencia y su juicio como huéspedes en los hogares o como visitantes en las sinagogas o en las enseñanzas compartidas en lugares públicos. Ellos buscaron hacer de los necios, sabios, y también corregir, instruir y educar para la vida. Ellos suplementaron el ministerio de los sacerdotes e interpretaron el mensaje de los profetas para el hombre común. Los sabios querían enseñar que la religión involucra la totalidad de la vida, un compromiso total con Dios en todo aspecto de la vida.

Proverbios es un libro de disciplina que muestra que Dios está interesado directamente en todo en la vida. Por todo el libro corre el pensamiento “el temor de Dios es el principio de la sabiduría”. La asociación de sabiduría con Salomón recibe buen apoyo en Reyes y Crónicas. Las narrativas de la historia presentan a Salomón como la personificación de la sabiduría en la gloria de Israel durante su período más próspero.

En su humilde dependencia de Dios, comenzó su reinado con una oración por la sabiduría. En su amor hacia Dios, su preocupación de dar juicios rectos, y en la administración sabia de sus

asuntos domésticos y con el extranjero, Salomón representó la esencia de la sabiduría práctica. Por ejemplo, ustedes pueden ver 1 Reyes 3:3-28, 4:29-30 y 5:12. Sobrepasando a todos los sabios contemporáneos, él ganó tanta fama internacional que los gobernantes extranjeros vinieron a buscar su consejo y a expresar su admiración. La más notable entre ellos fue la reina de Seba.

Versátil en sus esfuerzos literarios, Salomón dio discursos sobre temas de interés común, como por ejemplo los animales y las plantas. Le dieron crédito con la composición de más de 3.000 proverbios y 1.005 canciones. Las porciones del libro de los Proverbios acreditadas a Salomón incluyen sólo una parte de sus palabras de sabiduría.

Se usan una variedad de formas poéticas en los dichos de sabiduría en Proverbios. Los primeros nueve capítulos y los últimos dos son discursos extendidos, mientras que las secciones en el medio contienen coplas cortas del estilo tan común en los Salmos pero con cada copla constituyendo una unidad en sí.

El paralelismo, tan característico de la poesía hebrea, también se usa en forma efectiva en estos proverbios. Se ve el uso del paralelismo sinónimo con la idea repetida en la segunda línea de la copla, como en Proverbios 20:13 donde leemos: “No te entregues al sueño, o te quedarás pobre; Mantente despierto y tendrás pan de sobra.” Quizás sea bueno repetir este consejo en cada conferencia más o menos a la mitad para despertarnos un poco del sueño causado por los dulces tonos de la voz del profesor.

Frecuentemente la segunda línea sigue la característica de la poesía hebrea con una expresión antitética. Vemos un ejemplo en Proverbios 15:1: “La respuesta amable calma el enojo; la respuesta violenta lo excita más.”

También se ve el uso del paralelismo sinónimo o ascendente, donde la idea expresada en la primera línea se complementa en la segunda, como se ilustra en 10:22: “La bendición del Señor es riqueza que no trae dolores consigo.”

En la sección más larga del libro, desde 10:1 hasta 22:16, la mayoría de los proverbios son de dos líneas, y en los capítulos 10 a 15 casi todos son del tipo antitético.

A veces el escritor sólo hace una observación general como en 17:8: “El que practica el soborno cree tener poderes mágicos, pues alcanza el éxito en todo lo que emprende.” Pero más común es que se evalúe la conducta, como en 15:27 donde leemos: “El que se da a la codicia arruina su propia casa, pero el que rechaza el soborno, vivirá.”

Muchos proverbios describen las consecuencias de una acción particular o de una acción característica como vemos en este ejemplo en Proverbios 10:1: “El hijo sabio alegra a sus padres; el hijo necio los hace sufrir.”

Ya que los proverbios fueron escritos para la instrucción, con frecuencia tienen la forma de mandatos. Escuchemos un ejemplo en Proverbios 20:13: “No te entregues al sueño, o te quedarás pobre.” Repito este proverbio por si acaso se les ha olvidado la instrucción anterior, y si ya están

pensando en la próxima comida entonces la segunda parte merece ser repetida: “Mantente despierto y tendrás pan de sobra.”

Una característica común de los proverbios es el uso de lenguaje figurativo. En 25:25 leemos: “Como agua fresca en garganta sedienta así caen las buenas noticias de tierras lejanas.” En sólo el capítulo 25 hay 11 versículos que comienzan con figuras tales como esta. Estas figuras dan fuerza y vida a los proverbios.

A veces se usan un símil con humor o de manera picante. En 11:22: “Anillo de oro en hocico de cerdo es la mujer bella de poco cerebro.” Mucho cuidado dónde y a quién repitan este proverbio.

Otro ejemplo, que se puede repetir con más seguridad, se encuentra en 26:14: “Como la puerta gira en sus bisagras así el perezoso gira en la cama.”

Igualmente efectivo es el uso de metáforas. En 13:14 leemos: “La enseñanza del sabio es fuente de vida.” Y en 15:4: “La lengua amable es un árbol de vida.”

De acuerdo a 16:24: “Las palabras dulces son un panal de miel”

Para desarrollar un juego de valores apropiados, algunos proverbios usan comparaciones directas. Un ejemplo en 28:6: “Más vale ser pobre y honrado que rico y malintencionado.” Este patrón del uso de la frase “Más vale...que” se puede ver en 15:16-17 y en otros lugares.

Otro patrón que se encuentra en el libro es el llamado proverbio numérico. Se ve el primer uso de esto en 6:16: “Hay seis cosas, y hasta siete, que el Señor aborrece por completo.” Normalmente este tipo de proverbio usa el número 3 en la primera línea y 4 en la segunda.

Es probable que la repetición de proverbios enteros o partes de proverbios como ocurre con 6:10-11 y 24:33-34 sirve un propósito poético. Otra pequeña variación de lo mismo le permite al escritor usar la misma imagen para hacer un punto relacionado, como lo vemos en 17:3 y 27:21, o sustituir una palabra para lograr mayor claridad o cambiar el énfasis, como en 19:1 y 28:6.

A veces el libro de Proverbios es muy directo, como en este ejemplo que encontramos en 25:16: “Si encuentras miel, no comas más de la cuenta, no sea que de mucho comer la vomites.” O éste en 26:11: “El perro vuelve a su vómito y el necio a su necedad.” O todavía mejor éste en 21:9 “Más vale vivir en el borde de la azotea, que en una amplia mansión con una mujer pendenciera.” Esta es la naturaleza de la literatura de sabiduría cuando busca llegar directo a la verdad y volver a los pecadores de su camino malvado.

Al final de cuentas podemos considerar la introducción en 1:1-7 no sólo como una introducción a la guía para los jóvenes en los primeros capítulos, sino como una declaración del propósito de todo el libro. Y el punto clave es que “la sabiduría comienza por honrar al Señor” (1:7). Reconocimiento personal de Dios es el fundamento de la vida recta y honrada. Una reverencia por Dios se ve en la aplicación a la vida diaria de la sabiduría verdadera.

Aunque el libro de los Proverbios es un libro muy práctico, se base su sabiduría plenamente en el

temor de Dios. El libro siempre apunta que la reverencia por Dios es el camino a la vida y a la seguridad. Hay que confiar en el Señor y no en sí mismo, como dice en 28:26: “Sólo un necio confía en sus propias ideas; el que actúa con sabiduría saldrá bien librado.”

Aunque Proverbios es más práctico que teológico, sin embargo, la obra de Dios como creador es de especial importancia. El rol de la sabiduría en la creación es el sujeto de 8:22-31:

“El Señor me creó al principio de su obra, antes de que él comenzara a crearlo todo. Me formó en el principio del tiempo, antes de que creara la tierra. Me engendró antes de que existieran los grandes mares, antes de que brotaran los ríos y los manantiales. Antes de afirmar los cerros y los montes, el Señor ya me había engendrado; aún no había creado él la tierra y sus campos, ni el polvo de que el mundo está formado. Cuando él afirmó la bóveda del cielo sobre las aguas del gran mar, allí estaba yo. Cuando afirmó las nubes en el cielo y reforzó las fuentes del mar profundo, cuando ordenó a las aguas del mar no salirse de sus límites, cuando puso las bases de la tierra, allí estaba yo, fielmente, a su lado. Yo era su constante fuente de alegría, y jugueteaba en su presencia a todas horas; jugueteaba en el mundo creado, ¡me sentía feliz por el género humano!”

Estos versos tradicionalmente se han entendido como una profecía mesiánica, una descripción de Cristo. Se parecen algo a estas palabras a lo que encontramos en el Nuevo Testamento sobre Cristo como la Palabra divina en Juan 1:1-3 y la sabiduría de Dios en 1 Corintios 1:24 y Colosenses 2:3. Aquí la sabiduría es un atributo de Dios involucrada con él en la creación.

Dos veces se llama Dios el Creador del pobre, en 14:31 y 17:5. También dice que Dios dirige los pasos del hombre (16:9; 20:24) y que los ojos de Dios observan todas sus acciones (5:21; 15:3). Dios es soberano sobre todos los reyes de la tierra (21:1), y toda la historia se mueve bajo su control.

Hay que notar que debemos tener cierto cuidado en el uso de los proverbios. Dada la naturaleza de los Proverbios, no debemos interpretarlos como profecía, o sus declaraciones acerca de ciertos efectos y resultados como promesas. Por ejemplo en 10:27 leemos que: “El honrar al Señor alarga la vida, pero a los malvados se les acorta.”

Y también en 10:3: “El Señor no deja con hambre al que es bueno.” Aunque en general se puede decir que estas declaraciones son verdaderas, sin embargo sabemos que ocurren suficientes excepciones para indicar que a veces los rectos sufren y los malvados prosperan. A veces los rectos y los malvados reciban su premio apropiado en la tierra, pero bien sabemos que también el premio y el castigo quedan al otro lado de la tumba.

En ambos libros de texto (los libros de Lange y de Young) se hace mención de la relación entre el libro de los Proverbios y la sabiduría de Amen-Em-Ope. Vale la pena notar estos comentarios. Creo que es muy razonable considerar la posibilidad de que la sabiduría egipcia haya sido influida por los israelitas, ya que la fama de Salomón era tan grande en todo el Medio Oriente. Esto parece ser aún más probable que los estimados más recientes que ponen a Amen-Em-Ope en los años cerca de 600 años antes de Cristo cuando evidentemente los sabios de Israel ya habían estado activos por varios siglos.

Para terminar es útil notar el consejo de Lutero sobre el uso del libro de los Proverbios cuando dice en su prefacio a los libros de Salomón en la edición de la Biblia publicada en 1534: “Esto, entonces, es lo que Salomón hace abundantemente y con toda diligencia en este libro. Él pone sus enseñanzas en proverbios, para que se puedan aprender con mayor facilidad y recordar mejor. Sería bueno que todos los que intenten ser justos consideren esto una guía o libro de oración para su uso diario, que lo lean a menudo, y examinen sus propias vidas a su luz” (Obras de Martín Lutero, 35, p. 258).

Buen consejo todavía para nosotros y para todos los fieles.

CONFERENCIA 6

ECLESIASTES Y CANTARES

Eclesiastés

“Vanidad de vanidades, todo es vanidad.” Eclesiastés contiene el refrán más fácil de recordar como tema que cualquier otro libro del Antiguo Testamento. O quizás sólo me parece así debido al frecuente uso de la frase por un amigo mío compañero en la obra del Señor, un venezolano que usaba esta cita del Eclesiastés para animarme y ayudarme a poner las cosas en perspectiva cuando yo me ponía demasiado serio y ansioso sobre dificultades u obstáculos en el trabajo.

“¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?” Aquí está un predicador del pasado diciéndole a otro predicador del presente que hasta nuestros esfuerzos a favor del evangelio de Cristo frecuentemente son sólo expresiones de las aventuras y fracasos de los hombres. Nos ayuda a poner nuestras vidas y esfuerzos bajo la perspectiva de un Dios sabio que es señor y dador de todo.

“Vanidad de vanidades, todo es vanidad.” Suena como si el autor está diciendo que la vida no tiene propósito ni dirección. De veras algunos eruditos de la Biblia han visto al autor del Eclesiastés como un escéptico y hereje. Cuando se formó el canon del Antiguo Testamento hubo fuerte oposición por parte de algunos rabinos a aceptar este libro como parte de la Palabra inspirada por Dios.

Pero al estudiar el libro descubrimos que es un tratado profundo. Este libro fue clasificado con Job y Proverbios como literatura de sabiduría de los judíos. Algunos eruditos lo ven como un tipo de desafío a la visión más optimista de la sabiduría presentada en Proverbios. Pero el énfasis que el autor hace también en el gozo de la vida hizo de Eclesiastés un libro apropiado para leer públicamente durante el gran Festival de Tabernáculos.

Eclesiastés tiene un mensaje importante y poderoso para nosotros. Es especialmente valioso para nosotros que vivimos en una época materialista y secular. El libro hace preguntas precisas sobre el significado de las cosas, y al final hace la pregunta sobre la vida en sí y nos dirige a Dios como la única respuesta.

El libro también es poesía hebrea y así comparte las reglas de verso e imágenes poéticas. Así, por medio de símbolos e imágenes nos ayuda a ver nuestro mundo de manera distinta y a examinar y entender el significado de los eventos de la vida y el valor de las cosas a nuestro alrededor.

El título, Eclesiastés, es una traducción griega del título hebreo “kohelet”. Significa una persona que habla ante una asamblea o dirige una asamblea. Por eso nuestras Biblias en español llevan el subtítulo “o el Predicador”.

El autor ya es anciano. Ya ha dejado atrás la mayoría de las experiencias de la vida. Nació como hombre rico, pero también trabajó para engrandecer su fortuna. Desde su perspectiva y entendimiento, el Predicador toma la medida del hombre y examina sus capacidades. Descubre

que la sabiduría humana tiene sus límites, aún la sabiduría del hombre de Dios. La sabiduría humana por sí misma no puede descubrir los más grandes propósitos de Dios ni tampoco el significado último de la existencia humana.

Es difícil desarrollar un bosquejo claro del Eclesiastés. El libro de texto de Young sugiere lo siguiente:

Un bosquejo muy general:

Eclesiastés

- | | |
|------|---|
| 1-6 | La vanidad de todas las cosas |
| 7-12 | La alegría se encuentra sólo en el temor a Dios |

Otro bosquejo es:

Eclesiastés

- | | |
|--------------|--|
| 1:1-11 | El tema es la vanidad de todo |
| 1:12 - 2:26 | El desánimo que vino por el enfoque en placeres terrenales |
| 3:1 - 11:8 | La sabiduría y la necedad |
| 11:9 - 12:14 | La conclusión: hay que dar a Dios su lugar apropiado en la vida. |

Todavía otro bosquejo es el siguiente:

Eclesiastés

- | | |
|-------------|---|
| 1:1-11 | La vanidad de todo se expresa en sumario |
| 1:12 - 6:12 | Evidencia de la vanidad de todo desde las experiencias personales del escritor y de sus propias observaciones |
| 7:1 - 12:8 | Lecciones que se pueden aprender de estas experiencias y observaciones |
| 12:9-14 | La conclusión |

El libro de Lange sugiere todavía otra posibilidad. A lo mejor en su propio estudio ustedes pueden proponer aún otra posibilidad. Esto es sólo para ilustrar que es difícil desarrollar un bosquejo claro de este libro.

Existen tres términos o expresiones que enseguida notamos usados en Eclesiastés. El primero es la palabra “vanidad”, o sea la incapacidad de las cosas terrenales de satisfacer los deseos de la vida. La segunda expresión es “nada hay nuevo en este mundo”, que expresa que el camino de la vida es un curso tedioso de ciclos. Y la tercera expresión clave es que “hay un momento para...”, o sea que cada momento en la vida es una oportunidad con propósito previsto por Dios.

Martín Lutero da un buen sumario: “Este libro enseña principalmente que toda persona es de servir fielmente en su vocación, vivir en el temor de Dios, y encomendar todo lo demás, no importa lo que pase, a Dios.”

Con escepticismo el Predicador plantea la pregunta, ¿qué tiene más valor como objetivo de la vida? Al igual que en la naturaleza también en la vida humana hay un ciclo recurrente, sin fin (Eclesiastés 1:4-11) En este mundo no hay nada nuevo. Con esta introducción se afirma la vanidad de todas las cosas bajo el sol. En explorar los valores de la vida el Predicador busca la

sabiduría. Pero parece que esta búsqueda aumenta la tristeza y el dolor (Eclesiastés 1:12-18). Tratando de encontrar satisfacción en una vida variada y balanceada continúa su búsqueda. Como un hombre de cultura intenta combinar los placeres, las risas, el gozo de jardines, mansiones, vino y la música dentro de un patrón armonioso de la vida. Pero esto también es inútil (Eclesiastés 2:1-11).

El autor ve al hombre en una búsqueda loca de una cosa y después de otra, corriendo de una supuesta respuesta a otra, trabajando como si pudiera controlar el mundo, descubrir todos sus secretos, cambiar sus estructuras fundamentales, romper las barreras de las limitaciones humanas, y controlar su propio destino. Al final el Predicador ve al hombre en la búsqueda en vano de esperanzas que en realidad son sólo ilusiones y un “intento de atrapar el viento”. En un sentido es una paradoja a perseguir la sabiduría, ya que el hombre sabio intenta actuar en vista de un futuro que no conoce. ¿Por qué vivir como el necio quien vive sólo para el día de hoy? Pero Dios ha creado y diseñado todas las cosas para el gozo de la humanidad. En este ciclo de la vida que parece no tener fin, hay propósito para todo lo que Dios ha hecho (Eclesiastés 2:24 - 3:15) y al final el hombre es responsable ante Dios (Eclesiastés 3:16-22).

La fe enseña al hombre que Dios ha ordenado todas las cosas según sus propósitos y el rol del hombre en esto es aceptarlas, incluso sus propias limitaciones, como el reglamento de Dios. Por eso el hombre debe ser paciente y gozar la vida como Dios nos la ha dado. Debe conocer sus propias limitaciones y no ponerse ansioso con esperanzas no reales. Debe ser prudente en todo viviendo con cuidado ante Dios.

¿Qué significado tiene el nivel económico del hombre sobre su vida? ¿Quién goza más de la vida, la persona que cumple con sus responsabilidades como un siervo común o el individuo agresivo y trabajador que busca ganar riqueza y popularidad? Practicar la religión como un asunto de rutina o en forma hipócrita no es ventajoso. Las ganancias en la vida puedan traer ruina aún a un rey ya que todos dependen de lo que Dios da en la naturaleza (Eclesiastés 5:1-17). La capacidad de gozar de las abundantes provisiones de Dios también viene de Dios. Es aconsejable aplicar la sabiduría y la moderación en todo. Sin embargo nadie puede lograr un balance perfecto en la vida, aún cuando Dios creó al hombre recto en el principio (Eclesiastés 7:1-29).

Ninguno llega a la sabiduría perfecta en esta vida. Ya que no conoce el futuro, el análisis por el hombre de la vida es limitado. Cuando llega la muerte - sea para el recto o para el malo - él está desamparado (Eclesiastés 8:1-11). A pesar de que es verdad que la muerte viene a todos igual y que el universo parece indiferente a los valores morales, es un asunto de sabiduría temer a Dios (Eclesiastés 8:12-17). Puede ser que el hombre no entienda la vida y que la muerte sea inevitable; sin embargo, eso no debe ser un impedimento de gozar plenamente de la vida (Eclesiastés 9:1-12). Pero la sabiduría debe ser aplicada a todas las cosas. Se debe notar el ejemplo del hombre pobre quien salvo una ciudad por su sabiduría (Eclesiastés 9:13-18). Moderación en todo debe regular el gozo de la vida del hombre. Un poco de tontería puede traer mucha tristeza y quitarle a uno numerosos beneficios (Eclesiastés 10:1-20).

Hay que tomar en cuenta varios principios y prácticas. Compartir las riquezas de la vida con otros, aunque no conocemos el futuro (Eclesiastés 11:1-6). La filosofía de vivir sólo para lo bueno del presente tiene sus dificultades. Deja que los jóvenes gozan de la vida, pero hay que

recordar que hay que rendir cuentas a Dios (Eclesiastés 11:7-10). Con la alegoría de la vejez, la juventud recibe la amenaza de recordar a su creador en los primeros años de su vida. Puede ser que el deterioro de sus facultades físicas y mentales le alcance y le rinda incapaz de tomar en cuenta a su Dios (Eclesiastés 12:1-7).

En los últimos dos versículos viene el consejo final a los hombres. La responsabilidad del hombre es temer a Dios y guardar sus mandamientos - la base de su obligación de dar cuentas a Dios (Eclesiastés 12:8-14). La vida que no encuentra su centro en Dios es sin sentido y en vano. Sin Dios, ninguna otra cosa puede satisfacer. Con Dios, se puede recibir con gratitud toda la vida, y todos los otros buenos regalos de Dios se pueden usar y gozar hasta lo último.

Lutero comenta sobre Eclesiastés en su prefacio al libro:

“Mientras que en el primer libro (Proverbios) Salomón enseña obediencia frente a tentaciones locas de deseos y lujuria, en este libro él enseña que los hombres han de ser pacientes y constantes en obediencia, en situaciones de enfado y tentaciones, y siempre esperar el fin de esta breve hora en paz y alegría. Lo que no pueden guardar o alterar, lo tienen que dejar ir; todo resultará para bien” (Obras de Martín Lutero, 35, p. 260).

Cantares

Ahora pasamos brevemente a unos comentarios sobre el Cantar de los Cantares. Este es un libro que ha provocado muchas disputas, tanto en cuanto a su origen y autor como también a su interpretación y propósito.

El título de este libro traduce literalmente un hebraísmo que significa “el mejor (o más bello) de los cantares”, o “el cantar por excelencia”. Y el consenso de los eruditos modernos también le da a esta canción una alta calidad poética expresando las cálidas emociones del amor humano. La interpretación literal puede ser más natural para el lector. Parece que la figura principal es una señorita sulamita. Ella fue transferida de un ambiente pastoral al palacio real de Salomón. El rey trata de despertar el amor en esta señorita atractiva, pero ella le rechaza. El esplendor del palacio y los argumentos de las mujeres de la corte no la impresionan. Ella quiere volver a su amante querido. Y al final se resuelve el conflicto cuando ella rechaza los avances del rey y regresa a su héroe pastor en el campo.

El libro de Young es especialmente interesante aquí en su manera de ofrecer una recopilación de los varios intentos a interpretar este libro. Young critica la interpretación quizás más usada en círculos luteranos. Esta es la interpretación alegórica ilustrando la figura del Antiguo Testamento de Israel como la novia de Dios (en Isaías 62:5 y Oseas 2:19-20) y la descripción en el Nuevo Testamento de la relación entre la Iglesia Cristiana y Cristo (Efesios 5:23, 25 y Colosenses 1:18). La canción entonces simboliza la gracia de Dios en su amor para el pueblo del pacto, Israel, y en el amor de Cristo para su novia, la Iglesia Cristiana.

Es interesante notar que los judíos hoy en día leen este libro durante el festival de la Pascua como una expresión del amor divino para Israel, mostrado especialmente en la liberación de Egipto.

Nadie que lea el Cantar de los Cantares con cuidado puede dudar de la habilidad artística del poeta. Una de las indicaciones principales de su éxito se encuentra en la sutil delicadeza con la cual evoca ideas sensuales mientras que evita la titilación cruda. Se cumple esto mayormente por analogía y por traer a nuestra atención lo sensual en la naturaleza o en comidas, bebidas, cosméticos y joyas. Por ejemplo, se compara el gozo del amante en su amada a una gacela que se apacienta entre lirios (Cantares 2:16). Y, a propósito, ni la traducción Dios Habla Hoy ni la Reina-Valera de 1960 hace clara esta traducción. O los pechos de la amada son comparados a “gemelos de gacela, que se apacientan entre lirios” (Cantares 4:5). O la amada a un jardín cerrado lleno de frutas suaves invitando al amante a refrescarse (Cantares 4:12-16).

En el Cantar es amor que encuentra palabras - palabras inspiradas que revelan su belleza y atracción como uno de los regalos más preciosos de Dios. La voz de amor es la voz de una mujer y ella habla profundamente de amor. Ella ilustra su belleza y sus delicias. Ella reclama su exclusividad, “mi amado es mío y yo suya” (Cantares 2:16), e insiste en la necesidad de su pura espontaneidad “que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera” (Cantares 2:7). Ella también proclama su gran poder y su intensidad como un fuego intenso. Ella implica, sin decirlo, que el amor es un regalo de Dios a los humanos. Dios quiere que el amor - a pesar de los abusos en tiempos antiguos y modernos - sea una parte normal de la vida matrimonial en su buena creación.

Casi todos están de acuerdo que el clímax literario del Cantar se encuentra en 8:6-7 donde leemos: “Ponme como un sello sobre tu corazón como una marca sobre tu brazo; Porque fuerte es como la muerte el amor; Duros como el Seol los celos; Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor, De cierto lo menospreciarían.” Aquí se expresa finalmente el poder y el valor del amor que atrae a un hombre y una mujer.

Lutero en su comentario sobre Cantares dice lo siguiente:

“El tercer libro (Cántico de Salomón) es un himno de alabanza, en el cual Salomón alaba a Dios por la obediencia como un regalo de Dios. Porque donde no se encuentra Dios como amo de casa y gobernador, allí no se encuentra tampoco obediencia y paz en ninguna estación de la vida. Pero donde hay obediencia y buen gobierno, allí mora Dios, él besa y abraza a su novia amada con su palabra, que es el beso de sus labios. Por eso, cuando en un país o en un hogar todo se hace lo más posible de acuerdo a los dos primeros libros, entonces podemos cantar este tercer libro y dar gracias a Dios. Porque Dios no sólo nos enseñó esto, pero lo ha hecho él mismo. Amén” (Obras de Martín Lutero, Vol. 35, p. 260f).

Pero dadas las dificultades de interpretación y la naturaleza de la materia del libro, quizás sea mejor seguir la regla antigua de los rabinos nadie menor de treinta años debe leer el libro.

CONFERENCIA 7

LAMENTACIONES: EL JUICIO Y LA RESTAURACIÓN POR DIOS

Hoy en día muchos judíos leen Lamentaciones cada semana frente al Muro de los Lamentos que es parte del viejo templo en la antigua ciudad de Jerusalén. Además, el libro es importante en la liturgia tradicional de la iglesia Católica Romana donde se lee durante los últimos tres días de la Semana Santa.

Lamentaciones describe la destrucción de Jerusalén en el año 586 antes de Cristo. Es probable que el profeta Jeremías haya visto esta destrucción por parte de los babilónicos y en el libro describe y lamenta el horror y la desolación del momento. Comparte el profundo sentido de pérdida que acompañó la destrucción de la ciudad, el templo, los ritos asociados con el templo, y la muerte o el exilio de la población de Judá. A la vez reconoce que Dios es justo en castigar a su pueblo escogido por su desobediencia. Ya que Dios es fiel, hay esperanza en la confesión de pecados y la fe en él.

La caída de Jerusalén fue una experiencia traumática para los judíos que habían confiado en Jerusalén como el símbolo de seguridad. Dios había escogido esa ciudad para su propia residencia real. Muchos creían que por eso era indestructible. Y tan pronto que cayó, su fe también cayó en confusión y en dudas. Las preguntas salían de sus bocas: ¿Somos todavía el pueblo de Dios? ¿Por qué pasó todo esto? ¿Ha terminado el pacto con Dios? ¿Hay alguna esperanza para su misericordia en el futuro? A pesar de la circunstancias tan difíciles el poeta de Lamentaciones busca respuestas y trata de evocar el amor de Dios en y también debido a esta situación tan fea.

En una serie de lamentos formales, pero a la vez muy emocionales, el poeta relata las miserias de la caída de Jerusalén y busca algo más que consuelo del Dios a quien él culpa por la humillación de su pueblo. El escritor evidentemente está viviendo entre los humillados sobrevivientes en Judá para los que las ruinas de Jerusalén eran un recuerdo constante de su desgracia y aparente rechazo por Dios.

Ellos idealizan su antigua gloria (Lm. 4:1-7) y sienten amargura sobre su condición actual (Lm. 1:12-17). En medio de esta angustia el autor de Lamentaciones captura el ánimo de su pueblo sufrido e intenta traer sus preocupaciones ante Dios de manera constructiva.

Cada capítulo de Lamentaciones tiene una estructura cuidadosamente construida. Los capítulos 1 a 2 y 4 a 5 tienen 22 versículos cada uno y capítulo 3 tiene 66 versículos. Esto no es una casualidad. El alfabeto hebreo tiene 22 letras y el número 22 había llegado a significar la idea de “completo”. Los capítulos 1-4 son acrósticos, una técnica de la poesía hebrea en la que cada versículo comienza con una letra sucesiva del alfabeto. Algunos han sugerido que se empleó este método para hacer que sea más fácil aprender de memoria estos poemas. Pero, quizás de más significativo es que el ritmo monótono de pasar por todo el alfabeto refleja mejor la triste rutina del lamento antiguo y de esta manera el poeta expresa lo completo del sufrimiento humano que va desde la A hasta la Z.

Además, los capítulos 1, 2 y 4 reflejan cantos fúnebres parecidos a los repetidos en la ocasión de la muerte de un individuo. El capítulo 5 es un lamento por la comunidad. Lamentos por individuos y por la comunidad formaban parte de los ritos en el templo de Jerusalén, y los conocemos del Salterio, por ejemplo Salmos 39, 79 y 80.

El mensaje de Lamentaciones se identifica con los oprimidos y decaídos. Es el lamento de parte de un pueblo que ha sido violentamente aplastado. Aquí estoy escribiendo esto y sé que ahora mismo hay nuevas noticias de violencia en El Salvador, con la destrucción de humildes casas y hogares por los guerrilleros y por la Guardia Nacional, todos que vienen a salvar al pueblo y todos cautivos de un ciclo sin fin de violencia y destrucción. Y también nosotros lamentamos los sufrimientos del pueblo de Dios en medio de tanta violencia y destrucción. El cuidado que hay que tener es distinguir qué mensaje es apropiado para nosotros como el pueblo de Dios cuando nos encontramos en medio de situaciones difíciles. Lamentaciones ofrece aún otro aspecto de la actividad de Jehová en su trato con su pueblo.

En medio de una situación muy desalentadora, parte de la terapia del autor de Lamentaciones es simplemente contar y llevar a la memoria las atrocidades asociadas con la caída de su pueblo. Con Jerusalén lo que pasó fue feo. Pero el profeta-poeta no se esconde de la verdad. Lo que pasó fue la culpa del pueblo de Dios. El poeta descarta cualquier idea de que Judá o Jerusalén habían seguido la voluntad de Dios fielmente. Jerusalén recibió lo merecido. En su juicio Dios cumplió con su palabra. Se había cumplido con la amenaza de la maldición en el pacto y la justicia de Dios fue cumplida. Jerusalén sufrió debido a “la multitud de sus pecados”. Leemos en Lamentaciones 1:5: “El Señor la ha afligido por lo mucho que ha pecado.” En el capítulo 1 versículo 8: “Jerusalén ha pecado tanto que se ha hecho digna de desprecio.” Y también en Lm. 1:18: “El señor hizo lo debido, porque me opondré a sus mandatos.”

El poeta ni siquiera hace referencia a las reformas optimistas de Josías, lo cual había ocurrido menos que cuarenta años antes de la caída de Jerusalén (2 Reyes 23). Esa reforma aparentemente no fue una base para esperar una época extendida de bendición. Jeremías describe todo el programa de reforma como falso. El pueblo de Dios no tiene recurso. Su castigo fue completamente justo aunque muy fuerte.

El poeta de Lamentaciones habla de Sión, el monte del templo que se convirtió en el símbolo del pueblo escogido del pacto con Dios. Había surgido la tradición popular de que Dios había seleccionado a Sión como su ciudad sagrada y por ende sus muros eran invulnerables y su destrucción imposible. Con Dios el omnipotente a su lado, Sión estaba seguro para siempre.

Pero Sión cayó. Dios había puesto fin a la ley y todos los ritos religiosos en Sión. Había quitado los sacerdotes, los profetas, y los reyes y príncipes. El enemigo había destruido el santuario y sus palacios. Sin embargo, la razón de esta destrucción no era la falta de habilidad por parte de Dios de defender la ciudad ni en el poder inesperado de sus enemigos, sino en la relación rota entre Dios y su pueblo amado. Como leemos en Lm. 4:13: “Y todo por el pecado de sus profetas, por la maldad de sus sacerdotes.”

El poeta pertenece a ese círculo de ciudadanos que amaban a Sión. El recuerda con nostalgia las glorias de Sión, pero con arrepentimiento sincero reconoce que su miseria es el resultado de su

desobediencia y es su castigo por apartarse de Dios. El pueblo ha sufrido las maldiciones enumeradas en Deuteronomio 28. Cuando uno compare Lm. 1:5, 18 con Dt. 28:53, y también Lm. 1:9 con Dt. 28:43, o Lm. 2:20 con Dt. 28:53 parece que el poeta hace referencia directa a las maldiciones impuestas debido a la desobediencia al pacto.

El sufrimiento es una amarga realidad. El resultado para Sión parece peor de lo que pasó con Sodoma. La destrucción súbita parece preferible a este sufrimiento continuo por el pecado. Dirigida por profetas y sacerdotes falsos Jerusalén ha derramado la sangre inocente de los justos. Por eso tiene que sufrir ahora mientras que espera mejores perspectivas en el futuro.

Su destrucción no fue una casualidad histórica de acuerdo al escritor de Lamentaciones. Su destrucción fue un acto planeado por Dios el cual había sido anunciado con anticipación como dice en 1:21. Este fue el día de intervención divina que los profetas habían anunciado. Este fue el día del fuerte enojo (Lm. 1:12) del Señor cuando Dios mostró su juicio y cumplió con su promesa.

El escritor describe lo que ha pasado como un llanto de confesión a Jehová y para pedir su misericordia. Él quiere volver a las pasadas alegrías de Sión y así expresa su esperanza de que algún día Jehová cambiara lo que ha pasado. La fuente de su esperanza descansa en la naturaleza de la destrucción de Sión. Porque si la destrucción viene de su Dios, Jehová, entonces también él tiene el poder de restauración y de poder reconstruir su futuro.

Por medio de contar todo que ha pasado en tanto detalle horrible, el escritor espera tocar la compasión divina. Él cuenta los detalles repugnantes del estado de sitio de Jerusalén hasta que se vuelven asquerosos. Pero este catálogo de miserias está diseñado a “obligar” a Jehová a recordar su herencia y actuar de acuerdo con su amor para su pueblo. Al final su amor será evidente a los que están bajo la condenación de su ira. Como dice en el capítulo 3, versículos 22 y 33: “El amor del Señor no tiene fin, ni se han agotado sus bondades, y realmente no le agrada afligir ni causar dolor a los hombres. Aun en juicio y en muerte los hijos de Sión son su pueblo escogido, y la ciudad de Sión, su ciudad.”

Las últimas líneas del libro dan en sumario de la actitud y esperanza del escritor. El último capítulo es una oración por la misericordia de Dios. El autor pinta la situación del pueblo de Dios como exilados en países extranjeros. ¿Es posible que Dios haya olvidado su pueblo? Con Sión en ruinas Israel parece estar abandonado. De un corazón contrito y triste el autor apela a Dios.

Él quiere desafiar a Dios a que muestre su preocupación por su pueblo destruido precisamente porque él es el Rey de la tierra. En este desafío se ve la fe del poeta en la vindicación de la misericordia de Dios por medio de la restauración de su ciudad. Tiene que haber un plan de Dios en el castigo de su pueblo o de otra manera su castigo sería inútil.

A pesar de toda la amargura del momento, Lamentaciones nunca pone en tela de juicio ni el juicio de Dios ni su amor. No hay intento de evadir su propia responsabilidad como pueblo, pero si Dios es fiel, entonces tiene que haber también un futuro con él y su palabra. Especialmente en el capítulo 3 el escritor muestra su tenaz confianza en el Dios del pacto y surge a una exclamación ferviente de esperanza en su benevolencia sin falta.

Con Lamentaciones vemos una transición de los escritos poéticos a los proféticos. Lamentaciones usa la forma poética para expresar las profundas preocupaciones de un profeta. Así, Lamentaciones representa una mayor apropiación de la predicación bíblica, profética del significado del juicio, de la ira de Dios, y del remanente fiel de Israel.

El significado más profundo del desastre fue un ejemplo mayor de un método de Dios de dirigir su pueblo al arrepentimiento. Es útil notar aquí que el paralelo para nosotros no es a ninguna entidad política o nación moderna sino a la iglesia de Dios. Por medio de Cristo la iglesia se ve como heredera del concepto de pueblo de Dios de acuerdo al Antiguo Testamento. Y por eso la iglesia confiesa la destrucción de Jerusalén como parte de su historia y más que eso el cumplimiento de esa historia en el juicio de Dios sobre toda la humanidad en Cristo, pero también con un juicio final a venir.

Esta conexión nos hace pensar también en la comparación que Cristo mismo hizo entre su muerte y la destrucción del templo. También Lamentaciones prefigura el lamento de Cristo sobre Jerusalén seis siglos más tarde en Lucas 19:41-44. Mucho del vocabulario de Lamentaciones ha entrado en nuestro lenguaje cristiano de meditación sobre la cruz.

Aunque es dudoso que se cite Lamentaciones directamente en el Nuevo Testamento, sin embargo, el uso litúrgico y homilético de Lamentaciones es fiel al espíritu y propósito del Nuevo Testamento. Como ya hemos notado, el uso en Semana Santa es especialmente notable. Algunas ejemplos mayores incluyen la frase tomada de 1:12: “¡Ustedes, los que van por el camino, deténganse a pensar si hay dolor como el mío, que tanto me hace sufrir!” O la de 2:15: “Al verte, los que van por el camino aplauden en son de burla; silban y mueven burlones la cabeza.” Y también el “ajeno y la hiel” de mi aflicción y de mi abatimiento de 3:19.

Igualmente conocidas son las bellas palabras de esperanza de 3:21 en adelante: “Pero una cosa quiero tener presente y poner en ella mi esperanza: El amor del Señor no tiene fin, ni se han agotado sus bondades. Cada mañana se renuevan; ¡Qué grande es su fidelidad! Y me digo: ¡El Señor lo es todo para mí; por eso en él confío!”

Lamentaciones puede jugar un papel mayor en mantener ante nuestra vista la grandeza de la ira de Dios contra el pecado, porque sin este reconocimiento sincero y profundo no hay necesidad para las buenas noticias del Evangelio.

CONFERENCIA 8

PROFETAS Y PROFECÍA

Ahora entramos en el estudio de la parte del Antiguo Testamento que se llama los Profetas. Se distinguen los profetas anteriores que comprenden Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, y 1 y 2 Reyes. Nosotros estudiamos estos “profetas anteriores” bajo la categoría de libros históricos en el primer curso sobre el Antiguo Testamento. Como su texto por Young indica, estos escritos son una historia interpretativa de los tratos de Dios con la nación de Israel desde su entrada a la tierra de Canaán hasta la disolución de la teocracia en el exilio. Es necesario comprender algo de esta historia para entrar en el estudio de los profetas posteriores.

Los profetas posteriores o profetas clásicos incluye los libros desde Isaías hasta Malaquías. Estos profetas tienen sus orígenes en los siglos octavo a quinto antes de Cristo. Por lo general dirigen su mensaje a situaciones históricas específicas, pero con el propósito de ofrecer un mensaje que toca a Israel entera dentro de su contexto contemporánea en el mundo. A veces se dirigen a reyes o ciertos grupos específicos, pero todo es dentro del contexto de un mensaje con implicaciones para todo el pueblo de Dios.

Entonces, ¿qué es la profecía? En la Biblia se entiende un profeta como un interlocutor, un interpretador, un mediador de la voluntad de Dios. En este sentido Abraham es un profeta en Génesis 20:7 porque intercede con Dios por Abimelec. Moisés por cierto es un profeta por su rol único como representante y mediador de la revelación en el Sinaí.

Es notable que una de las pocas discusiones en la Biblia sobre el papel del profeta ocurre en Deuteronomio 18:18-22, donde leemos que una de las características del profeta es que sea como Moisés. El pasaje es significativo también porque indica lo que uno debe notar para distinguir entre un profeta verdadero y un profeta falso, y por eso lo voy a leer ahora:

“Yo haré que salga de entre ellos un profeta como tú (o sea, como Moisés), uno que sea compatriota de ellos y que les diga lo que yo le ordene decir, y les repita lo que yo le mande. A todo aquel que no haga caso de lo que ese profeta diga en mi nombre, yo le pediré cuentas. Pero el profeta que presuma de hablar en mi nombre y diga algo que yo no le haya mandado decir, o hable en nombre de otros dioses, será condenado a muerte. Y si ustedes piensan: ‘¿Cómo podremos saber que lo que se ha dicho no es la palabra del Señor?’, deben tener esto en cuenta: Si lo que el profeta ha dicho en nombre del Señor no se cumple, es señal de que el Señor no lo dijo, sino que el profeta habló movido sólo por su orgullo; por lo tanto, no le tengan miedo.”

Puede ser que las funciones y el comportamiento de Moisés coincidieron con los profetas clásicos, pero es más en el sentido teológico. Los profetas clásicos tuvieron el papel de llamar a Israel a volver a sus raíces en las enseñanzas de Jehová llevadas al pueblo por Moisés. Los profetas clásicos eran reformadores que llamaron al pueblo a seguir a Jehová no sólo con palabras sino también con el corazón y acciones de justicia.

Quizás sea bueno enfatizar que es sólo en este sentido teológico que podemos hablar de “profetismo”. Y es aún más peligroso hablar de una religión profética o de una teología

profética. Aunque es conveniente usar el término para referirse a ciertas personas que actuaron y hablaron para interpretar la voluntad de Dios para su pueblo, sin embargo hay que notar la rica variedad de expresiones y acentos que distinguen a uno del otro y a la vez tener cuidado de notar la unidad del mensaje y de la teología de los profetas con la Biblia entera. Los profetas son sólo una expresión clásica del mensaje de toda la Biblia, y nunca un mensaje distinto.

En sus primeras etapas es claro que el profetismo en Israel incluyó un fuerte elemento de expresiones extáticas. Especialmente en los libros de Samuel esto es evidente. Aparentemente había cierta similitud entre este extaticismo y el “hablar en lenguas” que uno encuentra en Corinto en el Nuevo Testamento.

Pero la existencia de esta característica del profetismo ha motivado una gran cantidad de discusión sobre los aspectos externos de la profecía y especialmente sobre la pregunta si los profetas posteriores continuaron con esta característica de extaticismo. Para no entrar en mucho detalle aquí, la evidencia bíblica indica que el extaticismo jugó una parte mínima en las expresiones de los profetas posteriores. Sin embargo, hay que notar también que es muy posible que la falta de evidencia es debido al interés bíblico en comunicar y transmitir el mensaje de los profetas y no enfocar tanto en las características externas de su manera de comunicar el mensaje.

Ha habido tanto debate sobre este asunto porque a veces parece que hay criterios culturales escondidos de parte de los mismos estudiantes modernos de los profetas cuando evalúan la profecía. La mayoría presumen que hay algo degradante en el comportamiento extático y por eso buscan no atribuir este comportamiento a los grandes profetas. Quieren pintar los profetas clásicos como pensadores - analistas fríos y racionales de la escena contemporánea. Quieren poner énfasis en lo racional de la revelación.

Es importante que veamos que el mensaje de la Biblia es racional, lógica e histórico, pero creo que es imposible leer los profetas (y quizás también cualquier otra parte de la Biblia) excluyendo la parte válida que es muy emocional y toca las profundidades y las variedades de expresión humana. No es un mensaje frío y analítico que se puede recibir, entender y comunicar sin el involucramiento emocional y apasionado.

Es muy evidente que Dios escogió revelarse dentro del emocionalismo y las pasiones del antiguo Oriente y no en el moderno Occidente. Y por cierto el extaticismo en sí nunca recibe censura en la Biblia.

Y aquí creo que puede haber una nota importante para nosotros dentro del contexto hispano. Los profetas son apasionados y hasta extáticos en su comunicación del mensaje de Dios. Su mensaje era importante y su forma de comunicarlo transmitió al pueblo el sentido de la importancia. Por cierto el mensaje no falta en contenido - el contenido inspirado y revelado por Dios - un contenido racional, lógico y hasta intelectual. Pero la forma de comunicar ese mensaje no era una fría comunicación. Era una comunicación metida dentro del ambiente y las emociones de las personas y del pueblo.

Quizás sea bueno en el contexto de nuestro estudio de los profetas y de la comunicación extática, emocional de ellos, considerar también nuestra comunicación del mensaje de Dios hoy en día en

el contexto hispano. Sospecho que nuestra comunicación no debe ser fría y analítica, sino más bien compartir la emoción característica de nuestro involucramiento como hispanos en este mensaje de Dios PARA NOSOTROS. Al final el mensaje comunicado es lo importante y puede haber una variedad de formas en las cuales lo comunicamos.

Esto nos hace pensar sobre las formas de comunicar utilizadas por algunos grupos cristianos y no cristianos en la comunidad hispana y su habilidad de tocar con mucho éxito las pasiones y emociones del pueblo. A veces tocan sólo las emociones y hay poco contenido. Nuestro pueblo es emocional y apasionado, pero no significa que el mensaje por eso tenga que ser sin contenido y no racional. Las dos cosas no son contradictorias.

En el estudio de los profetas clásicos creo que podemos encontrar no sólo mensajes significativos, sino también una ayuda para pensar sobre nuestras formas de compartir las profundidades de la fe. Se puede entrar en las profundidades de la vida y de la fe sin ponerse con estudios y caras serias y palabras lentas y mesuradas. El mismo mensaje requiere de nosotros una comunicación apasionada, emocional, y, ¿puedo decirlo? ¡extática!, que comunica en términos, formas y símbolos entendidas en sus entrañas por nuestra comunidad.

Y ahora ustedes tienen materia para discutir más tarde.

Volviendo al tema de las características de los profetas y las diferencias entre profetas verdaderas y profetas falsos, algunos estudiosos han tratado de mostrar que los profetas verdaderos pensaron de sí mismos como motivados por la “Palabra” y no por el “Espíritu”. Aunque es correcto que los grandes profetas se caracterizan por su referencia a la “Palabra” y dicen que son interlocutores de la Palabra, sin embargo, no se puede negar el acento en el Espíritu también. No hay señal bíblica que la distinción era asunto de medir la calidad del mensaje.

Una característica común de los profetas falsos es que fueron astutos en proclamar lo que sus audiencias querían oír. Se ve esto en la experiencia de Micaías en 1 Reyes 22 y también en la queja de Jeremías cuando dice que la oposición declara “paz, paz, cuando no haya paz”. Y Jeremías sigue describiendo “guerra, calamidad y peste” (en Jeremías 28:8) como características de la profecía verdadera.

Con indicaciones como estas algunos intérpretes de los profetas han declarado que una característica infalible para distinguir la profecía verdadera es el tono de juicio. Y es verdad que hay algo verídico en esta declaración, pero sin embargo el asunto no es tan sencillo.

Los profetas también anticiparon la redención de Jehová y a veces gozaron en señales de su apariencia. Fueron prontos a cambiar la nota dominante de su predicación a esperanza y promesas cuando las circunstancias lo dictaron. Por eso no es tan sencillo distinguir los profetas falsos de los verdaderos.

Pero volviendo a dos pasajes en Deuteronomio, hay dos criterios para distinguir la profecía verdadera de la falsa. Estos criterios son teológicos.

El primero se encuentra en Deuteronomio 13:1-5 que presenta el criterio doctrinal o confesional.

El examen de lo que predica o enseña el profeta se basa en mirar si concuerda o armoniza con lo demás de la revelación divina. Si no está de acuerdo, entonces es falso. El criterio no se basa en características de comportamiento.

El segundo, en Deuteronomio 18:21-22, presenta el criterio del cumplimiento o no cumplimiento de profecía. Aquí es claro que se usa “profecía” en el sentido de predecir o decir algo antes de que pase. Esto da la impresión de que es un criterio empírico o algo que se puede medir en forma objetiva. Sin embargo aún aquí la interpretación es más teológica que empírica, porque tiene que ver con la interpretación de lo que pasa. En el corazón de la interpretación está la habilidad a ver un Dios viviente y personal actuando dentro de lo que ocurre. No es una interpretación mecánica, ni mágica. Sin la fe y la vista de la fe, no se distingue tan fácil la actividad de Dios.

Por eso tratar de aplicar una distinción entre la interpretación y la predicción es muy artificial. Pero esto no disminuye tampoco el aspecto de predecir como un criterio para distinguir la profecía verdadera. La profecía es mucho más que predecir, pero es muy cierto que incluye este aspecto. Como dice el muy conocido refrán de Ezequiel 33:33 “y cuando se cumpla, reconocerán que sí había un profeta entre ellos”.

Es significativo notar que desde la perspectiva humana se honraron los profetas y se recibieron sus escritos en el canon, sólo después del Exilio, precisamente porque sus predicciones de destrucción y de cautiverio fueron verdaderas. Como funcionó este criterio en la práctica no es claro. Es evidente que funciona mejor en reflexión hacia atrás que para los mismos contemporáneos del profeta.

La distinción entre profecía de corto y de largo alcance puede ayudarnos. Las predicciones de corto alcance fueron más precisas y fue posible medirlas en relativamente poco tiempo. Las profecías de largo alcance fueron presentadas en términos más generales y en forma ilustrativa y sólo generaciones futuras pudieron evaluarlas.

Es importante notar el concepto de contingencia o de condiciones impuestas en las profecías. Con frecuencia se introducen las profecías con una frase condicional. “Si” hacen esto, entonces pasará lo siguiente, pero “si” hacen lo otro, entonces pasará esta otra cosa. Así se presentan las posibles bendiciones o maldiciones que puedan resultar de las actividades y decisiones del pueblo. Si el pueblo se arrepiente, entonces es posible que Dios se arrepienta de la destrucción inminente. Pero si el pueblo se rebela contra Dios, puede ser que Dios espere un tiempo para levantar nuevos hijos de Abraham quienes le sigan. Esta fue una de las lecciones que Jehová enseñó a Jeremías en el capítulo 18 usando el ejemplo de un alfarero trabajando con el barro.

En este sentido, desde una perspectiva de metas o predicciones de corto alcance, uno pueda hablar de profecías no cumplidas. Es obvio que si todo es relativo o contingente, no quedaría ninguna predicción verdadera. Por eso no debemos poner demasiado énfasis en este aspecto tampoco, aunque notamos su existencia. Por el otro lado, el concepto de “contingente” profecía acentúa que el SEÑOR de la profecía no es una mera máquina dando resultados y conclusiones ni es un principio impersonal en el universo alejado de su creación, sino es un Dios personal de justicia y de amor.

El punto principal aquí es el valor limitado de estos criterios para distinguir entre profecía verdadera y profecía falsa para los contemporáneos de los profetas. De veras es muy parecido al problema que confronta el creyente hoy en día. Es claro que estos criterios nunca puedan “obligar” a la persona a creer o encontrar la fe y seguir las direcciones de Dios comunicadas por su profeta. Las palabras y acciones del profeta sólo pueden comprobar la convicción de que el Espíritu Santo está obrando en uno. Dentro de todo el clamor de reclamos en conflicto, cómo puede uno decidir. En aquel entonces como también ahora el criterio al final sólo puede ser comparando lo dicho con la experiencia histórica de la comunicación confirmada de la Palabra de Dios y después escuchando la voz personal, interna del testimonio del Espíritu Santo.

Algunos eruditos en la materia apuntan que la característica de los profetas de predecir el futuro no fue lo que nosotros entendemos por el término. Así ponen más énfasis en su papel como anunciadores de Dios. El principio fundamental encarnado en el mensaje de los profetas era la necesidad de una obediencia moral de corazón a un Dios justo.

Para ellos el futuro estaba en las manos de Dios, pero era en parte determinado por la libre voluntad de los individuos. Con esto volvemos a recordar las profecías condicionales. Otras predicciones fueron puestas en el lenguaje poético y nunca tuvieron la intención de ser cumplidas literalmente. Hay todavía otras, sin embargo, que son incondicionales y que ya se han cumplido o se cumplirán en el futuro. Estas predicciones son principalmente los grandes propósitos de Dios referentes al Mesías y a su pueblo, cuyo cumplimiento puede ser aplazado por el pecado humano pero que no dejará de cumplirse.

A final mejor es notar que los profetas no se preocuparon tanto por lo que ocurriría en el futuro, como por lo que tiene que ocurrir como resultado del pecado y de la naturaleza de Dios. Las profecías en su sentido más puro fueron sermones contemporáneos que mantienen su valor en todas las edades porque contienen los eternos propósitos de Dios que siempre se cumplen.

Ningún verdadero profeta hablo jamás por su propia autoridad. Eran los representantes de Jehová, siempre predicando con la autoridad que les daba su espíritu. “Así dice Jehová” es su repetida expresión. El mensaje que resultaba era sempiterno en su aplicación. La mano de Dios regula la rueda de la historia. El individuo o la nación que se oponga a su voluntad, tendrá que enfrentarse con la destrucción final; aquellos que le son fieles le encontrarán veraz a cada una de sus promesas.

Cada profeta es un individuo. Como tal, su mensaje lleva el sello de su personalidad así como la inscripción del Rey. A cada uno Dios reveló esa parte de su verdad que consideró más necesaria para su generación. Cuando se compilan los énfasis de los diferentes libros proféticos, se facilita la tarea de entender más cabalmente el propósito y plan de Dios para el mundo. Entonces se puede apreciar la sabiduría divina al escoger tal método.

CONFERENCIA 9

ISAÍAS Y SU MENSAJE

“El propósito de esta noble profecía es enseñar la verdad de que la salvación es por gracia, esto es, que es de Dios y no del hombre.” Así declara el autor Edward J. Young en su texto para este curso cuando habla sobre el propósito del libro de Isaías. Y de hecho la gracia de Dios se presenta abundantemente en Isaías por medio de numerosas profecías mesiánicas.

Una frase muy significativa (que ocurre 26 veces en todo el libro) es “el Santo de Israel”. Esta frase revela a Dios, “el Santo de Israel”, quien castiga a su pueblo rebelde y más tarde les redime. El mensaje básico es uno de consuelo y esperanza. Aún el mismo nombre “Isaías” apunta a la gracia de Dios, porque significa “el Señor salva”.

El libro de Isaías es justamente considerado el más grande de los libros proféticos del Antiguo Testamento. Las lecturas sugeridas para la lectura dominical y para las fiestas especiales de la iglesia dentro el ciclo de lecturas para tres años sugiere lecturas de Isaías en aproximadamente 60 ocasiones, esto es más que de cualquier otro libro del Antiguo Testamento. Los miembros de nuestras congregaciones, aunque no lean el Antiguo Testamento, sólo por seguir las lecturas leídas durante el culto dominical van a oír mucho más del libro de Isaías que de cualquier otro profeta o de cualquier otra parte del Antiguo Testamento.

Claro, hay que hacer una excepción a esta declaración: usamos más el libro de los Salmos. Esto es debido al uso repetido y constante de los Salmos en otras partes de la liturgia y en los himnos. Pero, dentro de las lecturas bíblicas propiamente, se usa el libro de Isaías más.

Por consiguiente uno podría presumir que hay también más posibilidad de que los pastores prediquen sobre pasajes tomadas de Isaías. Y de veras hay ricas posibilidades para la predicación sobre Isaías, especialmente debido a su clara presentación de la gracia de Dios.

Lutero, en sus notas sobre Isaías, apunta a esto y también a las declaraciones mesiánicas en Isaías cuando comenta:

“Isaías trata de dos asuntos. En primer lugar, le predica mucho a su pueblo y reprende sus muchos pecados, especialmente la múltiple idolatría que había llegado a abundar demasiado entre el pueblo. Así como predicadores piadosos ahora y siempre hacen y deben hacer, así también Isaías mantiene la gente en sujeción por medio de amenazas de castigo y promesas de bien.

“En segundo lugar, los prepara y dispone a esperar la venida del reino de Cristo, respecto del cual profetiza más claramente y de más maneras que cualquier otro profeta. En el capítulo 7 hasta describe a la madre de Cristo, la Virgen María, como lo había de concebir y dar a luz con su virginidad intacta. En el capítulo 53 Isaías hasta describe la pasión de Cristo junto con su resurrección de entre los muertos y proclama su reino con tanta fuerza y sencillez como si ello justamente había acontecido ya en ese tiempo” (Obras de Lutero, Vol. 35, pp. 275-276).

“El libro está verdaderamente lleno de dichos vivientes, consoladores y tiernos para todas las conciencias pobres y los corazones desdichados y afligidos. También hay en él suficientes palabras de amenaza y de terror en contra de los porfiados, orgullosos y testarudos, si es que eso pudiese ser de alguna ayuda” (Obras de Lutero, Vol. 35, p. 278).

Además es interesante notar que el texto hebreo de Isaías se encuentra entre los cinco más largos del Antiguo Testamento, sobrepasado sólo por Jeremías, Salmos, Génesis y Ezequías.

También se nota que en el Nuevo Testamento se cita por nombre el libro de Isaías unas 20 veces, lo que sobrepasa el total de todas las referencias en el Nuevo Testamento a los escritos de otros profetas.

Mis propias memorias de mi niñez incluyen el programa de Navidad en la escuela dominical cuando repetíamos de memoria las palabras de Isaías, capítulo 9, donde dice: “El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos. Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre” (Is. 9:2, 6-7).

Habiendo hecho esta referencia a Isaías 9 y al rey mesiánico mencionado allí hay que añadir que hablar de Isaías y omitir sus profecías con respecto al Mesías sería no incluir el corazón de su mensaje. Isaías, ya en los días de Acáz, había predicho el nacimiento del que había de ostentar el nombre glorioso de Emanuel, Dios con nosotros (Is. 7:14-16). Considerada aisladamente, esta profecía es bastante enigmática; y por eso los comentaristas gozan especular sobre su significado.

Pero podemos comprenderla mucho mejor si la conectamos con las otras profecías mesiánicas de Isaías. En el capítulo 8, Isaías habla de Emanuel como propietario y protector de Judá. Podríamos creer que estudiamos un carácter puramente imaginario; pero Isaías 9 y 11 demuestran que Isaías esperaba un gran libertador que habría de sentarse en el trono de David. El nombre de este libertador demuestra que es algo más que un mero hombre.

La manera más correcta de agrupar las palabras hace que este sea un nombre cuádruple: “Maravilloso Consejero, Poderoso Dios, Padre del siglo eterno, Príncipe de paz”. El príncipe que ostenta este gran nombre ha de sentarse en el trono de David.

Isaías 11:1-10 añade algunas pinceladas a este cuadro. El rey mesiánico ha de nacer del tronco de Isaí. El Espíritu de Jehová le habilitará para su obra; administrará justicia con sobrehumana habilidad; su reino introducirá una era de perfecta paz, cesando toda la actividad destructora en toda la creación animal. Además, los gentiles vendrán al Mesías.

Quizás todo esto basta para motivarnos a enfocar especial atención en nuestros estudios sobre el libro de Isaías.

Isaías nació en días de prosperidad. Judá había ganado de nuevo su fuerza militar y económica durante el reinado de Uzías. El país había disfrutado una era de gran prosperidad en el comercio y en la agricultura. Los tributos de los amonitas entraban en gran abundancia; y se volvió a traficar por el Mar Rojo como en los días de Salomón. El país estaba en paz con sus vecinos; y la riqueza creció en manos de la nobleza y de los poseedores de terrenos. El lujo, con su secuela de peligros, se introdujo en Jerusalén. Había mucha necesidad de un profeta que llamara al pueblo al arrepentimiento y a la reforma.

Se sabe poco sobre el linaje, nacimiento, juventud, o educación de Isaías fuera de la mención de que era hijo de Amoz. Aparentemente nació y se crió en Jerusalén. Ya que su llamada al ministerio como profeta ocurre en el año de la muerte del rey Uzías, es razonable suponer que nació alrededor del año 760 antes de Cristo. Nació en la misma época cuando el profeta Amós apareció en Betel. Cuando Oseas empezó a profetizar, Isaías era un joven. Miqueas también fue contemporáneo de Isaías.

Su ambiente era uno de nobleza y fue siempre un predicador de ciudad. Se casó en el año 734 y su esposa era profetisa (Is. 8:3). Además de ser profeta durante el reinado de Uzías, su ministerio continuó durante los reinados de Jotam, Acáz y Ezequías.

En su intervención en asuntos políticos hubo tres grandes crisis: Primero, en el año 735, Resín, rey de Siria, y Peka, rey de Israel, se aliaron para oponerse a Tiglat-pileser, rey de Asiria. Trataron de ganar el apoyo y la alianza de Judá, pero ésta rehusó colaborar. Los dos reyes se levantaron en contra de Judá para conquistarla y establecer un rey títere en el trono. Acáz, asustado, pidió ayuda a Asiria. Isaías lo encontró junto al conducto de las aguas y le dijo que debía confiar en Dios y no en Asiria porque los “dos cabos de Tizón que humean” pronto serían destruidos. Acáz se negó a escucharlo y buscó el apoyo de Asiria. Poco pudo hacer Isaías. Damasco cayó, y en 722 Israel fue destruida. Acáz se imaginó que su política exterior había logrado derrotar a sus enemigos. Estando aún bajo el poder y dominio de Asiria empezó a hacer tratos con Egipto en contra de Asiria. Finalmente, Isaías consiguió que se diera cuenta de su locura, empezando Isaías, a partir de ese entonces, a gozar de su favor.

La segunda gran crisis ocurre cuando Ezequías cambió la política de Acáz. Se unió a Filistea, Edom, Moab, y Egipto para conspirar contra Asiria y apenas evitó la destrucción. Por ese mismo tiempo estableció relaciones amistosas con el rey de Babilonia. Isaías previó en todo esto una total destrucción a mano de Asiria y trató por todos los medios de evitarlo.

La tercer gran crisis ocurre a la muerte de Sargón, cuando Judá, juntamente con otras naciones vecinas, se rebeló contra Asiria. Isaías continuó protestando. Sin embargo, cuando Senaquerib pidió la rendición de la ciudad, desafiando a Jehová a que se lo evite, Isaías sabía que el asirio fracasaría en su intento. Cuando así ocurrió, una vez más el mensaje del profeta fue vindicado.

Isaías era miembro de esa clase selecta de hombres que pueden soñar y al mismo tiempo no olvidar el mundo que les rodea. Podía hablar de paz y de un reinado mesiánico y repentinamente irrumpir en una fogosa arenga contra la perversidad, inmoralidad e infidelidad prevalecientes. Era una personalidad integral, capaz de enfrentarse con las tormentas de una agitada época y permanecer imparcial y tolerante frente a un mezquino provincialismo y una cultura nacionalista

encerrada en estrechos moldes.

Tiene una visión espiritual que no encuentra paralelo en el Antiguo Testamento. Aunque era un visionario, era al mismo tiempo un hombre práctico. Los nombres de sus hijos son lecciones objetivas, y su propia vida fue un testimonio de lo que él enseñó. Una vez escribió un mensaje en un cartel público. En otra ocasión, anduvo descalzo y descubierto durante tres años por las calles de Jerusalén como un vivo ejemplo de lo que los asirios harían con aquellos que capturarán. Como reformador se opuso a toda injusticia social.

La situación religiosa durante su vida era desalentadora. Había un trágico sincretismo de baalismo y culto a Yahveh que no era más que paganismo. Las supersticiones y los cultos procedentes de Oriente se iban estableciendo. En su atrevimiento, Acaz edificó un altar pagano en lugar del altar al Señor. El culto a Jehová era un ceremonialismo vacío y elaborado aun durante el reinado de Ezequías; de no ser así, ¿cómo hubiera sido posible que el pueblo cayera tan pronto en los mismos pecados que Manasés? Los profetas estaban bajo la influencia de bebidas alcohólicas y eran aduladores y lisonjeros.

No se sabe nada cierto acerca de la muerte de Isaías, ni como, ni cuando ocurrió. La tradición afirma que fue aserrado durante el reinado del perverso Manasés, de lo cual Hebreos 11:37 es probablemente un testimonio, y es esta tradición que Lutero también repite como tradición.

Todo esto nos lleva al capítulo 35 de Isaías. Los próximos cuatro capítulos, Is. 36-39, dan información histórica sobre los días de Ezequías. Se encuentran relatos paralelos en 2 Reyes 18:13 - 30:11 y 2 Crónicas 32:9-26. Y esto concluye la primera parte del libro de Isaías.

Algunos eruditos están convencidos que esta parte, la cual a veces lleva el nombre “sección asiria”, constituye la parte escrita por Isaías. Ellos dicen que la segunda parte, la “sección babilónica” fue escrita por otra persona o personas. Dan el nombre Deutero-Isaías a esta segunda parte, los capítulos 40-54, y a veces distinguen también un Trito-Isaías en Isaías 55-66. Estos eruditos con frecuencia mantienen que la sección babilónica fue escrita mucho más tarde después de que los judíos habían regresado del Exilio. Hay una discusión de este asunto en su texto por Young.

Fuera de todas las teorías sobre quién fue el autor humano, lo que podemos decir es que todo el libro de Isaías fue inspirado por el Espíritu Santo y por eso es en su totalidad la verdadera Palabra de Dios para todas las épocas.

Otra cosa que podemos afirmar sin entrar en toda una discusión sobre quién es el autor, es que, en forma literaria, hay distintas secciones del libro. El contenido y los acentos de los dos partes del libro (o sea 1-39 y 40-66) difieren suficientemente que podemos tratarlos en forma separada dentro de toda la discusión sobre el libro de Isaías. No hay debate sobre las circunstancias históricas a las cuales Isaías 2 está dirigido, la única pregunta es cuándo fue hecho y por quién.

Es claro que el Exilio predicho antes ya ha pasado. Jerusalén y su templo están en ruinas, pero el gran cambio está al punto de ocurrir.

La segunda parte mayor del libro de Isaías, la “sección babilónica”, incluye tres ciclos balanceados. Cada ciclo consiste de tres profecías mayores y termina con un refrán común: “No hay paz para los malos, dijo Jehová.” El refrán se repite en Is. 48:22, 57:21 y 66:24. La división moderna en capítulos reconoce estos ciclos y asigna nueve capítulos a cada ciclo para un total de 27. El capítulo 53 está en el centro con trece capítulos antes y trece capítulos después, y ese capítulo es como el pico del monte en el medio con su tema sobre los sufrimientos del siervo para redimir el pueblo de Dios.

El tema del primer ciclo, Isaías 40-48, es la redención física del pueblo de Dios. Jehová redimirá a Judá del cautiverio babilónico porque Él es un Señor de gracia y omnipotente. La redención está garantizada por el poder de Dios en los capítulos 40-42, la redención está garantizado por la gracia del Señor en los capítulos 43-45, y una exhortación a aceptar la gracia del Señor sigue en 47-48.

El segundo ciclo, Isaías 49-57, revela la redención espiritual. El sufriente Siervo de Jehová redimirá el mundo de pecado. Jehová será fiel a su promesa y mandará su Siervo para la redención en los capítulos 49-51. Sigue con una descripción sobre cómo el Sufriente Siervo va a cumplir la redención en 52-54 y una invitación a aceptar la redención en 55-57.

El tercer ciclo, Isaías 58-66, describe la gloria de los redimidos del Señor ahora y en la eternidad. La necesidad de arrepentimiento para poder recibir la redención es el tema de 58-60. La gloria de la redención de Dios se toca en 61-63:6. El cumplimiento de todo esto en los últimos días es el tema de 63:7-66.

En años recientes, se ha enfocado interés en los descubrimientos fenomenales en Qumran donde se descubrieron dos manuscritos de Isaías. Uno fue preservado sólo en fragmentos, pero es casi idéntico con el texto masorético. Así se estableció la antigüedad de la tradición que fundamenta el texto masorético. La otra copia de Isaías encontrada en Qumran es completa, pero difiere un poco en algunos puntos, sin embargo las diferencias no son significativas. Todo esto lleva al trasfondo de que el texto en griego de la Septuaginta de Isaías es una traducción tan libre que su valor como un testimonio al texto original de Isaías se redujo mucho. Pero los descubrimientos de Qumran ayudan a afirmar la fidelidad del texto masorético con el resultado de que tiene pocas problemas y éstos sólo de rutina.

El estilo de Isaías es tan excepcional que tenemos que notarlo. Isaías usa diferentes estilos en diferentes partes del libros, pero la misma habilidad es evidente en todo el libro y es uno de los argumentos fuertes contra una “escuela” de profetas autores del libro, porque es rara la ocasión en que un comité exhibe una alta calidad literaria en su estilo. Se pueden notar algunos aspectos de su estilo en traducción, pero mucho otros se puede apreciar sólo en el hebreo original. Es seguro que esto contribuyó mucho a la dinámica de la predicación de Isaías. Tiene una habilidad extraordinaria en manipular el idioma, pero también usa figuras e ilustraciones que captan la imaginación. También usa todas las técnicas de la poesía hebrea. El principiante en hebreo se puede espantar de Isaías, por la riqueza de su vocabulario y el uso amplio de sinónimos sin paralelo, más que en cualquier otra parte de la Biblia. Alguien ha contado el uso de 2.186 palabras distintas en Isaías.

Isaías es muy rico en sus temas teológicos. Nos será de ayuda enfocar en algunas de los temas principales.

El tema que sobresale todos es el de la santidad de Jehová o su completa trascendencia. La expresión clásica de esto se encuentra en Is. 6:3: “Y el uno al otro daba voces, diciendo: santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.” Se refiere con frecuencia al “Santo de Israel”. Ligadas a las referencias sobre la santidad de Dios están las referencias a su “gloria” o su santidad revelada. Estos temas son tan prominentes que dan lugar a pensar que hay una influencia masiva del culto de Israel sobre Isaías. Dios suple los medios para su pueblo a asumir su carácter, si aceptan, pero si no, entonces la misma santidad de Dios requiere la condenación. El calvinismo clásico ha encontrado esta tema de especial interés y mucha de la afinidad en la tradición reformada con el Antiguo Testamento encuentra su enfoque en estos acentos en Isaías.

Los luteranos en su tradición han enfocado más en el segundo tema de Isaías, el de la fe. La única respuesta a la santidad de Dios y la piedra angular (Is. 28:16) de la sobrevivencia de Israel se encuentra en su fe o confianza en Jehová.

El tercer tema es “el día del Señor”. Hoy es el día del juicio o el día de salvación, pero hoy también participa en la última acción de Dios.

El cuarto tema es el concepto del remanente. Es el pueblo remanente que forma la semilla para el crecimiento futuro. La semilla santa se forma en el sufrimiento del exilio y en la restauración, en la muerte y en la resurrección.

El quinto tema es el de Sion como la ciudad de Dios que permanece. Está relacionado al reino de Dios que nunca desaparece y nunca puede ser destruido. Es más que el Sion o Jerusalén terrenal que será destruido. El Nuevo Testamento proclama el cumplimiento de la restauración de Sion en el reino de Cristo y aún más con el Reino de Gloria que viene.

Finalmente, el sexto es el tema del Mesías, el hijo de David reinando en la ciudad de David, quien cumple con la salvación de Dios para con su pueblo.

El libro de Isaías concluye con un versículo que indica el infierno eterno. Este montón de basura para los enemigos de Dios arde pero nunca se consume. La figura aquí, sin embargo, es terrenal. El símbolo es tomado del valle de Hinnom o Gehenna donde los cadáveres de los desechados de Jerusalén eran arrojados para ser quemados y corromperse. Es consistente con el contenido del libro que termine en una nota tan horrible. Sin embargo, es interesante notar que desde la antigüedad la costumbre de la sinagoga es a repetir una parte de versículo 23 después del 24 para terminar la lección con palabras de consuelo:

“En día de reposo vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová.”

CONFERENCIA 10

JEREMÍAS: UN HOMBRE DE FIRMEZA

Se sabe más sobre la vida personal y el ministerio de Jeremías que de todos los otros profetas del Antiguo Testamento. Conocer a Jeremías es entender su pueblo, su mensaje, y sus problemas. Tiene mucho que decir a su propia generación cuando les advierte de la destrucción que viene. Pero, en comparación a Isaías, dice muy poco sobre las futuras esperanzas de restauración. El juicio es inminente en su propio tiempo. Jeremías se concentra en los problemas contemporáneos en un esfuerzo de volver su generación a Jehová. Un hombre con un mensaje vital durante los últimos cuarenta años de la existencia de Judá como reino, Jeremías relata mucho sobre sus experiencias personales.

El mundo tiene mucho que agradecer por el carácter sincero del profeta y la fidelidad de su secretario, Baruch, quien escribió las palabras del profeta. A la vez hay que notar que el libro de Jeremías es largo y complejo y requiere años de estudio para apreciarlo en su plenitud. Jeremías es el libro más largo en la Biblia con más palabras que cualquier otro libro.

El nombre de este profeta significa “Jehová lanza”, evidentemente expresando la esperanza que abrigaban sus padres de que el Señor le usaría para aliviar las condiciones que prevalecían durante el reinado del impío Manasés, que reinaba cuando Jeremías nació. El profeta gozó de los beneficios culturales y educacionales propias de una familia sacerdotal, y de nacer y crecer en un hogar donde existía el temor de Dios. Anathoth, el pueblo donde se crió, se encontraba a pocos kilómetros de Jerusalén y era una tranquila y retirada comunidad.

Jeremías fue el hombre más eminente del siglo séptimo antes de Cristo, como lo fue Isaías en el siglo anterior. Jeremías fue llamado al ministerio profético en el décimo tercer año del reinado de Josías (628 a.C.), en la época cuando este joven rey comenzó con sus reformas. Al principio Jeremías trató de declinar el oficio, bajo el pretexto de ser muy joven; pero Jehová renovó el llamamiento, y le alentó poniendo su mano en la visión, y diciendo al tocar la boca del joven: “He aquí he puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar” (Jer. 1:9-10).

En este pasaje encontramos cuatro palabras de obra destructiva y sólo dos de obra constructiva; con lo cual parece indicárenos que la labor principal de Jeremías sería destruir falsas esperanzas; y que sólo entonces podría edificar sobre sólido fundamento.

A Jeremías se le dice por adelantado que a él se opondrían príncipes, sacerdotes, y aun el pueblo, pero que Jehová estaría con él para alentarlo. Aunque tímido y muy reservado por naturaleza, Jeremías recibió la seguridad de Jehová que recibiría fuerza y coraje y se promete al sensitivo joven todo el auxilio que pueda necesitar. Un erudito, Orelli, dice muy bien de Jeremías: “Como hombre derrama lágrimas y desfallece en la simpatía; como conductor de la palabra de Dios es firme y áspero como pilar y pared, sobre los cuales la tempestad de la ira de la nación se quiebra en vano.”

Jeremías, durante su juventud, fue un cuidadoso estudiante de Oseas, puesto que sus primeras profecías reflejan una influencia directa de este profeta. Sin embargo, nunca fue esclavo del estilo literario de otro hombre. Sobre todas sus profecías ha quedado bien marcado el sello de su propia personalidad. En los últimos años la influencia de Oseas es menos marcada.

Las condiciones mundiales fueron el factor más importante en el llamamiento de Jeremías. Todo el universo parecía estar en un estado de agitación. En el año 626 antes de Jesucristo murió Asurbanipal. Nínive estaba sometida al dominio de Babilonia y Media. Los escitas, una horda salvaje procedente de las montañas del norte, hacían estragos. Josías, un rey joven y entusiasta adorador de Jehová, había sucedido a Manasés y a Amón, pero el corazón de su pueblo había cambiado muy poco.

Más tarde Josías había de ser el organizador de la más completa reforma que jamás se conoció en Judá. En el año 621, cinco años después de haber recibido Jeremías su comisión mundial, el libro de Deuteronomio, por mucho tiempo perdido en el profanado templo, fue descubierto por unos trabajadores que estaban reparando los daños hechos durante el reinado de Manasés.

Al principio Jeremías parecía apoyar la reforma, tal vez él mismo la predicó. Pero cuando empezó a ver que muchos confiaban más en su propósito externo que en el interno, dirigió sus palabras contra los adoradores que acudían a los servicios religiosos. Aparentemente las relaciones entre Jeremías y Josías eran inmejorables. Nadie como él se entristeció con la inesperada muerte del rey.

De los siguientes reyes, Joacim fue el peor enemigo de Jeremías. Las experiencias de Jeremías durante el reinado de Sedequías fueron aún más desagradables; pero secretamente, Sedequías respetó a Jeremías y buscó su consejo. Probablemente los días más tranquilos de la vida de Jeremías fueron los que pasó en compañía de Gedalías, hijo de Ahicam, cuya familia había favorecido siempre a Jeremías. El profeta murió de la misma manera que había vivido, desalentado por el poco caso que el pueblo hizo de su predicación.

El carácter de Jeremías es uno de los más complejos porque era un hombre de sentimientos en conflicto. Su experiencia como profeta, sin embargo, es más fácil de comprender si comparamos su llamamiento al de Isaías.

En Isaías, capítulo 6, encontramos a un profeta que voluntariamente se ofrece para el servicio. En Jeremías, capítulo 1, el profeta trata de evadir la situación pero deja que Dios tenga la última palabra. No hay una palabra de aprobación personal por parte de Jeremías. Era una tarea para la cual no sentía inclinación, pero no sabía cómo eludirla. Más tarde expresó su experiencia con el grito de angustia: “Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste” (Jer. 20:7).

Con conflictos como éste en su corazón y un desalentador ministerio, Jeremías presenta un cuadro patético. Pero a pesar de todo había en su interior un fuego inextinguible digno de imitar por el mejor de los hombres. No podía traicionar al Dios que reinaba en su corazón: “Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude” (Jer. 20:9).

Muchos elementos contribuyeron a los conflictos internos del profeta. Evidentemente era un hombre de vasta cultura y nobleza. Cuando su situación fue comprometida a causa de su predicación (capítulo 26) fueron los nobles quienes lo salvaron. Poseía propiedades y compró terrenos durante el sitio de Jerusalén. Su posición cultural creó en él una naturaleza muy sensible, acrecentada aún más por su educación.

Estaba muy familiarizado con la historia de su pueblo y la complicada situación mundial. De carácter tímido, naturalmente sentía temor ante un ministerio en el que tendría que despuntar y ser objeto de dura crítica. Aborrecía tener que condenar los pecados de su pueblo que merecían censura. Su deseo hubiera sido predicar paz y amor.

La delicada naturaleza de Jeremías buscaba compañerismo y simpatía, y a pesar de esto no le fue permitido casarse y tuvo que vivir en la soledad que solamente las grandes personalidades conocen. Ni siquiera el fiel Baruch pudo satisfacer ese deseo de amistad y simpatía. Pero todo este sufrimiento sirvió para acercarlo más a Dios. En él encontró compañerismo y consuelo. El hacer la voluntad de Jehová se convirtió en la pasión de su vida y el conflicto interno fue al fin disuelto.

No es de extrañar que algunos pensaban que Jesús era Jeremías resucitado de los muertos, como leemos en Mateo 16:13-14: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.” Ambos tiene muchas cosas en común. La situación histórica era muy semejante. Jerusalén estaba a punto de ser destruida; la religión era puro formalismo; la presión ejercida sobre Palestina desde fuera requería un mensaje universal. Ambos crecieron en un pueblo de Palestina y su pensamiento giraba, por lo tanto, en torno a escenas campestres. Jesús y Jeremías procedían de familias históricas y de hogares piadosos. Ya en su juventud los dos sintieron que eran llamados a un servicio divino. El momento supremo y crítico de cada uno de sus ministerios fue la condenación de aquellos que adoraban en el templo. Incluso Cristo usa frases de Isaías y de Jeremías en su condena de los vendedores en el templo. Ambos conocieron la oposición de los suyos. Ninguno de los dos parece haber escrito jamás. Había una ternura casi maternal en ambos caracteres. Tanto el uno como el otro conoció la soledad. Los dos tuvieron una comunión íntima y compensadora con Dios. Claro que hay entre ellos notables diferencias también, pero se puede entender porque existió una comparación tan fuerte entre Cristo y Jeremías que llegó a ser recordado en las palabras de los evangelios.

El arreglo del libro es el más desordenado del Antiguo Testamento. Hay un arreglo inteligible de las primeras profecías de Jeremías (capítulos 1-25), material biográfico (capítulos 26-45), oráculos contra naciones extranjeras (capítulos 46-51), y un apéndice histórico (capítulo 52). Aparte de este bosquejo general, es casi imposible arreglar el material cronológicamente. Cada uno de los eruditos emerge del intento con un bosquejo distinto. Sin embargo, parece lógico que anticiparíamos hallar en este libro el mejor arreglo cronológico del Antiguo Testamento, ya que Baruch obedecía al pie de la letra las palabras y órdenes de Jeremías.

Es difícil conocer la razón de este desorden. Se descubre una clave al examinar la Septuaginta, puesto que las diferencias entre los textos hebreo y griego son mayores que en ninguna otra parte

del Antiguo Testamento. Una octava parte del texto masorético no se halla en la Septuaginta. Algunas de estas variaciones tienen su explicación de varias maneras: primero, la Septuaginta no pretende hacer una traducción literal del texto hebreo; segundo, los manuscritos eran a veces ilegibles; tercero, los copistas cometían inconscientemente muchos errores; y cuarto, a veces se hacían cambios intencionalmente.

Copiándose los manuscritos a través de los años, por lo tanto, puede haber resultado en algunos desarreglos. Cuando se tiene en cuenta todo esto, hay muchas diferencias inexplicables y hay que pensar que el traductor del texto griego trabajaba con un texto hebreo distinto al del texto masorético. Con los descubrimientos en Qumran tenemos ahora algunos manuscritos de este tipo demostrando que las diferencias entre el texto de la Septuaginta y el texto masorético vienen de una divergencia que ocurrió mucho antes que la traducción de la Septuaginta. Es probable que todo esto nos lleva muy atrás de solo análisis del texto y nos lleva hasta la transmisión oral antes que había un texto fijo.

Seguramente el libro conoció varias ediciones durante la vida de Jeremías. El capítulo 36 dice que Baruch escribió sus profecías por primera vez en el año 604 antes de Cristo. Estas fueron quemadas por Joacim y dictadas nuevamente con adiciones. Estas profecías son seguramente las que se hallan en los capítulos 1-25.

Además, Baruch probablemente hizo una nueva compilación durante los últimos días de la vida de Jeremías. Después de la muerte de Jeremías, el libro tomó su forma definitiva como los demás libros del Antiguo Testamento, pero las anchas variaciones que existen sugieren que el proceso de redacción del libro de Jeremías fue muy prolongado. Vale la pena recordar que fue solamente por la dirección y providencia de nuestro Señor que los libros del Antiguo Testamento fueron tan maravillosamente preservados a lo largo de los siglos.

En las profecías de Jeremías encontramos tanto prosa como poesía, siendo sus oráculos poéticos los más célebres. La composición poética preferida de Jeremías era el canto fúnebre. Era eximio en el uso de la metáfora y del símil. A medida que uno va leyendo, se da cuenta de que cada versículo es fruto del corazón agonizante de Jeremías. El profeta solamente podía expresar sus más profundos sentimientos por medio de poesía lírica. Ningún otro medio hubiera sido satisfactorio.

El ministerio de Jeremías, aunque de larga duración y fidelidad, aparentemente fue un fracaso completo. Siendo un gran patriota, fue tenido por traidor; deseando intensamente que su pueblo se volviera de la idolatría y que regresara del cautiverio, constantemente anunció la certeza de la cautividad; amante de la paz, pasó su vida guerreando contra la idolatría.

Jeremías ayudó al pueblo de Dios a pasar las tentaciones del cautiverio sin naufragio para la fe. Demostró que en la caída de Judá estaba la mano de Jehová; y designó a Nabucodonosor como siervo de Dios. Los dioses de Babilonia nada tenían que ver con los éxitos de Nabucodonosor.

Se ve la gracia de Jehová en Jeremías por medio de su dibujo de un Dios paciente quien demora su juicio y apela a su pueblo a arrepentirse antes de que sea demasiado tarde. A pesar de que Judá ha roto los pactos de Dios, Dios en su gracia hará otro pacto, como dice en el capítulo 31,

versículos 31 y 33: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá...Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.”

Este nuevo pacto, instituido con la muerte y resurrección de Cristo, cumple el pacto con Abraham, Moisés y David. Jeremías proclama esperanza y restauración por medio de la gracia de Jehová.

Lutero sigue en la misma línea en su interpretación de Jeremías cuando dice:

“Jeremías también predijo el castigo que estaba inminente, es decir, la destrucción de Jerusalén y de todo el país, y el cautiverio babilónico, hasta también el castigo de todas las naciones. Sin embargo, junto a esto, consuela y promete que a su debido tiempo, una vez que haya pasado el castigo, ellos serían liberados y volverían otra vez a su tierra y a Jerusalén. Y esto es lo más importante en Jeremías...Jeremías también profetiza de Cristo y de su reino, especialmente en los capítulos 23 y 31. Allí profetiza claramente de la persona de Cristo, de su reino, del Nuevo Testamento y del fin del antiguo Testamento” (Obras de Lutero, Vol. 35, pp. 279-280).

Además de las referencias proféticas en Jeremías, existen varias referencias directas a Jeremías dentro del Nuevo Testamento. Ya hemos notado la referencia hecho por Cristo cuando echó fuera del templo a los vendedores. Pero también en la ocasión de la matanza de los niños en Belén por Herodes, Mateo en el capítulo 2, versículos 17 y 18 nos recuerda las palabras de Jeremías: “Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: ‘Voz fue oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.’”

Y también en Hebreos 8:8-12 encontramos una larga referencia directa a las palabras de Jeremías en la que habla del nuevo pacto del Señor: “Porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades” (Hebreos 8:11b-12).

CONFERENCIA 11

EZEQUIEL: EL GUARDIÁN DE ISRAEL

Cuando nació Ezequiel, Jerusalén estaba en medio de grandes reformas espirituales durante el reinado de Josías. La renovada celebración de la Pascua fue la más grande celebrada en varios siglos. Existían esperanzas optimistas en cuanto al futuro político y religioso de Judá.

Ezequiel era un sacerdote, hijo de un tal Buzi. Como tal, pertenecía a la aristocracia de Jerusalén. Con las actividades religiosas floreciendo en el templo con el apoyo del rey, es probable que Ezequiel gozara de buenas relaciones con los fieles de Judá. Es posible que cuando niño su hogar se encontrara en el muro este de Jerusalén, y así que jugara en las plazas cerca del templo y se educara en las aulas cerca del gran templo. Durante estos años se le permitió conocer cada detalle del templo y de sus ritos diarios. Es posible que ayudara a su padre y a los otros sacerdotes en sus ministerios. Por eso más tarde, cuando fue exilado a Babilonia, llevó consigo memorias del templo y de su lugar en la vida de su pueblo.

Ezequiel vivió durante una época de grandes disturbios y cambios a nivel internacional. El Imperio Asirio había conquistado el área de Palestina y Siria y había destruido el Reino del Norte de Israel. Pero ahora el Imperio Asirio comienza a desmigajarse frente al poder de Babilonia.

En el año 612 antes de Cristo la gran ciudad asiria de Nínive cayó a una fuerza combinada de los babilonios y de los medos. Aunque Ezequiel como un niño de nueve años, probablemente no quedó impresionado con esta noticia, es probable, sin embargo, que los otros acontecimientos que siguieron le impresionaran fuertemente.

Tres años más tarde, en el 609 a.C., el faraón Neco II de Egipto mandó un ejército al norte para ayudar a los asirios con la esperanza de afirmar de nuevo la antigua influencia de Egipto sobre Palestina y Siria. En Megido, el rey Josías de Judá trató de parar a los egipcios, pero su ejército fue aplastado y el rey perdió su vida en la batalla. Es de suponer que cada ciudadano de Jerusalén haya estado horrorizado por lo sucedido.

Después de la muerte de Josías, uno de sus hijos reinó sobre Judá sólo tres meses. Después de él, el faraón Neco instaló a Joacim, otro hijo de Josías, como un rey vasallo de Egipto en Jerusalén en el mismo año 609 a.C.. Pero en el 605 los babilonios vencieron el ejército egipcio en Carquemis y los persiguieron hasta las llanuras filistinas. En ese mismo año Nabucodonosor llegó al trono de Babilonia y Joacim cambió su lealtad a él.

Sin embargo, unos años después Joacim volvió a cambiar su lealtad, de ser leal a Nabucodonosor a ser leal a Egipto. Esto lo hizo cuando los egipcios y babilonios se iban a enfrentar en una batalla. La batalla quedó sin resultados muy definidos, pero, una de sus consecuencias fue que Nabucodonosor respondió a lo hecho por el rey Joacim mandando un ejército contra Jerusalén y conquistando esta ciudad. El hijo de Joacim, junto con diez mil otros judíos del élite de Jerusalén, fueron exilados a Babilonia. Ezequiel fue llevado con ellos, y en Babilonia estos nuevos exilados se unieron a los otros llevados durante el tercer año del reino de Joacim.

Hay que recordar que el cautiverio fue un proceso más bien que un acontecimiento. Los asirios estuvieron ocupados desde el año 734 hasta el 722 con sus repetidas invasiones del país perteneciente a las diez tribus de Israel. Varios grupos fueron llevados al este. Generalmente creemos que el cautiverio asirio tomó lugar en el año 722 porque Samaria cayó ese año y sus habitantes fueron transportados al país de los medas. Pero Tiglat-pileser ya había llevado cautivo al pueblo al este del Jordán y de Galilea.

El mismo proceso se repitió en el cautiverio babilónico. En el año 605 Daniel y otros fueron llevados de Jerusalén a Babilonia. En el 598 el rey Joaquín y muchos de sus súbditos fueron llevados a Babilonia. Pero el mayor número de cautivos fue llevado en el año 587 por los caldeos, cuando Sedequías y la mayor parte de su pueblo fueron conducidos a Babilonia.

Posiblemente Ezequiel como un joven de 16 o 17 años era considerado afortunado de poder escaparse de Jerusalén y ser incluido con Daniel y otros en el exilio en Babilonia. En aquel momento Babilonia era una de las ciudades más bonitas del mundo, con grandes jardines, templos y palacios, protegida por grandes muros. El nuevo hogar de Ezequiel quedaba en Tel-abib junto al río Quebar, unas 50 millas fuera de la ciudad de Babilonia. Aquí vivió junto a uno de los canales de riego que llevaban agua a la ciudad de Nipur, una corta distancia de Babilonia. En Ezequiel 3:15 indica que el nombre del lugar era Tel-abib, nombre que dio la inspiración para el nombre de la ciudad israelita moderna de Tel-Aviv.

Ezequiel estaba casado, pero según parece sin hijos. Vivía en su propia casa y su hogar era el lugar de reunión de los ancianos entre los desterrados. Ezequiel era, por lo tanto, una persona distinguida. En el año 592, unos 5 años después de su llegada a Babilonia, por medio de una visión recibió el llamado a ser profeta.

Habla de su llamada en primera persona en Ezequiel 1:4 - 3:27. En una extraña y compleja visión de viento, fuego, cuatro criaturas, ruedas y un trono, Dios demuestra su majestad y su poder sobre toda la creación. Dios le dijo a Ezequiel que muchos iban a rehusarse de escuchar su mensaje, sin embargo le dio el encargo solemne de ser fiel y responsable centinela para la casa de Israel (en Ez. 3:16-27).

Los primeros cinco a seis años fueron muy difíciles para Ezequiel. Algunos judíos estaban disgustados con la vida en exilio y anhelaban volver a Jerusalén. El Salmo 137 es un buen señal de este sentimiento cuando dice: “Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sion” (Sal. 137:1).

Fue una época tristísima aquella en la que los judíos fueron reunidos por sus capturadores para comenzar el largo viaje de su tierra natal a un país extraño. Cuando al fin el templo fue quemado y el reino de Judá destruido completamente, muchos creyeron que Jehová no tenía tanto poder como los dioses de Babilonia. Algunos abandonaron su fe religiosa y se asimilaron a la fe de los conquistadores. Otros dieron oído a los falsos profetas, quienes predijeron que Jehová muy pronto restauraría su pueblo a su tierra natal.

Otros sintieron que Dios había tratado a los judíos en forma injusta por permitir que una nación extranjera los llevarles al cautiverio, y aún otros no creyeron que Dios permitiría que Jerusalén y

especialmente el templo de Salomón fuera destruido. Estos recibieron informes que las condiciones en Jerusalén eran normales, y por eso ellos pensaban que Jeremías en Jerusalén y Ezequiel en Babilonia simplemente estaban tratando a espantarles con sus predicaciones tan duras.

Jeremías y Ezequiel enseñaron a su pueblo que el cautiverio había sido traído por el mismo Dios de Israel como castigo por su idolatría e inmoralidad. El cautiverio fue la escuela de disciplina de Jehová para su pueblo rebelde. Tan pronto como obtuviera el resultado de llevar a Judá a una más elevada vida religiosa y moral, Jehová libertaría a su pueblo de manos de sus cautivadores.

No hay prueba alguna de que los sufrimientos de los judíos en Babilonia fueran excesivamente grandes. Se les permitió situarse en Babilonia y emprender en el comercio; y los artesanos encontraron empleo en su nuevo hogar. Es de creerse que los judíos no fueron seriamente perseguidos por causa de sus opiniones y prácticas religiosas.

Pero la situación de cualquier grupo de exilados nunca es una muy feliz y probablemente pasó mucho tiempo antes de que pudieron reformar sus vidas. Hay evidencia de que unos cincuenta años más tarde ya estaban mucho mejor establecidos. Es especialmente evidente en la pobre respuesta, en particular entre los jóvenes, a la oportunidad dada por el decreto de Ciro permitiendo a muchos regresar a Judá. Muy típico del patrón de migración que observamos todavía hoy en día es que la primera generación anhela volver a su tierra natal y sufre en sus esfuerzos de establecerse. Sin embargo, la segunda y tercera generación ya está mejor establecida en la nueva tierra y no lleva en su corazón el mismo anhelo por el país de sus padres.

Sin embargo, es bueno reconocer que en la época de Ezequiel el anhelo de regresar a Jerusalén era muy fuerte y las condiciones de vida algo inseguras. Por supuesto las preguntas y dudas sobre Jehová, sobre su poder, su amor para con su pueblo y el cuidado que prestaba a su pueblo escogido, eran preguntas fuertes sobre la identidad y futuro de los judíos. Quizás sobre todo, y aparte de las circunstancias físicas en Babilonia, en sus corazones quedaron destrozados con la separación de la Tierra Prometida. Además del libro de Ezequiel, vemos esta preocupación en el Salmo 137 y en el libro de Lamentaciones.

Ezequiel y los otros profetas dieron la interpretación teológica a estas circunstancias tan desastrosas de que el juicio divino fue justificado. Es seguro que, desde el punto de vista humano, fue sólo por esta interpretación dada por Dios a Ezequiel que le fue posible al pueblo de Dios retener su identidad como pueblo y no ser absorbido por la comunidad que les rodeaba.

Por supuesto, el ritual de la adoración en el templo cesó con la destrucción de Jerusalén. Los judíos estrictos como Daniel y sus tres compañeros guardaron las leyes dietéticas que eran peculiares a los judíos, y las almas piadosas oraban y ayunaban y vivían una vida pura entre los gentiles. Los más patriotas y piadosos de entre los judíos observaban las leyes de sus padres, y anhelaban el regreso a la Tierra Santa. Esto se manifestó en su intenso odio a la idolatría. La disciplina del cautiverio produjo fruto en el depurado carácter de los más nobles judíos, los que recibieron grandes alientos de las promesas hechas por mediación de Jeremías y Ezequiel.

La actividad profética de Ezequiel se divide en dos períodos, división marcada por la caída de

Jerusalén en el año 586 a.C. Desde el año 592 hasta el 586 fue exclusivamente un predicador de arrepentimiento y juicio. En sus discursos y por hechos simbólicos predijo la destrucción de Jerusalén. En el año 587 su esposa murió. Desde el año 586 hasta el 570 fue un consolador y un reformador esperando la llegada del período de la restauración. Su última profecía fue pronunciada en el año 570 antes de Cristo.

Como sacerdote Ezequiel fue uno de los que más lamentó la pérdida del templo. Su primera visión dejó en él una huella indeleble. La santidad y gloria de Dios consumían el alma de un profeta que había visto pero que era incapaz de describir la gloria de lo que había visto; solamente podía tratar de describir sus visiones.

Ezequiel vio la responsabilidad moral de cada individuo en relación con Dios y la terrible responsabilidad del profeta de Dios, porque la mano del Señor estaba sobre él. Es conocido como el Padre del Judaísmo y ayudó también en la organización de las antiguas leyes para la conducta a observarse al adorar en el templo durante la restauración.

Ezequiel era una nueva clase de profeta - un profeta de Dios en un país extranjero. Dependiendo solamente de Dios y capaz de ver en forma muy clara el castigo que se avecinaba sobre su país, pudo reflexionar más tranquilamente sobre su significado y propósito; de aquí que su convicción de que el destierro era una necesidad haya sido tan fuerte.

Fue siempre un escritor. No tuvo palacio ni lugar de preeminencia donde pudiese predicar, como lo tenían Isaías y Jeremías. Ezequiel fue uno de los más grandes literatos de la antigüedad. Pero era algo más que un hombre de letras; era ante todo un arquitecto espiritual. Su tarea consistió en recoger y preservar las grandes doctrinas proféticas de sus predecesores, fomentar la confianza y el estímulo de los que quedaban en el destierro, y organizar nuevas formas de vida religiosa para la comunidad restaurada del futuro.

Ezequiel es un contemporáneo de Jeremías, aunque el uno no menciona al otro. Muchos aspectos de las profecías de ambos son paralelos. Sin embargo, la actividad del ministerio de Jeremías estaba localizada en Judá y aún rechazó las ofertas de salvoconducto a Babilonia. En contraste, todo el ministerio profético de Ezequiel se llevó a cabo entre los exilados en Babilonia. Tanto por la literatura fuera de la Biblia y los datos en su propio libro tenemos tanta información sobre las circunstancias externas de la vida de Ezequiel como de Jeremías. Ezequiel, sin embargo, revela mucho menos de su vida personal y de sus pensamientos íntimos que Jeremías.

En contraste con otros profetas y especialmente con Jeremías, Ezequiel aparentemente fue tolerado y posiblemente aun mantenido en cierta estima por sus compatriotas. Es el primero de beneficiarse del cumplimiento de profecías de exilio que dieron autenticidad a la profecía. A pesar del vocabulario de su llamada, no hay evidencia de persecución de Ezequiel. Los otros ancianos en el exilio buscan su consejo como se puede ver en Ezequiel 14:1 y también en Ez. 20:1, y a veces grandes asambleas escuchan sus declaraciones. A veces la asamblea fue movida más por la diversión de observar sus actividades que por la comprensión de su mensaje, pero aún eso fue muy distinto de la recepción frecuentemente dada a otros profetas anteriormente.

Algunas comentaristas sobre el libro de Ezequiel han prestado mucha atención a la personalidad de Ezequiel, especialmente tratando de examinarle desde una perspectiva psicológica moderna. Han sugerido que era víctima de enfermedades mentales y físicas incluyendo epilepsia, catalepsia, auto-hipnosis, esquizofrenia, afasia, levitación, paranoia y más. Otros comentaristas reaccionaron fuertemente contra esta tendencia diciendo que es una negación de inspiración sugerir tales ideas.

Afortunadamente el debate ha disminuido entre los eruditos en la materia, y no hemos aprendido mucho. El debate quizá nos ha revelado algo sobre la forma del mensaje de Ezequiel, pero nada sobre su contenido. Quizás indica que Dios y su inspiración especial no están ligados siempre a personalidades balanceadas, y que Dios puede usar una variedad de circunstancias y personalidades para comunicar su mensaje.

Pero, yo quiero sugerir otra posibilidad más. Es posible que el debate haya surgido a causa de ciertos prejuicios culturales que juzgan que un mensaje espiritual de Dios puede salir sólo de una forma. Es posible que haya sido una perspectiva formada más por un prejuicio cultural que por una perspectiva bíblica-teológica. Creo que hay distintas formas de comunicar en distintas culturas y en circunstancias distintas. Y creo que Ezequiel es una ilustración de que Dios usa una gran variedad de estilos de expresión para comunicar su mensaje a su pueblo.

En Ezequiel vemos el uso de acciones simbólicas y profecías en acción que ilustran el mensaje. Puede ser que es algo parecida a lo que pasa en muchas comunidades donde personas se fijan más en lo que uno hace y menos en lo que uno dice. Quiero poner mucho énfasis en este punto porque creo que es muy importante para la comunidad hispana, y que podemos encontrar ejemplo y estímulo en el estilo de Ezequiel.

Muchas veces el argumento lógico (o podemos decir el sermón lógico o la clase lógica) y muy intelectual no mueve integrantes de nuestra comunidad. Pero cuando escuchan ilustraciones que les mueven y que estimulan sus corazones, y cuando ven ejemplos en la vida misma de los predicadores y cristianos, entonces responden al mensaje de Dios. El uso de acciones simbólicas en nuestras vidas y de actos que ilustran el amor de Dios para su pueblo en nuestras vidas tendrán más influencia sobre nuestro pueblo. Estoy tentado a dar algunos ejemplos de entre nuestros compatriotas en la obra del Señor, pero creo que es mejor que deje los ejemplos a su propia discusión y experiencia. Seguro que ustedes conocen mejores y más ejemplos de su propia comunidad que yo, y es mejor reconocer que la intención de este ejercicio no es alabar a personas sino apuntar a la variedad de formas que Dios usa para alcanzar a personas con su mensaje de amor. Estamos aprendiendo más y más que el mensaje de Dios siempre es el mismo, pero nuestras formas culturales de recibir y comunicar el mensaje varían mucho según la comunidad y las circunstancias del momento. Nuestro ejemplo y texto para esto lo encontramos en la Biblia misma.

La urgencia y la responsabilidad de la comunicación de la voluntad de Dios es revelada a Ezequiel al hacerse cargo de su obra. Cada pastor y cada maestro cristiano debería leer las palabras de Jehová que se encuentran en el capítulo 3 de Ezequiel, en los versículos 16 a 21. “A ti, hombre, yo te he puesto de centinela para el pueblo de Israel. Cuando yo te comunique algún mensaje, deberás anunciárselo de mi parte, para que estén advertidos. Puede darse el caso de que

yo pronuncie sentencia de muerte contra un malvado; pues bien, si tú no le hablas a ese malvado y le adviertes que deje su mala conducta para que pueda seguir viviendo, él morirá por su pecado, pero yo te pediré a ti cuentas de su muerte. Si tú, en cambio, adviertes al malvado y él no deja su maldad ni su mala conducta, él morirá por su pecado, pero tú salvarás tu vida” (Ez. 3:17-19, “Dios Habla Hoy”).

El libro de Ezequiel es una “teodicea” - una defensa de Dios, justificando su trato con Judá. Contiene muchas parábolas y proverbios extendidos, también poesía, y un gran número de visiones. Con frecuencia las visiones son en el estilo apocalíptico como en los últimos capítulos del libro de Daniel. De esto (de la literatura apocalíptica) vamos a hablar en la conferencia sobre Daniel.

Tres frases favoritas usadas en el libro son: “yo soy el Señor” (73 veces); “hijo del hombre” (90 veces); y “casa rebelde” (17 veces). Estas reflejan el tema teológico central que es revelar los hechos salvíficos de Dios en la historia del mundo. Ezequiel presenta la promesa de la gracia de Dios que restaurará y renovará a su pueblo espiritualmente. Aún los juicios de Dios revelan al final su gracia. El mismo nombre de Ezequiel, que significa “fortalecido por Dios” o “Dios fortalece”, nos muestra la gracia de Jehová. Especialmente vemos su gracia en el Mesías, el Pastor Verdadero, quien viene a salvar y alimentar su rebaño de acuerdo a lo que leemos en el capítulo 34, versículos 11-31.

Lutero nos recuerda de los temas de Ley y Evangelio en Ezequiel cuando en su comentario dice: “Dios levanta en Babilonia a este profeta Ezequiel para consolar a los cautivos y profetizar contra los falsos profetas de Jerusalén, como también para confirmar la palabra de Jeremías. Ezequiel hace eso a la perfección; profetiza de manera más dura y mucho más abundante que Jeremías de que Jerusalén sería destruida y la gente perecería junto con su rey y príncipes. Sin embargo, también promete que los cautivos retornarían de vuelta a la tierra de Judá. Esto es el asunto más importante hecho por Ezequiel en su tiempo. Finalmente es reconstruida Jerusalén y Ezequiel alienta al pueblo a creer que ellos volverían otra vez a su tierra. Sin embargo, en espíritu piensa en la eterna ciudad, la Jerusalén celestial, de la cual habla también el Apocalipsis” (Obras de Lutero, Vol. 35, pp. 282-283).

Lutero refleja el tema del libro y la última esperanza del creyente con esta conclusión de su comentario sobre Ezequiel. Y la última frase del libro de Ezequiel siempre puede llenar al pueblo de Dios con esperanza para un futuro bendito y glorioso regresando a su pueblo natal: “Y el nombre de la ciudad será en adelante: ‘El Señor está aquí’.”

CONFERENCIA 12

DANIEL: PROFETA Y HOMBRE DE ESTADO

Tal como Isaías y Jeremías habían profetizado que Dios iba a permitir que los babilonios llevaran a los judíos al cautiverio, así sucedió al final del séptimo siglo antes de Cristo. Aún antes de la destrucción de Jerusalén, Babilonia comenzó a llevar a algunos judíos al exilio. Los babilonios hicieron igual que los asirios y llevaron a los ciudadanos más destacados y de mejor salud e inteligencia para servir como esclavos, dejando a los otros en su tierra natal.

Los primeros cautivos fueron llevados a Babilonia “en el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá” (Dan. 1:1), o sea en el 606 antes de Cristo. Incluidos en este grupo estaban cuatro jóvenes con mucho talento: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. De éstos, Daniel subió a la prominencia más grande en Babilonia, y el libro que estudiamos en esta conferencia lleva su nombre.

Daniel, si no era de linaje real, al menos era noble de nacimiento. Era un hombre físicamente agradable y había mostrado facilidad para aprender cuando fue deportado por Nabucodonosor. Tenía probablemente veinte años de edad y se había criado en la época del gran avivamiento durante el reinado de Josías. Seguramente que a este avivamiento debía la estabilidad y firmeza de su carácter religioso. Junto con sus tres amigos hebreos fue educado en la universidad real de Babilonia. Fue educado en la cultura y en el idioma de los caldeos para el servicio del rey. Muy pronto adquirió gran reputación por su sabiduría e inteligencia. Pero también el joven judío determinó vivir de acuerdo con la ley de Jehová también en Babilonia, según lo había hecho en Judá.

Con su eminencia entre los exilados judíos en Babilonia, Daniel ganó la distinción de político y profeta. Prosperó en liderazgo político bajo los babilonios, los medos y los persas durante más de seis décadas. Vivió hasta el tercer año de Ciro y contando posiblemente noventa años de edad todavía era activo. En el libro de Daniel se ven reflejadas las experiencias personales de Daniel tanto como sus revelaciones proféticas sobre acontecimientos futuros.

Es muy evidente en el libro el conocimiento de Daniel de los idiomas hebreo y arameo. Daniel es distinto a los otros libros del Antiguo Testamento es su uso extensivo del arameo. Es posible que Daniel haya aprendido arameo en Jerusalén antes de que fuera llevado al exilio. Ya tan temprano como en el séptimo siglo antes de Cristo se usaba el arameo como lengua oficial internacional en Egipto, Fenicia y Siria.

Si uno bosqueja el libro tomando en cuenta su composición bilingüe, el bosquejo también coordina con sus aspectos proféticos. Por ejemplo:

A. Introducción histórica	1:1-21
B. Los reinos de los Gentiles	2:1 - 7:28
C. La nación de Israel	8:1 - 12:13

Con este bosquejo se nota que los pasaje en arameo de 2:4b a 7:28 están incluidos en la parte con

un mensaje de interés especial para las naciones extranjeras, y que los capítulos en hebreo enfocan en el rol particular de Israel en el desarrollo internacional.

Pero también es esencial en un estudio del libro de Daniel tomar en cuenta la perspectiva histórica. Las varias revelaciones que llegaron a Daniel tenían sus consecuencias a la luz de sucesos contemporáneos. Por eso un bosquejo que refleja esta situación histórica también nos será útil:

- | | |
|-------------------------------------|--------------|
| I. El reinado de Nabucodonosor | |
| Cautivos judíos en la corte | 1:1-21 |
| Daniel y el sueño del rey | 2:1-49 |
| Los tres amigos juzgados | 3:1-30 |
| La humillación del rey | 4:1-37 |
| II. La época de Nabonidus-Belsasar | |
| La naturaleza bestial de los reinos | 7:1-28 |
| Los reinos identificados | 8:1-27 |
| Llegando a la caída de Babilonia | 5:1-30 |
| III. La época de los medos-persas | |
| Daniel, se preocupa por su gente | 9:1-27 |
| Juzgado por su religión | 5:31 - 6:28 |
| La revelación final a Daniel | 10:1 - 12:13 |

En forma más básica uno puede dividir el libro de Daniel en dos secciones mayores de seis capítulos cada una. Los primeros seis capítulos presentan los sucesos históricos en la vida de Daniel. La segunda parte revela las visiones relacionadas con los reinos del mundo y del Mesías visto por Daniel e interpretado por los ángeles (capítulos 7-12).

Otro bosquejo presenta a Dios como el Señor del estado en la primera parte y a Dios como el Señor de la iglesia en la segunda parte.

Hay otro bosquejo que quizás les ayude más en su predicación y enseñanza para hacer el libro más accesible para nuestro mundo moderno:

- | | |
|---|---------------|
| I. Dios bendice a los niños y a los jóvenes piadosos | Cap. 1 |
| II. Dios controla el destino de las naciones | Caps. 2 y 7 |
| III. Dios muestra el contraste de su actividad hacia los fieles y a los infieles | Caps. 3 y 4 |
| IV. Dios revela a los piadosos el juicio contra los infieles | Caps. 5 y 8 |
| V. Dios siempre cuida de los fieles | Caps. 6 y 9 |
| VI. Dios asegura personalmente a los fieles de su compasión por toda la eternidad | Caps. 10 y 11 |
| VII. Dios tiene grandes bendiciones guardadas para los fieles | Cap. 12 |

Presento estas varias posibilidades para un bosquejo de la materia de Daniel para ayudar en el entendimiento del libro. También lo hago con la intención de sugerir que en su propio estudio de las escrituras con frecuencia hay varias maneras útiles de dividir la materia. Distintos bosquejos nos revelan distintas facetas de la materia que estamos estudiando. Un bosquejo debe ser sólo un instrumento que nos ayuda a entender, a enseñar, a guiar o a recordar la materia en nuestro estudio de las Sagradas Escrituras. Pruébenlo en la próxima oportunidad cuando estén estudiando, enseñando, o predicando sobre una porción de la Biblia.

Volviendo a Daniel, dadas sus visiones proféticas podemos considerarlo un profeta; pero en su época fue famoso por su sabiduría. Era no solamente un intérprete de sueños, sino también un sabio estadista y gobernador. No era meramente un estudiante de los libros y de los misterios del mundo, sino un hombre entre los hombres, un guía en la obra del mundo. Su influencia se dejó sentir al lado de la justicia y de la bondad. En los hombres buscó siempre lo mejor. Su proceder fue tal que no pudo encontrarse falta alguna en su administración.

La sabiduría de Daniel no era toda ella fruto del estudio. Por medio de él reveló Jehová lo que había de suceder en los siglos en el futuro. El mismo Daniel atribuye a Dios la sabiduría con la que él interpretó sueños y predijo acontecimientos futuros.

El libro de Daniel contiene el relato de algunas de las liberaciones de individuos más maravillosas de toda la Biblia. Ellas son tan familiares para los ancianos y los jóvenes en nuestras iglesias que basta con que las mencionemos. Primero viene la preservación de los tres jóvenes hebreos en el horno de fuego; después la locura y restauración de Nabucodonosor; y finalmente la historia de Daniel en la cueva de los leones.

No podemos explicar la manera de proceder de Dios con todos los hombres; pero es bien claro que el exilio fue un período crítico en la historia de la redención. El mundo gentil parecía triunfar sobre Jehová y su pueblo. Esta era la época apropiada para que el Dios de Israel efectuara maravillas a favor de sus cautivos.

La mayor parte del trabajo de Daniel como profeta se realizó en el campo de la predicción. El no predicó como predicaron Amós, Isaías o Jeremías. Fue un consejero de reyes y administrador más bien que profeta. Pero Daniel hizo muchas predicciones. Sus escritos son apocalípticos o revelaciones del futuro. Dos de las mayores predicciones que Daniel hizo son las contenidas en el capítulo 2 versículo 44, y en el capítulo 7 versículos 13 y 14: “el reino de Jehová durará para siempre”. “Durante el gobierno de estos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido ni dominado por ninguna otra nación, sino que acabará por completo con todos los demás reinos, y durará para siempre” (Dn. 2:44, “Dios Habla Hoy”). Y, “Yo seguía viendo estas visiones en la noche. De pronto: ‘Ví que venía entre las nubes alguien parecido a un hijo de hombre, el cual fue a donde estaba el Anciano; y le hicieron acercarse a él. Y le fue dado el poder, la gloria y el reino, y gente de todas las naciones y lenguas le servían. Su poder será siempre el mismo, y su reino jamás será destruido” (Dn. 7:13-14, “Dios Habla Hoy”).

Las predicciones de Daniel ocurren en una forma literaria que hemos llegado a llamar “apocalíptica”. Primero hay que reconocer que este término (apocalíptica) es una descripción o un término no usado por los mismos autores bíblicos ni por sus contemporáneos. No es una

palabra como la palabra “profeta” que fue de uso común, sino es un intento por los eruditos modernos de describir una cierta clase de literatura en el mundo antiguo (y a veces también en el mundo moderno), un grupo de literatura con ciertas características comunes.

La palabra “apocalíptica” se deriva de un término griego que significa “revelar” o “destapar” o “descubrir”. Pero en realidad la literatura apocalíptica es frecuentemente oscura porque el estilo es uno que esconde su significado en símbolos extraños, visiones y sucesos sobrenaturales. Presenta un mundo captado en guerra entre las fuerzas del bien y las del mal, y ofrece esperanza de victoria a las fuerzas del bien en acciones catastróficas que destruyen a sus enemigos. Está marcada por demonios y ángeles y por una esperanza mesiánica que a veces llega a tener implicaciones políticas. Sólo algunas de sus imágenes reciben una interpretación explícita. Este tipo de literatura con interpretación se produce intencionalmente, porque se quiere guardar el significado verdadero del mensaje para los pocos de la propia comunidad a la vez que esconderlo del enemigo. Algunas imágenes son tipos usados con casi la misma interpretación en todo lugar, pero otras necesitan una interpretación particular. Este tipo de literatura parece salir de comunidades en ambientes oprimidos y deprimentes, y les ofrece esperanza en Dios.

La mayoría de los ejemplos antiguos de este tipo de literatura se encuentran fuera de la Biblia, sin embargo los eruditos aplican esta definición a algunas partes de la Biblia. Incluyen en esta categoría primeramente al libro del Apocalipsis en el Nuevo Testamento, y en el Antiguo Testamento las visiones de Daniel y algunas partes de Zacarías. Por la ambigüedad de este estilo y la necesidad de entender las imágenes según su uso antiguo, han surgido interpretaciones y aplicaciones extrañas y extravagantes del libro de Daniel y del Apocalipsis en el Nuevo Testamento. Seguro que cada uno de ustedes puede relatar sus propias historias de tales interpretaciones raras.

Sin embargo hay que reconocer que la literatura apocalíptica tiene una aplicación y resonancia muy fuerte en la comunidad hispana por el sentido de opresión bajo el cual la comunidad en general ha sufrido por tantos años. La literatura apocalíptica es sobre todo una literatura para animar al pueblo de Dios. Asegura al pueblo de Dios que, a pesar de todo lo que nos puede pasar, Dios todavía es el Señor de todo para siempre.

Este es el gran tema de Daniel: la soberanía de Dios. Como dice en 5:21: “El Dios altísimo tiene poder sobre todos los reinos humanos.” Las visiones de Daniel siempre muestran a Dios triunfante. Dios en su sabiduría está representado por Daniel como soberano en todo el ámbito de la historia humana y dispuesto a revelar sus secretos a los humanos. Nos recuerda siempre que el propósito y la naturaleza de la soberanía de Dios en la historia humana es conocida sólo por aquellos que comparten su sabiduría. Hay una clara conexión en Daniel entre la soberanía de Dios en la historia, la soberanía de Dios en la creación, y la revelación de su propósito por medio del cual sus siervos pueden afirmar lo que Dios está haciendo ahora y va a hacer en el futuro.

En el libro de Daniel esta sabiduría, este conocimiento sobre la soberanía de Dios es una posesión de Israel en contraste a todas las otras naciones. Los fieles de Israel conocen su propósito y por eso el futuro no es oscuro para ellos.

Por eso Daniel puede revelar los secretos del futuro al rey, puede interpretar sus sueños y

dirigirle con seguridad a Dios el altísimo. Y por eso también Daniel puede consolar al pueblo en el exilio porque el futuro está en las manos de Dios.

Aún más que eso, el verdadero Israel fiel no sólo tiene la seguridad de un futuro con Dios, sino el verdadero Israel es la llave al futuro, porque es el agente escogido del reino de Dios en el mundo. Israel es la verdadera humanidad que responde al propósito de Dios y a su sabiduría, y no es como la humanidad pervertida como Nabucodonosor quien en su orgullo relega a sí mismo el lugar de Dios, terminando en la locura.

Aún en medio de opresión, el pueblo de Dios descansa en la seguridad de que Dios es soberano y de que él les llevará a la victoria última. Su pueblo se regocija en medio de la opresión sabiendo que forman parte del reino último de Dios que va a conquistar sobre todos los reinos temporales. Lutero en su comentario sobre Daniel nos señala el tema en Daniel de la soberanía de Dios que da consuelo a los afligidos en el Señor de todo tiempo cuando dice:

“Porque las profecías de Daniel, y otras como las de él, no fueron escritas simplemente para que los seres humanos supiesen historia y las tribulaciones por venir, y así satisficiesen su curiosidad, tal cual sucede con un noticiero, sino para que los justos se animasen y alegrasen y se fortaleciesen en la fe y esperanza y paciencia. Porque aquí los justos ven y oyen que su miseria finalizaría, de que serían librados de pecados, muerte, el diablo y todo mal - y de que serían llevados al cielo, a Cristo, a su reino bienaventurado, eterno. Esto es como también Cristo, en Lucas 21, consuela a los suyos por medio de la terrible nueva diciendo: ‘Cuando veáis que suceden estas cosas, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.’ Debido a ello vemos que aquí Daniel también siempre finaliza sus visiones y sueños, por más terribles que fuesen, con gozo, esto es, con el reino y el adviento de Cristo. Y debido a este adviento, la cosa postrema y más importante, es que estas visiones y sueños fueron dados, interpretados y escritos. Quienquiera quisiera leerlos con provecho, no debe agarrarse únicamente de las historias y quedarse exclusivamente con la historia, sino más bien debe refrescar y consolar su corazón con el adviento prometido y cierto de nuestro Salvador Jesucristo, quien es la redención bienaventurada y gozosa de este valle de miseria y de desgracia.”

La promesa comprensiva de Dn. 12:3 se aplica a todo el pueblo de Dios en cualquier época, y en este momento sirve de bendición especial sobre ustedes:

“Los hombre sabios, los que guiaron a muchos por el camino recto, brillarán como la bóveda celeste; ¡brillarán por siempre, como las estrellas!”

CONFERENCIA 13

JONÁS: LA MISIÓN A NÍNIVE

En mis más de 20 años de servicio como pastor he predicado más sermones sobre el libro de Jonás que sobre cualquier otro texto de la Biblia. La razón es simple. Debido a mi servicio como misionero en América Latina durante 19 años, he tenido muchas oportunidades de presentar el reto que Dios nos da de compartir el mensaje de su juicio y amor con todas las personas del mundo en cualquier nación. El alcance de Dios no tiene límite. Uno de los mejores textos misioneros en el Antiguo Testamento es el libro de Jonás.

El libro de Jonás tiene una relevancia especial en nuestro mundo de hoy por el hecho de que Jonás fue enviado a uno de los más grandes centros urbanos en su día. Él fue enviado a una ciudad de mucha influencia, con una gran población, y llena de personas supuestamente hostiles al mensaje de Dios. Una gran parte de nuestro reto como cristianos hoy en día se encuentra precisamente en los grandes centros urbanos de nuestro mundo. Se ve claramente, como nunca antes en la historia del mundo, una gran concentración de personas en ciudades enormes. Por primera vez en la historia del mundo la población urbana en el año 2000 será más que el 50% de la población mundial.

Además, es notable el crecimiento de ciudades increíblemente grandes. Se estima que en el año 2000 habrá 25 ciudades en el mundo con una población de más de 10 millones de personas cada una. Y lo más sorprendente de esto es que sólo 3 de estas 25 ciudades se encuentran en América del Norte o en Europa. La mayoría de estos grandes centros urbanos se encuentran precisamente en esas áreas del mundo que tradicionalmente hemos pensado como el objeto de nuestros esfuerzos misioneros. Gracias a Dios que algunos de estos grandes centros, especialmente en América Latina, se han convertido en enviados de misioneros y no han quedado sólo como receptores del mensaje. El gran crecimiento de los centros urbanos es particularmente pertinente para nosotros en el mundo que habla español. Creo que puedo decir con bastante certeza que la mayoría de los participantes en este curso viven y llevan a cabo su servicio al Señor en una ciudad.

La mayor parte de la migración hispana a los Estados Unidos se ha concentrado en las grandes urbes de Norte América. Siempre notamos la influencia de ciudades tales como Los Ángeles, Chicago, Denver, Nueva York, Miami y otras cuando hablamos de la población hispana en los Estados Unidos. Pero también es útil notar las estadísticas sobre América Latina. En el año 1985 un 66% de la población de América Latina vivía en ciudades de 100.000 habitantes o más. Todos los países de la América Latina muestran fuertes señales de que el número y porcentaje de la población en las ciudades seguirá creciendo. Los países de Centro América todavía tienen una población mayormente rural, y se incluyen además Bolivia y Ecuador en esta misma situación. Pero ya en el año 1980, otros países como Argentina con 82% de su población en las ciudades, Venezuela con 83%, Chile con 81%, Colombia con 70%, Perú con 67%, México también con 67%, confirman el hecho de que el grueso de la población hispana no vive en pueblitos ni en casitas aisladas, sino que la mayoría de estas personas con necesidad de recibir el mensaje del Señor se encuentran viviendo en grandes ciudades.

Podríamos seguir hablando aquí del gran significado que esto tiene para nuestros ministerios, y me gustaría hacerlo, pero éste no es el tema de este curso. Sin embargo, creo que es importante señalar esta verdad de nuestro medio ambiente porque tiene mucho que decir en cuanto a nuestro estudio del Antiguo Testamento.

En general hemos presentado con efectividad las imágenes rurales de la Biblia, especialmente las del Antiguo Testamento. Hay quienes han señalado recientemente una tendencia en nuestra predicación y enseñanza de glorificar la vida rural como un reflejo mejor de los valores cristianos y la vida urbana reflejando toda la maldad que el ser humano puede producir. Pero creo que es más honesto, correcto, y fiel a las Sagradas Escrituras señalar que la fuente de maldad se encuentra en el corazón del hombre y no en el ambiente del campo o de la ciudad. Hay bastante espacio en ambos lugares para ver la maldad humana en acción.

El Antiguo Testamento presenta la imagen de ciudades malísimas como Sodoma y Gomorra, sin embargo también usa la bella Jerusalén como una imagen de la vida con Dios en los cielos. Y en este momento nuestra atención se enfoca en la gran ciudad de Nínive como objeto del cuidado e interés misionero especial de Dios.

Encontramos una referencia al profeta Jonás en 2 Reyes 14:25: “Jeroboam volvió a establecer las fronteras de Israel, desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, tal como lo había anunciado el Señor, el Dios de Israel, por medio de su siervo Jonás, hijo de Amitai, profeta de Gat-hefer.”

La misión política de Jonás como profeta fue decirle al rey Jeroboam II que Dios iba a concederle a Israel éxito bajo su liderazgo. El reino de Jeroboam II marcó el punto de mayor éxito para Israel -el Reino del Norte- en sus conquistas militares y en prosperidad, como también en agricultura y en los negocios. Se ve un cuadro de esta época próspera en Israel en referencias de los libros de Oseas y Amos, y hemos encontrado apoyo en los descubrimientos arqueológicos en Samaria y Megido.

Pero Dios tenía otra misión para Jonás. Y el libro que estudiamos en esta conferencia trata sobre esta misión. La misión de Jonás fue predicar el arrepentimiento a Nínive, la ciudad capital de Asiria. Dios deseaba que Jonás cruzara algunas fronteras y barreras en su propia vida. Jonás no encontró esta tarea ni fácil ni placentera. No sabemos cómo Jonás recibió su misión, ni tenemos muchos otros detalles sobre su persona, pero es bastante claro que Jonás sabía que tenía un trabajo que cumplir en Nínive.

Cuando Jonás recibió su llamado, parece que decidió, como es costumbre con misioneros, que ésta también era una buena oportunidad para ver el mundo. Se fue a Jope y salió en un barco hacia Tarsis, o sea en la dirección opuesta. Por supuesto, la Biblia es muy clara en decir que la intención de Jonás era huir del mandato del Señor. Así es también nuestra tendencia cuando el mandato del Señor requiere algo que no es a nuestro gusto o implica un trabajo difícil. Tratamos de evadir la responsabilidad y huimos.

La Biblia no indica aquí las excusas usadas por Jonás para tomar otra vía. Obviamente no tenían mucha importancia, pero en la aplicación de esto a nuestras vidas podemos ver las oportunidades

cuando la dirección de Dios en nuestras vidas no parece ser muy conveniente o es incómoda. Es otra forma de imponer nuestro juicio encima del juicio divino.

Pero se ve el amor de Dios cuando él sigue a Jonás aún a las profundidades del mar. Para una sociedad que veía a los dioses asociados con ciertos territorios o áreas del mundo - como por ejemplo los dioses de los llanos, o los de las montañas, o los del mar - esta es una clara declaración de que Jehová no es sólo el Dios de Jerusalén ni sólo el Dios de unos pobres pastores del desierto, sino que es también el Dios de los mares. Dios persigue a Jonás al mar y le obliga a regresar. Le salva con la intervención del famoso gran pez. Es interesante que el gran pez depositara a Jonás en tierra firme con clara dirección hacia Nínive, el lugar a donde Jonás no quería ir.

Jonás tuvo que recibir la llamada por segunda vez, pero por fin salió en el largo viaje a una gente de otro país, de otro idioma, de otras costumbres, y de otros dioses.

De acuerdo al relato, Nínive era una ciudad tan grande que para recorrerla toda había que caminar tres días. Suena como Los Ángeles, Chicago, la ciudad de México, Bogotá, Caracas o Buenos Aires, sin las autopistas. Jonás entró en la ciudad un buen trecho -viajó un día- así que lo le sería muy fácil regresar y salir. Y allí comenzó a predicar la Palabra del Señor. Este pueblo era tan desagradable que era fácil predicar un mensaje de juicio y destrucción. Parece que Jonás pudo entrar en el espíritu de este aspecto del trabajo. No tenía mucho respeto por el pueblo, ni amor, y anticipaba con cierto placer la vista de la destrucción prometida por Dios. Sería un día feliz para Jonás cuando Dios destruiría este pueblo que hablaba en forma extraña, estas personas que tenían costumbres distintas y actuaban en maneras tan diferentes.

Pero cuando la gente se arrepintió, Dios mostró su misericordia, les perdonó, y les recibió con su amor. Y Jonás se puso furioso. Los habitantes de Nínive nunca tuvieron que sufrir para Dios como él lo había tenido que hacer, tampoco adoraban a Dios en la manera de un buen judío, no habían aprendido toda la historia del pueblo de Dios, ni habían estudiado exégesis, isagogía, homilética o todo el sistema de las doctrinas de Dios. ¡Cómo podía Dios mostrarles tanto amor después de las atrocidades que habían cometido, y no destruirles! Esto no le pareció justo a Jonás, y salió de la ciudad para ver si Dios cambiaba de idea.

Pero hacía mucho calor. Dios proveyó a Jonás una mata para protegerle con un poco de sombra, pero ésta se secó, y de nuevo Jonás se enojó. Y con esto Dios pudo presentarle a Jonás y a nosotros una perspectiva entendible sobre su amor. Si podemos preocuparnos tanto sobre la pérdida de un poco de nuestras comodidades, tanto más se preocupa nuestro Dios sobre la pérdida de personas de su creación.

Para mí este es un relato sobre el cruce de fronteras y barreras. Barreras y fronteras tienen su uso útil y práctico en nuestras vidas. Nos ayudan a definir las cosas para que podamos vivir en armonía. Marcan los límites de mi casa de la de mi vecino, indican dónde debo manejar mi coche y dónde otros pueden caminar, definen mis responsabilidades para hacer una cosa en la sociedad mientras otros cumplen con otras responsabilidades, definen palabras, idiomas, ideas, para que podamos entender el pensamiento de otras personas y también clarificar nuestras propias ideas y aprender de otros.

Pero estas barreras útiles pueden ser peligrosas. En vez de ser formas constructivas para facilitar la comunicación, el trabajo útil, y el amor de Dios expresado en nuestras relaciones humanas, pueden convertirse en barreras para encerrarnos y para cortar la comunicación y excluir a otros. Un ejemplo: podemos usar nuestro idioma como una forma bonita y útil de comunicación, pero también puede ser un instrumento para excluir a otros y aislarnos de ellos.

Esto también puede pasar en nuestra expresión de la fe cristiana. Nuestras enseñanzas, doctrinas y costumbres cristianas puedan ser manera útiles para definir y expresar nuestra fe en Dios a otros para que ellos puedan conocer el amor de Dios para ellos. Pero estas mismas formas puedan ser usadas como barreras para excluir a otros. Podemos usarlas para formar nuestras propias expectativas de cómo la gente debe actuar, qué deben hacer o no hacer, y cuándo, dónde y cómo Dios puede trabajar. Comenzamos a formar un dios en nuestra propia imagen, de acuerdo a nuestros propios intereses y valores sociales, y según nuestras propias costumbres. Nuestras maneras de expresar la fe, la supuesta pureza de nuestra doctrina, las palabras que usamos, la música que empleamos para glorificar a Dios, el estilo de la liturgia y el lenguaje usado, los edificios que construimos o los lugares donde nos reunimos, los costumbres sociales que nos rodean - todo esto puede ser una expresión buena y gozosa de nuestra fe. Pero también pueden ser barreras detrás de las cuales nos escondemos con el mensaje de vida. Entonces pasan de ser maneras apropiadas y buenas de expresar la fe a ser barreras y fronteras para preservar cierto concepto de vida, y terminan siendo una manera de excluir a personas no apropiadas de nuestra comunidad. La historia de la iglesia cristiana muestra que muchas veces nuestro cristianismo se ha convertido en un esfuerzo de preservar la pureza de una tradición, o proteger un conjunto de costumbres de una sociedad o aún de una nación, o continuar las comodidades de cierta forma de vivir.

Pero Dios nos llama a expresar su amor y perdón para los pecadores y llamar a todos al arrepentimiento viendo el cuidado y amor que Dios tiene para todos.

Jonás y el pueblo de Israel tenían sus propias ideas sobre las otras naciones y las actividades de Jehová en ellas. Los israelitas esperaban que Dios operara dentro de ciertos límites y en una manera particular de acuerdo a sus costumbres y a su entendimiento de la supremacía del pueblo de Israel sobre las otras naciones. Jonás e Israel hubieran disfrutado tomar las cosas en sus manos y destruir a quienes despreciaban el pueblo de Jehová. Ellos querían que Dios actuara en una manera muy particular para justificar sus propias maneras de adorar a Dios. Pero Dios tenían preparado algo distinto. Tenía una lección que enseñarle a Jonás, a Israel, y a nosotros. Porque el amor de Dios es tan abundante que cruza las fronteras y barreras humanas para alcanzar a otros, a todos, con su misericordia.

Dios tenía que cruzar primero las barreras y fronteras que Jonás había puesto en su propio corazón. Dios tenía que alcanzar a un Jonás desobediente con su mensaje de amor. Dios persiguió a Jonás con su amor y no le dejó escapar. Dios le siguió al mar, hasta las profundidades del mar, en el camino a Nínive y hasta el corazón de esa ciudad, y finalmente hasta su soledad y desesperación en la colina solitaria. El amor de Dios no dejó solo a Jonás aún cuando Jonás lo consideró demasiado inconveniente.

Dios también llegó a una ciudad desinteresada y desobediente. La compasión de Dios también alcanzó a un pueblo sin esperanza y aislado de él, el Señor de la vida. Dios les ofreció su rescate.

Jonás y el pueblo de Israel tuvieron que cruzar barreras en su entendimiento de Dios. Dios se preocupa por pueblos desobedientes y esclavizados por su idolatría. Dios no encuentra placer en la destrucción del pueblo de Nínive, y busca cómo salvarles de su propio error.

Pero la gente religiosa de Israel no concebía a Dios en estos términos. Su tentación era de preocuparse más por sus propios asuntos como el pueblo escogido de Dios e ignorar los pueblos perdidos a su alrededor. Una iglesia que se preocupa más de refinar su propia enseñanza pero descuida el trabajo de compartir el amor de Dios con el mundo está en peligro de repetir la experiencia de Jonás.

Hay otra lección en la persona de Jonás. Jonás era un profeta atrevido con su propio pueblo, pero su coraje le falló cuando tuvo que enfrentar el pueblo de Nínive. ¡A cuántos de nosotros no nos ha pasado lo mismo! No es fácil cruzar las barreras para compartir el amor de Dios con otros.

Pero también vemos que Dios usó su pueblo escogido para llegar a otros. Cuando nos olvidamos de nuestra misión como el pueblo de Dios para ser agentes del rescate de Dios para el mundo, Dios nos llama de nuevo y aún nos empuja para romper las barreras que nosotros hemos formado además de las barreras puestas por otros.

También creo que es interesante que Dios envía a Jonás a predicar al pueblo sobre el corazón de su problema. Jonás no se preocupó sólo con los resultados del pecado, o sea la miseria humana producida por el pecado, sino que predicó directamente a la desobediencia a Dios de la gente. A veces es fácil en nuestra obra misionera dirigirnos sólo a los resultados del pecado sin enfocar específicamente en la desobediencia a Dios que aflige a toda la sociedad. Vemos las señales más obvias de atracos y varias formas de comportamiento antisocial, pero dejamos sin tocar las otras señales más sutiles del pecado, la esclavitud, opresión y violencia escondida que todos practicamos.

En el libro de Jonás Dios ofrece a los misioneros de cualquier época la promesa de que él se preocupa por los más perdidos. Hay esperanza aún en las grandes ciudades de nuestro mundo de que Dios llegue a los corazones de la humanidad, de que se arrepienten de su pecado y conozcan la misericordia de Dios.

El erudito Young, autor de uno de los textos de este curso, no está tan entusiasmado con esta interpretación misionera de Jonás. Aunque su énfasis en el comentario dado por Cristo es también apropiado, no creo que excluye la interpretación misionera y también explica con mayor claridad la inclusión de los capítulos 3 y 4.

También Lutero opinó de manera parecida cuando dijo en sus comentarios sobre Jonás: “Pero más que todo lo que hizo en su propia nación fueron sus ataques contra el grande y poderoso reino de Asiria y su fructífera predicación entre los gentiles; logró más entre ellos de lo que pudiera haber logrado entre su propia gente con muchos sermones. Era como si Dios quería

demostrar por medio de él la palabra de Isaías: ‘El que no ha oído, lo oirá’, como una ilustración del hecho de que los que han oído la palabra en abundancia la desprecian totalmente, mientras los que no pueden tenerla la aceptan gozosamente. Cristo mismo dice en Mateo 21: ‘El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él’” (Obras de Lutero, Vol. 35, p. 324).

CONFERENCIA 14

AMOS Y OSEAS: EN TIEMPOS DE PROSPERIDAD

El lenguaje del libro de Amós es el más puro y clásico de todo el Antiguo Testamento. No pone de manifiesto al rústico pastor descrito en algunos comentarios. El ambiente histórico para el libro de Amós está dibujado en 2 Reyes 14:1 a 15:7 y en 2 Crónicas 25 y 26. Estos fueron los años cuando Jeroboam II reinaba en Israel, y Amasías y Uzías reinaban en Judá.

Fue una época de gran prosperidad en ambos reinos. En el norte Jeroboam II conquistó Damasco, la capital de Siria, y también Hamat, una ciudad de los hititas, aproximadamente 200 millas al norte de Damasco.

En el sur Uzías subyugó a los filisteos y a los amonitas, construyó fuertes en los desiertos de Judá, fortaleció Jerusalén con torres y mantuvo un gran ejército equipado con todos los más modernos armamentos de guerra. Los reinos del norte y del sur mantuvieron la paz entre ellos. Uzías promocionó la agricultura en gran escala.

Vistos desde afuera, estos días de paz y prosperidad parecen una época de oro, sin embargo las condiciones sociales fueron malísimas. En ambos reinos había una decadencia interna por su vida moral, política, social, y espiritual. Existía una opresión fuerte del pobre, una concentración de riqueza en pocas manos, inmoralidad, demasiado lujo, mucha borrachera, glotonería, codicia, falta de cuidado para otros, corrupción en la política y en la justicia, e idolatría. Y Dios llamó a un hombre del campo, Amós, para servir como su testigo en contra de estos males en la sociedad.

El nombre Amós significa “sostenido”. El profeta vivió en Tecoa o en sus cercanías. Su ocupación era la de pastor, o sea un dueño de ovejas o que las atendía. El trabajo de Amós le obligaba a viajar a menudo a los mercados de Jerusalén y Betel y a transitar constantemente por el desierto de Tecoa, que más tarde habría de ser el hogar de Juan el Bautista y también el escenario de las tentaciones de Jesús. La pequeña ciudad de Tecoa estaba situada a 12 millas o 19 kilómetros al sur de Jerusalén y a 3.800 pies o 1.250 metros sobre el nivel del mar Muerto. Estaba cercada por todos lados excepto por el este, donde había un descenso de 18 millas que terminaba en el mar Muerto. Se dice que Amós era un cogedor de cabrahigos o higos silvestres (véase Amós 7:14). Este fruto era semejante al higo pero de un tamaño más pequeño, y era comido por los pobres. La expresión “cogedor” puede significar que él podaba los árboles o bien que provocaba el maduramiento de los frutos, apretándolos o golpeándolos.

Amós había visitado Betel muchas veces para vender sus mercancías. Allí se enfrentó con los pecados de Israel del Norte, especialmente con el culto al becerro de oro. Al fin no pudo quedarse callado por más tiempo. En medio del mercado empezó a profetizar, condenando los pecados de Israel, especialmente los de sus líderes, llegando a predecir la muerte del rey Jeroboam II. Amasías, el sacerdote en Betel, trató de hacer callar al montañés, pero lo único que consiguió fue provocar una mayor condenación. Amós contestó que no era profeta ni hijo de profeta, o sea que no era un predicador profesional, sino un hombre del campo a quien Dios había llamado para hablar en contra del mal dominante. Es notable la forma en que Amós comenzó su misión. Audazmente anunció el juicio para las naciones alrededor. Así atrajo la

atención de los israelitas. Es probable que sus palabras trajeron gozo malicioso a los corazones de muchos de sus oyentes.

Habló en contra de Damasco y seguramente algunos de los viejos de Israel recordaron la destrucción traída por Hazael en su invasión. También otros recordaron los filisteos. Tiro también fue recordada con odio. Los edomitas eran notorios por su enemistad contra Israel desde los días de Jacob y Esaú y no pudieron escapar el castigo. También recordaron las atrocidades de los amonitas y de los moabitas.

Mientras que los israelitas escuchaban las denuncias hechas por Amós, es seguro que se regocijaban en el juicio divino que iba a caer sobre sus vecinos pecadores. Estos paganos merecían el castigo. Con estas denuncias Amós había juzgado a seis naciones que rodeaban a Israel.

El séptimo era su propio reino de Judá. Quizás la gente de Jerusalén tenía orgullo en su responsabilidad como los guardianes de la ley y del Templo. Pero Amós les condenó por su desobediencia y su rechazo de la ley. Es probable que los israelitas escucharan esta condena con gusto, porque guardaban resentimiento hacia los de Judá por su orgullo religioso.

Si Amós hubiera concluido su mensaje en este punto, a lo mejor hubiera sido muy popular, pero siguió. Próximo a recibir la condena fueron los mismos israelitas a quienes él estaba hablando. Habló de los males sociales, la inmoralidad, la opresión que existía en Israel. Dios no podía ignorar tales pecados en el pueblo que él había salvado de Egipto. Si otras naciones merecían el castigo, aún más Israel también lo merecía. No pudieron escapar el escrutinio de Jehová.

De todas las naciones del mundo Dios había escogido a Israel para ser el pueblo del pacto. Pero Israel había pecado. Quedaba una sola alternativa: Dios tenía que castigarles. Su culpa en no cumplir con los mayores privilegios y bendiciones abundantes traería la visita de Dios en juicio.

Por medio de una serie de preguntas retóricas, Amós expresa la verdad que el mal o el castigo no viene a una ciudad sin el saber de Dios. Dios lo revela a sus profetas. Y cuando Dios habla a un profeta, quién puede resistirse a profetizar? Por eso Amós no tenía alternativa. Dios le había hablado y por eso Amós estaba bajo una obligación divina de pronunciar la palabra del Señor.

Apelando a las naciones paganas como sus testigos, Amós dibujo las acusaciones contra Israel (Amós 3:9 - 6:14). La evaluación de las condiciones en Israel decretaron la necesidad de exilio masivo para los israelitas. Ni la política ni la religión iban a salvar a Israel cuando los altares de Betel y los palacios cayeran frente a los invasores. Los israelitas sería llevados al exilio.

La misericordia de Dios vino antes del juicio. Dios había enviado plagas, enfermedades y sequía para provocar el arrepentimiento de Israel, pero el pueblo no había respondido. Continuando en su curso impío, anticipaban el día cuando Dios iba a traerles victoria y bendición. ¡Qué sueño trágico e irrealista! Amós les indicó que sería para ellos un día de oscuridad y no de luz.

Como un hombre que huye de un león sólo para encontrarse con un oso, así Israel iba a enfrentar una calamidad tras otra en el día del Señor. Dios no podía tolerar sus ritos religiosos, sus

festividades, sus liturgias y sacrificios cuando eran culpables de pecados contra otros seres humanos. Su única esperanza para vida era buscar a Dios, odiar lo malo, amar lo bueno y mostrar juicio en todo su patrón de vida. Pero visto que no habían respondido a la repetidas amonestaciones, el juicio de Dios era irrevocable.

Amós dibujó la destrucción a venir en una progresión ordenada de cuatro visiones llegando a la quinta que significaba la destrucción verdadera.

Primero vio una invasión de langostas. Pero Amós se vio movido con misericordia hacia el pueblo viendo que las langostas iban a destruir el sostén del pueblo sin afectar al rey. Por eso pidió misericordia de Dios, y Dios desistió.

Seguido el profeta vio un fuego que Dios iba a enviar en juicio sobre Israel. Pero Amós no pudo tolerar la idea de que el pueblo de Dios iba a ser consumido por fuego, y una vez más Dios desistió.

En la tercera visión Dios tenía en su mano una plomada de albañil con el que iba a ver cuán recta era la conducta del pueblo de Israel. Esto mostró claramente la inspección por el Señor de Israel. Nadie sabía mejor que Amós que Israel no podía pasar este examen. Implícito en esto fue que la intervención de Amós no tendría ningún efecto en este caso. Aparentemente esta visión fue demasiado fuerte para algunos de los oyentes en Betel. Amasías, el sacerdote, se levantó contra Amós. Inmediatamente mandó noticia al rey y entonces se confrontó a Amós con el mandato de regresar a Judá. Pero con la firme convicción de que Dios le había enviado, Amós anunció la condena de Amasías: “Tu mujer se prostituirá en plena ciudad, y tus hijos e hijas morirán a filo de espada; tus tierras serán repartidas en sorteo; tú mismo morirás en tierra de paganos, y los israelitas serán llevados cautivos, lejos de su tierra” (Amós 7:17).

En la cuarta visión apareció un cesta de fruta madura. Mientras que la plomada indicaba el examen de Dios, la fruta indicaba la proximidad del juicio. Como fruta demasiado madura espera su disposición, así Israel también espera pronto su juicio. Este es el fin. Dios no va a dejarles pasar una vez más. Los lamentos van a reemplazar la música. Van a morir en juicio.

En la visión final, el Señor está junto al altar listo a ejecutar la sentencia contra Israel. El Dios que les había bendecido está ahora dirigiendo la sentencia. No pueden escapar.

Cada profeta tiene su mensaje de esperanza. En su párrafo final Amós proyecta una promesa animadora. Se restaurará la dinastía de David, e Israel volverá a su propia tierra, “... y nunca más volverán a ser arrancados de la tierra que les di.’ Dios el Señor lo afirma” (Amós 9:15).

Lutero interpreta esta promesa en términos de la venida de Cristo cuando dice sobre Amós: “Amós también es violento y denuncia al pueblo de Israel a través de casi todo el libro hasta el fin del último capítulo, donde profetiza de Cristo y de su reino y cierra su libro con ello” (Obras de Lutero, Vol. 35, p. 320).

Se ve el uso del libro de Amós en muchos contextos hoy en día. Muchos eruditos sobre los profetas están de acuerdo que Amós tiene un mensaje de mucha relevancia al día de hoy y se

estudia este libro con interés muy especial en el contexto de la América Latina.

Ahora pasamos al estudio del profeta Oseas. Cuando Amós estaba cerca del fin de su ministerio profético, Dios llamó a Oseas a profetizar al reino del Norte, Israel. Oseas, cuyo libro es el primero en la lista de los profetas menores, empezó su ministerio en la última década del reinado de Jeroboam II. En contraste con el ministerio breve de Amós, parece ser que Oseas continuó por varias décadas y llegó a ver la caída de Samaria. No se menciona a Oseas en otros libros, y lo que sabemos sobre él viene sólo por lo que su propio libro nos dice. Aunque era un ciudadano del Reino del Norte, es posible que su ministerio se haya extendido a ambos reinos.

Oseas presenta uno de los textos más confusos del Antiguo Testamento. La diferencia de texto entre la Septuaginta y el hebreo es considerable y es casi imposible de bosquejar, siendo tanto incoherente como desconectado en muchos sitios. Esta falta de arreglo lógico, sin embargo, es seguramente debido a la intensa emoción del profeta. El libro ha sido llamado “una sucesión de sollozos”, y no es muy corriente sollozar en ordenado bosquejo.

Oseas probablemente vivió en una ciudad - Betel o Samaria. Fue el primer profeta de la gracia y también el primer evangelista de Israel. Amós y Oseas tenían diferentes características y su predicación era también distinta. Amós vino de Judá para predicar en Israel; era, por lo tanto, menos personal en su predicación. Oseas predicaba con todo su corazón, puesto que predicaba a su propio pueblo. Amós habló de justicia, a la conciencia; Oseas habló de amor, al corazón.

Durante el ministerio de Oseas, sobrevino un período de anarquía y confusión después de la muerte de Jeroboam. Zacarías fue decapitado después de un reinado de seis meses; Salum también murió cuando sólo había gobernado un mes. Doce años después, Pekaía fue asesinado por Peka, quien luego encontró la misma suerte a manos de Oseas, hijo de Ela, rey de Efraín. Todos éstos fueron reyes que no temían a Dios, bajo los cuales la moral de la nación llegó a su más bajo nivel. El lenguaje del profeta es influenciado por la confusión que le rodea por todas partes, en la nación y en el hogar. Escribe en párrafos tristes, porque su corazón está angustiado. El pecado todo lo invade. “No hay más que perjurio, y mala fe, y homicidio, y hurto y adulterio! ¡Rompen por todo; y un charco de sangre toca a otro!” (Oseas 4:2).

En sus textos de estudio por Young y Lange se pueden ver reflejadas algunas de las dificultades de interpretación en las posiciones opuestas que ellos toman en cuanto al casamiento de Oseas, si es alegórico o verdadero. No es muy útil detenernos mucho sobre esta pregunta más que notar que ha existido cierto sentimiento incómodo entre los predicadores con la situación matrimonial de Oseas. Lo que podemos decir con certeza es que el libro no recomienda este plan de casamiento a otros predicadores de hoy en día, aunque para la vergüenza de la comunidad cristiana parece que algunos han tomado a Oseas como ejemplo pero sin el sentido recto de él.

De todas las opiniones que se han emitido con respecto al matrimonio de Oseas, yo me inclino a la siguiente. A Oseas se le dijo que se casara con una mujer dada a la idolatría - una idolatría que a menudo se unía con la licencia, aunque su esposa no era al principio una mujer deshonesta, sino simplemente una adúltera espiritual. Ella le dio tres hijos al profeta, a los que les pusieron nombres simbólicos. Después, la idolatría trajo sus frutos naturales, y la esposa de Oseas se convirtió en actual adúltera. No se nos dice si después ella abandonó a Oseas o si éste se divorció

de ella. Con esta experiencia Oseas pudo comprender perfectamente por qué Jehová estaba tan disgustado con Israel, hasta el extremo de repudiarlo. El amor y compasión de Dios hacia su infiel esposa preparó a Oseas hasta cierto extremo a obedecer el mandato divino de recobrar a su infiel compañera y restaurarla a su hogar. Los grandes pesares domésticos de Oseas se convirtieron en lección objetiva para él y para su pueblo. Su corazón estaba casi quebrantado de vergüenza y pesar, pero eso le preparó para poder pintar la odiosidad de la apostasía por un lado, y por el otro, el amor y la compasión de Jehová hacia su pueblo infiel. Oseas expresa o presenta el celo divino como ningún otro profeta pudo jamás presentarlo.

Este profeta era un poeta de primera clase, veía las cosas en una forma clara y puso en palabras llenas de poder lo que vio. De temperamento cariñoso, era hombre de amor inextinguible y de sensibilidad intensa. La nota central de su mensaje era que el pecado no es tanto contra la ley de Dios como contra su amor. Contiene algunos de los pasajes más nobles de la Biblia y es frecuentemente citado en el Nuevo Testamento.

Nuestro Señor Jesús cita a Oseas 6:6, uno de los versículos más grandes de la Biblia: “Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.”

El último capítulo del libro es en realidad muy hermoso. La superioridad de Jehová sobre todos los dioses paganos depende principalmente de su bondad y misericordia. Es sorprendente que Lutero en su comentario no resalte este último capítulo, especialmente la forma en que el amor y la gracia gratuita de Dios se presentan en Oseas 14:4-8: “Dice el Señor: ‘Voy a curarlos de su rebeldía; voy a amarlos aunque no lo merezcan, pues ya se ha apartado de ellos mi ira. Voy a ser para Israel como el rocío, y él dará flores, como los lirios. Sus raíces serán tan firmes como el monte Líbano; sus ramas se extenderán hermosas como las ramas del olivo, y será su aroma como el de los cedros del Líbano. Israel vivirá de nuevo bajo mi protección; entonces crecerán como el trigo, florecerán como la vid y serán famosos como el vino del Líbano. Efraín dirá: ‘¿Qué me importan ya los ídolos?’ ¡Yo soy quien atiende y cuido a mi pueblo! Yo soy como un pino siempre verde, y en mí encontrará mi pueblo su fruto.’”

CONFERENCIA 15

JOEL Y MIQUEAS: ADVERTENCIAS A JUDÁ

Después de considerar en la última conferencia dos profetas que enfocaron sus profecías en la situación de Israel en el norte, ahora enfocamos en las advertencias a Judá en el sur. Distinguidos entre los profetas mayores fueron Isaías y Jeremías. Pero también se distinguen los profetas menores, Joel, Miqueas y Sofonías en su ministerio en Judá. Con su responsabilidad de relacionar el mensaje profético a los acontecimientos contemporáneos, ellos enfrentaron los problemas de su generación y concluyeron con una promesa de restauración.

Joel es el primero que estudiamos. Sabemos muy poco sobre él. No se menciona a Joel fuera del libro que lleva su nombre. Incluso en el libro mismo sólo se da el nombre de su padre. Se sabe menos de las circunstancias históricas y personales de Joel que de cualquier otro profeta. Como resultado el libro es un buen recordatorio que la preocupación principal de la Biblia no es en la historia en sí, sino con la historia en el sentido de contar e interpretar el significado de los hechos en el contexto de la relación de Dios con el ser humano.

Entonces, lo único que podemos decir con certeza es que Joel era hijo de Petuel. Pero es evidente que Joel conocía bien los ritos y sacrificios sacerdotales. Hay un tono muy litúrgico en el libro. Parece que estaba en el templo como en su casa. Esto hace creer en la probabilidad de que viviera en Jerusalén y que puede haber sido un sacerdote. Pero otros aseguran que era un hombre del campo por sus muchas referencias a detalles de agricultura. No se puede decir con certeza su ocupación.

El profeta primeramente describe el doble azote de las langostas y de la sequía. Invita a todas las clases a lamentar la desolación que ha de venir sobre la nación; urge a los sacerdotes a que santifiquen un ayuno, y que se congreguen en solemne reunión, en la casa de Jehová, todas las clases del pueblo. El mismo profeta clama a Jehová por el pueblo que sufre.

El profeta describe el cercano “día de Jehová” bajo la figura de un azote de langostas todavía más terrible. En la venida de la plaga de langostas vio el signo del inevitable día de Jehová. La lluvia sobre la tierra seca la comparó al derramamiento del Espíritu de Dios sobre el alma sedienta del hombre. La liberación de las langostas le hizo ver que un día Jehová libraría a su pueblo de todos sus enemigos. Esta habilidad es siempre una señal de un verdadero profeta de Dios. Ver a Dios trabajando en los acontecimientos diarios es el precioso don que posee aquel cuyos ojos han sido abiertos al universo espiritual.

Algunos creen que las langostas son una figura de un gran ejército que había de invadir a Judá. Fueran ya langostas literales u hombres, el azote amenaza caer sobre la tierra y es el mismo Jehová el que dirige este ejército. De aquí el llamamiento al arrepentimiento. Si se puede persuadir a Jehová a detener esta calamidad, la tierra no será devastada. El llamamiento al arrepentimiento revela la misericordia de Jehová y la clase de arrepentimiento que es aceptable ante su vista (Joel 2:1-17).

El mensaje de Joel trajo frutos. El arrepentimiento del pueblo debe haber sido profundo y

completo; porque el profeta nos dice: “Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo” (Joel 2:18). Jehová promete bendiciones espirituales y materiales. Destruirá las langostas y enviará lluvias, así que habrá abundancia de pastos, granos y frutos. También derramará su Espíritu sobre todos, promesa que se cumplió gloriosamente en Pentecostés. A Joel le fue revelada la venida del Espíritu sobre toda carne cuando todo el pueblo de Dios sería profeta y tendría los ojos abiertos a los secretos de Dios. En Pentecostés Pedro fue inspirado a decir, “Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel” (Hechos 2:16).

También promete Jehová destruir todas las naciones que opriman a su pueblo. Será un refugio a Israel y habitará en Sion, su santo monte.

Joel es uno de los más profundamente espirituales de los profetas. Habíamos de esperar de él que fuera misionero en su perspectiva; pero sólo describe a los paganos en su actitud de oposición al reino de Jehová.

Joel escribe poesía hebrea clásica que es lo más perfecto de cualquier parte del Antiguo Testamento. Es lírico, elegante, gráfico con la típica repetición, contrastes y otras características en abundancia. Es posible que es debido a su estilo tan claro que se ha preservado el libro en forma tan excelente y con muy pocas dificultades con el texto.

Joel ha dado a la humanidad una lección de mucho valor: que el desastre físico acompaña la desintegración moral. La relación que tiene un hombre con su Dios afecta vitalmente las alegrías y las aflicciones de éste en la tierra. Un verdadero arrepentimiento no solamente traerá una mejor comprensión entre el hombre y Dios, sino que mejorará las relaciones del hombre con el ambiente donde se desenvuelva. El mismo Dios que gobierna nuestra alma, gobierna el mundo en que vivimos. Pero digo esto con cierto temor, porque la tendencia es convertir este concepto en regla que se puede usar para juzgar la calidad de fe de otro o de uno mismo. Hay que tener el balance presentado ya en otras partes de la Biblia como en Job y en Lamentaciones para entender este concepto.

Lutero recomendó Joel, pero también su interés principal se enfocó más que todo en el uso de Joel por el apóstol Pedro en Pentecostés. Lutero dice: “Joel era un hombre benigno y apacible. El no denuncia y reprende como los otros profetas, sino ruega y lamenta; con palabras bondadosas y amistosas trataba de lograr que la gente fuera justa y de protegerlos de daño y desgracia. Pero le sucedió lo mismo que a los otros profetas: la gente no creía en sus palabras y lo consideraba un necio. Sin embargo, Joel es alabado sobremanera en el Nuevo Testamento, porque San Pedro lo cita en Hechos 2. Así Joel proveyó el primer sermón jamás predicado en la Iglesia Cristiana, el predicado en Pentecostés en Jerusalén, cuando fue dado el Espíritu Santo. San Pablo también hace uso ilustre del dicho: ‘Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo’” (Obras de Lutero, Vol. 35, pp. 318-319).

Ahora pasamos al libro del profeta Miqueas. Con frecuencia Miqueas se llama “pequeño Isaías” o “Isaías en miniatura”, porque él era un contemporáneo más joven de Isaías y su mensaje es muy parecido al mensaje de Isaías. Incluso se nota que Isaías 2:2-4 y Miqueas 4:1-3 son pasajes idénticos. Pero también debido a los otros profetas de su época, especialmente Isaías, también con razón se refiere a Miqueas como “el profeta desatendido”.

Cuando el libro comienza diciendo “Palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moreset en días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén” (Miqueas 1:1), ya tenemos toda la información disponible sobre la persona de Miqueas.

Su nombre es bastante común en el Antiguo Testamento. Aparece en una forma u otra como el nombre de más de una docena de personas y significa “¿quién es como Jehová?”. Su hogar estaba en Morasti, un pueblo cerca de Gath, cuya ubicación no se conoce con exactitud. Estaba cerca de Shephelah, próximo al paso a Egipto, donde convergían caminos de todas partes. Aparentemente Miqueas era un simple campesino, “del pueblo ... y para el pueblo”.

Era un cuidadoso observador de la naturaleza y manifestó poseer una capacidad extraordinaria para juzgar los hechos tal cual eran. Poco tenía de poeta; generalmente era sencillo y hablaba con claridad. Tenía, como muchos campesinos, poca simpatía por las ciudades. Estaba convencido de que el vicio y la maldad se concentraban allí. Era un campesino predicador que sentía las injusticias y los sufrimientos que se infligían sobre la gente humilde. Estaba poseído de una ardiente pasión por la justicia, la rectitud en los tratos, y la santidad de vida. Creía que todos los pecados del pueblo tenían su origen en una sola cosa - el amor al dinero.

Lutero estimaba mucho a Miqueas. Lutero dice de él: “Miqueas es uno de los agudos profetas que reprende severamente a la gente por su idolatría y constantemente refiere al Cristo que vendría y a su reino. En un respecto es único entre los profetas, en que indica con certeza a Belén, nombrándola como el pueblo donde debía nacer Cristo. Por esta causa era famoso en el Antiguo Pacto, como sin duda lo demuestra Mateo en el capítulo 2. En pocas palabras, él denuncia, él profetiza, él predica. Sin embargo, esencialmente quiere significar que aunque Israel y Judá se hagan pedazos, Cristo empero vendrá y hará bien todas las cosas” (Obras de Lutero, Vol. 35, p. 324).

Como indica Lutero una de las referencias más notables en Miqueas es la profecía sobre el nacimiento de Cristo en Belén. Los incidentes relatados en Mateo 2:5 y 6 y en Juan 7:42 indican que algunos judíos que estudiaban el Antiguo Testamento entendían la naturaleza mesiánica del pasaje en Miqueas 5:2 donde dice “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.”

Pero existen varias referencias directas o indirectas a Miqueas en el Nuevo Testamento. Hay una referencia interesante en Mateo 10:34-36 donde Cristo dice: “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa.” Y este pasaje encuentra paralelo en Miqueas 7:6: “Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa.”

Miqueas fue un contemporáneo de Isaías, pero podemos apreciar en estos dos hombres considerables diferencias. Isaías pertenecía a la clase alta. Era natural de Jerusalén y estuvo en contacto con los asuntos nacionales e internacionales. Era amigo y consejero de reyes, y tomó

parte activa en los movimientos políticos de su tiempo. Sus mensajes fueron dirigidos principalmente a gobernantes y a grupos selectos de discípulos. Miqueas era un tipo de predicador totalmente distinto. Era sencillo campesino, alejado del ruido y de la confusión de la ciudad. Mientras que Isaías recibió su llamamiento en medio de la pompa del templo, Miqueas oyó su llamamiento en el gemir de sus vecinos oprimidos. No era un político como Isaías. Sus sermones trataban principalmente de la moral social y del deber religioso y no de cuestiones de estado y política exterior. Ambos profetas describen los pecados de la nación, pero Miqueas usa más colorido y mayor detalle. A veces Miqueas muestra un espíritu vengativo que raya en lo salvaje, cosa que no encontramos en las sublimes descripciones y afirmaciones de Isaías.

A pesar de ser tan distintos, su predicación tenía un mismo fin y un mismo contenido. Los dos pedían justicia y moralidad y predicaron las inevitables consecuencias del pecado. Es raro que ninguno de los dos mencione al otro. La única referencia a la vida e influencias de Miqueas que se encuentra fuera de su libro, se halla en el libro de Jeremías capítulo 26. Jeremías fue procesado por predecir la derrota de Jerusalén. En defensa de él algunos de los ancianos de la ciudad recordaron que Miqueas había predicho una derrota y que no fue muerto, sino que la gente se arrepintió de sus pecados, evitando de esta forma la ruina. Como resultado Jeremías fue también perdonado. Es interesante notar que éste es el único ejemplo donde un profeta bíblico se refiere en forma explícita a otro.

Ningún profeta en el Antiguo Testamento pudo ver el futuro de una forma tan clara como lo vio Miqueas. Entre sus predicciones estaban la caída de Samaria, la destrucción de Jerusalén, la cautividad babilónica de Judá y el retorno y el nacimiento del Rey mesiánico en Belén.

Aunque es un profeta del sur y se mencionan reyes del sur como Jotam, Acáz y Ezequías, sin embargo se dirige parte de su mensaje a Israel y a Samaria que pronto serán destruidos por los asirios.

La mayor contribución de Miqueas al pensamiento y a la vida religiosa del mundo es su admirable sumario de los requerimientos de Jehová el capítulo 6, versículos 6 a 8. Dios no pide dones y sacrificios. “O hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8).

El último capítulo de Miqueas casi tiene un tono apocalíptico, pero también está dentro de las características proféticas. Es probable que refleja las condiciones caóticas durante la mayor parte del ministerio de Miqueas. En cierta forma Miqueas 7:1-10 es un lamento individual reflejando una sociedad desintegrándose, donde el asalto mutuo y las sospechas uno del otro prevalecían. Es útil notar que esta sociedad decadente también se consideró a sí misma y profesó ser “la iglesia”, o, “el pueblo de Dios”. Cuando Cristo cita el versículo 6 del capítulo 7 en Mateo 10:21 diciendo que “el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo”, Cristo está identificándose a sí mismo como el Mesías que va a establecer la verdad de Dios.

Y por eso el libro concluye, no con desesperación, sino con una serie de expresiones de confianza en la victoria última del Juez Divino y de la justificación de fidelidad a lo bueno. Miqueas concluye donde comienza el Nuevo Testamento con el Benedictus de Lucas 1:55, citando la promesa a Abraham y sus descendientes: “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad,

y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos” (Miqueas 7:18-20).

CONFERENCIA 16

SOFONÍAS Y ABDÍAS

Advertencias a Judá:

Sofonías - El día de ira y bendición

La verdadera religión en Judá no sólo declinó después de la muerte de Ezequías, sino que fue reemplazada por idolatría masiva y grosera. Manasés erigió altares a los baales, el pueblo de Judá adoró una cantidad de dioses, y hasta se usó el templo en Jerusalén para estas prácticas idólatras. El historiador en 2 Crónicas dice de Manasés: “De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén. Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová... Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová. Y pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira... Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel” (2 Crónicas 33:1-9).

La voz de Isaías fue silenciada. No sabemos si murió por causas naturales o si se hizo mártir bajo la política de Manasés. La Biblia no nos lo indica. Según una tradición judaica, Isaías fue aserrado de arriba para abajo por órdenes de Manasés. Quizás esta tradición no es digna de crédito; pero es una evidencia de la mala fama que dejó atrás este cruel rey. El autor de 2 Reyes agrega lo siguiente a esta acusación de este hombre perverso: “Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de extremo a extremo” (2 Reyes 21:16).

Dios envió profetas a exhortar a Manasés, pero él no dio oído a estas exhortaciones. No están preservados en el Antiguo Testamento los nombres de los profetas con el coraje de levantar sus voces en contra de este rey malvado de Judá. De cualquier modo, en vista de la forma tan persistente en la que el rey estaba provocando a Dios es probable que las promesas del juicio a venir salieron de los profetas con furia.

El reinado de Manasés en realidad determinó la suerte de Judá. El hizo casi imposible que un buen rey como Josías, o un buen profeta como Jeremías, pudiera apartar al pueblo de los efectos de la idolatría e inmoralidad paganas. El cautiverio se hizo inevitable por causa del largo y perverso reinado de Manasés.

El juicio divino cayó sobre Manasés cuando éste fue llevado cautivo a Babilonia por los asirios. Allí Manasés se arrepintió y después de un tiempo fue restaurado a su trono en Jerusalén. Es difícil averiguar su efectividad en corregir las maldades cometidas en Judá antes de que terminara su reinado. Su propósito tuvo sólo un éxito parcial. Amón, su hijo, volvió a las costumbres malas de Manasés y así entró en más y más culpabilidad. En menos de dos años el reinado de Amón terminó bruscamente con su asesinato.

Josías, el heredero al trono, guió a Judá en una reforma religiosa. Él fue el último de los reyes

buenos de Judá. Subió al trono cuando tenía ocho años de edad. Comenzó a buscar a Jehová, empezó a destruir las imágenes de Baal y Astarte, y en el décimo octavo año de su reinado Josías reedificó el templo.

Sofonías profetizó durante el reinado de Josías. Puede que él haya ejercido mucha influencia en las reformas que efectuó el joven rey. Sofonías probablemente fue príncipe de nacimiento, descendiente del buen rey Ezequías. Es difícil establecer fechas muy definidas sobre el ministerio de Sofonías fuera de su asociación con el reinado de Josías. Es probable que fuera activo aún antes de las reformas de Josías. Es posible que Sofonías, siendo de la casa real, se haya formado bajo la influencia e instrucción de los mismos profesores que influyeron en el desarrollo del joven rey Josías. La evidencia interna parece indicar que la mayor parte de la predicación de Sofonías fue hecha antes del año 621 d.C. Si Josías ya había comenzado su reforma, el pueblo aún no había respondido en manera convincente.

Si leemos detenidamente la profecía de Sofonías nos daremos cuenta de que ésta fue pronunciada en un tiempo de crisis. Un devastador invasor estaba haciendo estragos, amenazando a Judá y a las naciones vecinas. Es posible que una invasión de los escitas en Canaán pudo haber dado la razón inmediata para la profecía. Los escitas se originaron en la parte que ahora conocemos como el sur de Rusia. Eran un pueblo feroz, que usaba caballos. En el séptimo siglo antes de Cristo habían migrado y se establecieron en los territorios norteños de Asiria. A veces pelearon contra los asirios y en otros momentos formaron alianzas con ellos. Pero parece que en los años 620 se extendieron hacia el sur en la costa mediterránea y destruyeron Asdod y Ascalón. Pararon en la frontera con Egipto sólo por un pago hecho por el faraón.

Así como Joel vio en la plaga de langostas un precursor del día de Jehová, tal vez Sofonías vio en el avance de los escitas una figura de lo que había de ser el día del juicio divino. Si esto es así, puede ser que Sofonías haya empezado su tarea al mismo tiempo que Jeremías. Pero no sabemos cuánto tiempo profetizó. Al final, sin embargo, la destrucción profetizada por Sofonías vino a manos de los babilonios después de que éstos conquistaran Asiria y terminaran con esa dinastía antigua.

Sofonías no es un profeta sobresaliente, pero es muy claro y severo. Ha sido llamado el más fiero de los profetas porque fue el pregonero del juicio universal. Por medio del juicio vendría la redención de su propio pueblo primero, y luego de todas las naciones. Sofonías fue lejos en amplitud de visión y profundidad de penetración.

El libro parece ser un sumario de sus mensajes. El tono es muy serio y oscuro con denuncias y amenazas, parecidas al libro de Amós. Sofonías pinta el pecado de Jerusalén con colores tan negros como los de cualquier otro profeta anterior. “¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora! No escuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios. Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no dejan hueso para la mañana. Sus profetas son livianos, hombres prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley... Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos” (Sofonías 3:1-7).

El libro de Sofonías es un solo discurso continuo con los tres elementos básicos que uno

encuentra en otros escritos proféticos:

- 1) juicios contra Judá;
- 2) juicios contra otras naciones;
- 3) promesas para la restauración futura de Judá.

Sofonías es conocido principalmente por su descripción del día de la ira de Jehová contra los pecadores. Bajo la sombra de ese día de oscuridad el profeta clama en alta voz: “Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová.” (Sofonías 2:3)

Pero el sol aparece entre las nubes oscuras en el último capítulo con la profecía de un día feliz cuando el pueblo de Dios levantará sus voces en alabanzas y acciones de gracias. “Canta, oh hija de Sion, da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén. Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal” (Sofonías 3:14-15).

La única esperanza de llegar a ese día se encuentra en una sola fuente: “Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; de mañana sacará a luz su juicio, nunca faltará” (Sofonías 3:5).

Lutero en su comentario enfoca mucho en este tercer capítulo y lo aplica a Cristo en la manera siguiente: “En el tercer capítulo, Sofonías profetiza de manera gloriosa y clara sobre el feliz, bendito reino de Cristo, el cual se extenderá a todo el mundo. A pesar de que Sofonías es un profeta menor, él habla más sobre Cristo que muchos de los profetas mayores, casi aún más que el propio Jeremías. Él lo hace para ofrecerle al pueblo consuelo abundante, para que ellos no se desesperen de Dios a causa del desastroso cautiverio en Babilonia, pensando que Dios les ha abandonado para siempre, pero para que tengan la seguridad de que después de ese castigo ellos recibirían nuevamente la gracia y también el prometido Salvador, Cristo, y su glorioso reino” (Obras de Lutero, Vol. 35, p. 329).

Naciones extranjeras en la profecía:

Abdías - El Orgullo de Edom

Ahora vamos comenzar a estudiar tres profetas menores que enfocan cada uno de ellos en una sola nación extranjera. Abdías enfoca sus profecías en la nación de Edom, Nahum se dirige a Asiria y el destino de Nínive, y Habacuc habla del uso de Dios por los caldeos. A distinción de Isaías, Amós y otros profetas, estos tres casi no se refieren a ninguna otra nación. Ofrecen ánimo o castigo a su propio pueblo sólo por medio de contraste o para comparar. Los tres libros no ofrecen información sobre las vidas de los autores. A la vez, las referencias limitadas a eventos contemporáneos hacen casi imposible determinar con certeza las fechas de sus carreras. Por eso hay cierta dificultad en relacionar estos profetas a los tiempos en los que vivieron.

En esta conferencia tocamos el primero de los tres, Abdías. Y en la conferencia siguiente (la 17) hablamos de Nahum y de Habacuc.

Hay doce personas en el Antiguo Testamento que llevan el nombre Abdías. No conocemos con seguridad la identidad del Abdías del libro, ya que no tenemos información biográfica sobre él.

Abdías es el libro más corto del Antiguo Testamento.

Ha sido descrito como “la indignada oración de Abdías”, y también “un himno de odio”. Los judíos se refieren a este libro como “la semilla de mostaza”, tanto por su brevedad como por su amargura en denunciar a los edomitas. No se hace referencia directa de este libro en ninguna parte del Nuevo Testamento.

Lo que motivó la escritura de esta corta profecía fue un desastre que sobrevino a Jerusalén en el que los edomitas mostraron un espíritu poco fraternal hacia los judíos y participaron en el saqueo de la ciudad, reteniendo a los fugitivos y vendiéndolos como esclavos. Con santa indignación ardiendo en su pecho, Abdías predice la retribución sobre Edom y la exaltación del pueblo de Jehová.

Algunos eruditos creen que Abdías puede ser el príncipe Abdías quien fue enviado con otros príncipes por el rey Josafat a enseñar al pueblo de Judá, de acuerdo a 2 Crónicas 17:7-9, donde leemos: “Al tercer año de su reinado (el de Josafat) envió sus príncipes Ben-hail, ABDIAS, Zacarías, Natanael y Micaías, para que enseñasen en las ciudades de Judá; etc...” “ Así puede ser que haya participado en la batalla que Joram, el hijo y sucesor de Josafat, peleó con los edomitas, batalla mencionada en 2 Crónicas 21:8-10: “En los días de éste (refiriéndose a Joram) se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre sí. Entonces pasó Joram con sus príncipes, y todos sus carros; y se levantó de noche, y derrotó a los edomitas que le habían sitiado, y a todos los comandantes de sus carros. No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy.” Si esto fuera cierto, entonces Abdías habría tenido una experiencia “en vivo y directo” con Edom y eso podría haberle equipado para escribir esta visión de juicio contra Edom.

Esta idea conduce a muchos a pensar sobre Abdías como el primero de los profetas a escribir sus profecías, y por eso que otros profetas usaron sus escrito. Por ejemplo, Jeremías 49:7-22 se compara a Abdías 1-6. También Joel 2:32; 3:3; 3:19 con Abdías 17. Y también Amós 9:2, 12, 14 con Abdías 4, 19, y 20.

Sin embargo, muchos otros dicen que Abdías fue un contemporáneo de Jeremías y por eso Abdías está usando material de Jeremías, Joel y Amós en vez de ellos usar material de él. Hay argumentos válidos para ambos puntos de vista.

Los edomitas eran los descendientes de Esaú, el hermano de Jacob. Se establecieron en el parte sur del mar Muerto. Los edomitas se hicieron una nación orgullosa, con frecuencia saliendo súbitamente para hacer la guerra y saquear y a continuación volver al monte Seir. Vivían en la fortaleza montañosa de Petra, labrada de piedra sólida, en la ruta de caravanas que se extendía desde el norte hasta el mar Rojo, lo que les facilitó ser importantes comerciantes y también bandidos. La ciudad estaba rodeada de macizas rocas, algunas de ellas de una altura de 700 pies o 214 metros, y accesible sólo por un estrecho cañón que terminaba en un desfiladero donde apenas podían cabalgar dos jinetes juntos. Es natural que los edomitas se sintieran seguros tras semejante fortaleza.

Esta situación explica el vívido lenguaje con que Abdías empieza su profecía. Allí en las montañas tan inaccesibles y remotas se sintieron seguros de los esfuerzos de cualquier invasor.

Había odio y amargo rencor contra los israelitas, mostrado en su resistencia a permitirles a los israelitas a pasar por su territorio en su jornada en el desierto, de acuerdo a Números 20:14-21. Y este rencor creció con el paso de tiempo.

Saúl luchó contra ellos y finalmente David los subyugó. Ellos continuaron, sin embargo, rebelándose en cualquier oportunidad que tenían para hacerlo. No sabemos exactamente cuándo ocurrió, pero hacia el año 312 antes de Cristo los árabes habían arrojado a los edomitas de su fortaleza, como profetizó Abdías. Los descendientes de Esaú se establecieron en el Negev, llegando a ser, por casamientos mixtos, los idumeos del período del Nuevo Testamento. Herodes descendía de esta raza. Por lo tanto vieron en él y en Jesús al edomita y al israelita y el contraste entre ambos. En el año 70 después de Cristo, Tito destruyó completamente el poder idumeo y éstos desaparecieron de la historia.

La gran lección enseñada por Abdías es el castigo seguro de los orgullosos y rebeldes contra Dios, o sea Edom, y la salvación prometida a los humildes, o sea a Jacob y sus descendientes, los israelitas. En términos claros Dios enumera que ninguna de las cosas en las que Edom había puesto su confianza les va a preservar del juicio que Dios va a enviar. Ni viviendo en las remotas montañas, ni la fuerza de sus alianzas con otros, ni sus hombres sabios, ni sus hombres poderosos les van a preservar.

Para justificar su juicio, Dios enumera los pecados de Edom: violencia (v. 11), hostilidad (v. 11), regocijo sobre la desgracia sufrida por Israel (v. 12), burla de Israel (v. 12b), saqueo de Israel (v. 13), el mal trato de los refugiados (v. 14).

“(11) El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos. (12) Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia. (13) No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad. (14) Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia.” El día del Señor está cerca para Edom y todas las naciones como ella.

Abdías deja en la mente del lector tres inolvidables lecciones. Su inmortal: “Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová” (v. 4) es una perpetua amonestación para el mal atrincherado dondequiera que esté. Y las palabras en el versículo 15: “como tú hiciste se hará contigo; tu galardón volverá sobre tu cabeza” son sin duda mensajes dirigidos a los pecadores de hoy como lo fueron a los pecadores del antiguo Edom. Pero Abdías termina su mensaje con un tono de consuelo y esperanza. Mientras que Edom y todas las naciones malvadas serán destruidas, el pueblo de Dios será bendito y “el reino será de Jehová” (v. 21). El grito de esperanza y fe le sitúa junto a los más grandes profetas de Israel.

CONFERENCIA 17

NAHUM Y HABACUC

Naciones extranjeras en las profecía:
Nahum - el destino de Nínive

El nombre “Nahum” significa “consuelo” y el mensaje del libro de Nahum es uno de consuelo a Judá y a todos los que vivían en temor de la crueldad de los asirios. Nahum proclama la destrucción de Nínive por el Dios justo.

El libro de Nahum celebra con alegría la caída de Nínive, ciudad capital de Asiria, la nación imperialista más brutal del mundo antiguo y enemiga feroz de Israel. Esa caída ocurrió a fines del siglo siete antes de Cristo, y no sólo Judá sino todos los pueblos del Medio Oriente la aplaudieron, sintiéndose libres de una gran amenaza. Por supuesto, el profeta interpreta el suceso como castigo de Dios.

A lo mejor ustedes recuerdan que después de la muerte de Ezequías, su hijo, Manasés, se hizo rey a la temprana edad de doce años. Su reino duró más que el de cualquier otro rey de Israel o de Judá, pero durante unos años de su reinado Manasés fue prisionero de los asirios (2 Reyes 21:1-18 y 2 Crónicas 33:1-20). Asiria era tan poderosa que Manasés decidió que lo único que podía hacer era pagar tributo y colaborar de cualquier otra manera que Asiria le pidiera, aún hasta el punto de fomentar la idolatría de los asirios en Judá.

Después de la muerte de Manasés, su hijo Amón, en su breve reinado de dos años, siguió el mismo camino (2 Reyes 21:19-26 y 2 Crónicas 33:21-25).

Asiria, representada por su capital Nínive, ya había destruido Samaria, con el resultado de la cautividad de Israel y la continua amenaza a Judá. Los asirios eran bien conocidos por su crueldad. Con frecuencia se dibujaban sus reyes glorificándose en los castigos infames con que afligían a los pueblos conquistados. Los asirios condujeron sus guerras con una intensidad muy feroz. Sacaron poblaciones enteras de sus tierras natales llevándolas a otras partes del imperio. Torturaron a los líderes de las ciudades conquistadas, mutilándolos antes de matarles. No es difícil entender por qué todas las naciones vecinas odiaban a los asirios.

Cerca del año 700 antes de Cristo el rey Senaquerib hizo de Nínive la capital de Asiria y esto permaneció así hasta que Nínive fue destruida en el 612 antes de Cristo. En una ocasión anterior Jonás había anunciado su destrucción, pero el pueblo se arrepintió y Nínive no fue destruida. Sin embargo, muy pronto Nínive volvió a su maldad, brutalidad y orgullo. La crueldad llegó a su colmo bajo Assurbanipal, el último gran rey del Imperio Asirio. Después de su muerte la influencia y el poder de Asiria disminuyeron rápidamente hasta que Nínive fue destruida en el mencionado año 612 antes de Cristo.

Fue bajo estas circunstancias que Dios llamó a Nahum como profeta. No se sabe mucho sobre la persona de Nahum. Aunque se identifica su pueblo natal como uno llamado Elcos, no se sabe con seguridad dónde vivió. La mayoría de los eruditos bíblicos opinan que Elcos era un pueblo

de Galilea y que Nahum huyó de Galilea durante la invasión asiria y llegó a la provincia de Judá donde Dios le llamó a ser profeta.

El libro de Nahum sigue un bosquejo bastante claro. Primero habla de Dios el juez y de su ira vengadora, pero también de su bondad y paciencia. Es una buena presentación de la ley y del evangelio en los dos aspectos de Dios. La gracia de Dios, quien promete la salvación de Judá, se ve especialmente en los primeros versículos donde se hace énfasis en los atributos divinos. Dios es paciente y actúa en su gracia hacia todos los que confían en él. “El Señor es paciente pero poderoso” (1:3). “El Señor es bueno; es un refugio en horas de angustia: protege a los que en él confían” (1:7).

También Nahum en esta primera parte es claro en presentar el “Dios celoso y vengador; se venga de los que se le oponen” (1:2), y “Ante él tiemblan las montañas; los cerros se derriten en su presencia. Toda la tierra se estremece al verlo” (1:5). Y profetiza la destrucción de los que se oponen a Dios: “Pero, como inundación que todo lo arrasa, destruye a los que se le oponen; la oscuridad alcanzará a sus enemigos” (1:8).

El bosquejo sigue. Segundo, Nahum proclama la caída de Nínive. “Destruída, desierta, desolada, así está Nínive. Los corazones se deshacen de miedo, tiemblan las rodillas, a todos les faltan las fuerzas y los rostros pierden el color” (2:10).

Tercero, Nahum da la razón de la destrucción de Nínive. “Acabaré con el robo que hay en tu tierra, y no se oirá más la voz de tus mensajeros. ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, llena de mentira y violencia; tu rapiña no tiene fin!” (2:13b-3:1) La destrucción es total y merecida: “El Señor todopoderoso afirma: ‘Aquí estoy contra ti: te voy a levantar el vestido hasta la cara, para que las naciones te vean desnuda y los reinos vean tu vergüenza’” (3:5).

Se cita la destrucción de Tebas como punto de referencia a comparar con Nínive (3:8-15). A pesar de sus muros fortificados esa gran ciudad egipcia, Tebas, fue conquistada y destruida por los asirios en el 661 antes de Cristo. Se hace la pregunta, ¿es Nínive mejor que Tebas? Fuerte y apoyada por Put y Libia, la ciudad de Tebas no pudo resistir el asalto de Asiria. Tampoco puede resistir Nínive en su día de ser atacada. Sus muros no son suficientes para resistir el ataque de un enemigo que avanza como un fuego.

En su descripción final del destino de Nínive Nahum usa la figura de las langostas, tan conocida a la mente oriental. Comparando la población de Nínive a langostas, el profeta predice que van a llegar a la ciudad buscando refugio, multiplicándose allí, pero que serán dispersados y que van a desaparecer.

Distinta a Judá, la nación de asiria no tiene esperanza de un remanente. Todos van a gozarse sobre su destrucción, porque todos han sentido el dolor y la destrucción causados por los ejércitos de Asiria.

Lutero comenta sobre Nahum notando el consuelo que Dios da a su pueblo y afirmando que en Cristo mismo encontramos el cumplimiento del verdadero consuelo. Lutero dice:

“El profeta Nahum profetiza acerca de la destrucción que los asirios habrían de infligir al pueblo de Israel y de Judá, tal cual ello entonces efectivamente ocurrió a manos de Salmanasar y de Senaquerib. Esta destrucción tuvo lugar a causa de los graves pecados del pueblo, “Después Nahum anuncia la destrucción del reino de Asiria, especialmente de Nínive. Fiel a su nombre (ya que Nahum significa consolador), él consuela al pueblo de Dios diciéndole que sus enemigos, los asirios, serán a su vez destruidos. “Al final del capítulo 1 habla como Isaías 52, de los buenos predicadores que proclaman paz y salvación en los montes, e invita a Judá a celebrar con gozo. Aunque esto puede ser entendido como refiriéndose al tiempo de Ezequías...sin embargo esto es una profecía general que se refiere también a Cristo. Declara que las buenas nuevas y la gozosa adoración de Dios, enseñada y confirmada por la Palabra de Dios, permanecerán en Judá. Así él es, y correctamente es llamado un verdadero Nahum” (Obras de Lutero, Vol. 35, p. 326).

Naciones extranjeras en la profecía:

Habacuc: el uso por Dios de los caldeos

Si Nahum se alegra por la caída de Nínive, Habacuc se alarma por la aparición de una nueva y tremenda amenaza. Los vencedores de los asirios fueron los babilonios. Habacuc profetiza aproximadamente en la misma época de Nahum cuando Babilonia, después de la victoria sobre los asirios, alcanza su apogeo imperial. Sus ejércitos igualan en crueldad a los asirios. Habacuc comprende que el pueblo escogido ha incurrido en pecado, y presiente que vendrá el castigo por mano de los babilonios.

La profecía de Habacuc probablemente pertenece al reinado de Joacim, que reinó del año 609 al 598 antes de Cristo. Recuerdo que el rey Josías había instituido algunas reformas nacionales en su adoración a Dios. Pero a pesar de este principio tan lleno de esperanza el relato en 2 Reyes 23:26 nos dice: “A pesar de ello, el Señor siguió enojado, pues todavía estaba enfurecido contra Judá por todas las ofensas con que Manasés le había provocado.” Después de la muerte de Josías, el pueblo reincidió en los pecados que habían cometido antes de la reforma.

No sabemos nada de la historia personal del profeta. Sin embargo se supone que Habacuc vivió en Judá y que posiblemente era un levita. Su nombre se deriva de una palabra cuya raíz significa “acariciar” o “abrazar”, nombre que se le dio ya sea porque era muy amado por sus padres o porque éstos esperaban que abrazaría a Dios y a su prójimo con simpatía. El libro apócrifo Bel y el Dragón (del cual vamos a hablar en la última conferencia) dice que este profeta llevó comida a Daniel cuando éste estaba en el foso de los leones. Según otro libro, Vidas de los Profetas, Habacuc era un miembro de la tribu de Simeón que huyó cuando Nabucodonosor avanzaba sobre Jerusalén para tomarla en el 587 antes de Cristo, pero que volvió después de la caída, muriendo dos años antes del retorno del cautiverio.

Con Habacuc aparece una nueva nota en la profecía. Sus palabras son en muchos aspectos diferentes a las de sus predecesores. Los demás profetas se habían dirigido a Dios en nombre de Israel. El problema de los primeros era el pecado del pueblo; el problema de Habacuc era la inacción de Dios. Su problema es la prosperidad de los perversos caldeos mientras que los justos sufren opresión. Los hechos de la vida no están de acuerdo con la tradicional enseñanza acerca de Dios, y el profeta empieza a preguntar. Sin embargo, sus preguntas son dirigidas a Dios, no contra Dios.

Uno puede bosquejar el contenido del libro tomando en cuenta esta serie de preguntas y respuestas relacionadas con los problemas repetidos de la vida:

- ¿Por qué es Dios tan lento en hacer algo con todos los problemas a nuestro alrededor? (Habacuc 1:1-4)
- Dios actúa, pero no como el hombre lo espera y entonces el hombre pregunta: ¿Dios, por qué haces lo que haces con los problemas que notamos aquí? (Habacuc 1:5-17).
- Dios responde al “porqué” hasta el punto donde concierne al pueblo del Señor en 2:6-20. Dios enfatiza su respuesta por su persona y por su acción, una gloriosa alabanza al Señor en 3:1-15.
- La respuesta del pueblo a las respuestas de Dios es un Salmo de alabanza y fe en 3:16-19. Allí se alaba la grandeza de Dios, y se expresa la fe incommovible del autor.
- La respuesta de Dios es que debe tener paciencia y confianza en él. A su debido tiempo, y cuando él considere llegada la hora, vendrá la merecida retribución: la destrucción de los malvados y la supervivencia de quienes se mantengan fieles a él.

Mirando en su alrededor Habacuc ve una muestra viviente de las maldades de su día. El enumera a los que son orgullosos y seguros en sus propios caminos:

- los agresores malvados (en 2:6-8);
- los que justifican sus acciones malvadas (en 2:9-11);
- los que derraman sangre inocente para su ganancia personal (en 2:12-14);
- los que mienten a sus vecinos para tomar alguna ventaja sobre ellos (en 2:15-17); y
- los que confían en otros dioses, otros valores que el verdadero Dios (en 2:18-19).

El diálogo del profeta con Dios aumenta su entendimiento de la persona, del poder y del plan de Dios, impulsándole a concluir con una oración de alabanza. El mensaje de Habacuc se puede dar en sumario en la declaración por Dios de promesa: “los justos vivirán por su fidelidad a Dios” (2:4), y en la declaración de fe por parte del mismo profeta cuando dice en 3:18: “Entonces me llenaré de alegría a causa del Señor mi salvador.”

A lo mejor ya han notado que San Pablo en dos ocasiones cita a Habacuc como evidencia de que la salvación es el resultado de la gracia de Dios y no de nuestros hechos. Romanos 1:17 cita la frase de Habacuc 2:4 cuando dice: “Así lo dicen las Escrituras: ‘El justo por la fe vivirá.’” Y también en Gálatas 3:11 repite lo mismo: “Pues la Escritura dice: ‘El justo por la fe vivirá.’” Parece ser que el libro de Habacuc era un libro favorito de San Pablo.

Pero también parece que el libro de Habacuc era bien conocido y consultado durante toda la época entre los Testamentos. Evidencia de su popularidad se encuentra con el descubrimiento de un comentario completo sobre los primeros dos capítulos de Habacuc en las cuevas de Qumrán.

Lutero le da más énfasis al aspecto del consuelo que ofrece Habacuc. Lutero dice:

“Este Habacuc es un profeta que consuela, el cual ha de fortalecer y sostener al pueblo, para prevenir que desesperen por la venida de Cristo, por más extraño que anduviesen las cosas. Por eso se sirve da cada ardid y estratagema que sirva para mantener fuerte en sus corazones la fe en el prometido Cristo...“Por cierto, es verdad que a causa de los pecados del pueblo las tierras deben ser destruidas por el rey de Babilonia. Pero Cristo y su reino no dejarán de venir a causa

de ello...“De la misma manera debemos sostener a los cristianos mediante la Palabra de Dios con vistas al Día Final, aun cuando aparentara que Cristo se está demorando mucho y no vendrá...“De todo esto observamos que Habacuc vivió antes del cautiverio babilónico, posiblemente en el tiempo de Jeremías; y también es fácil de entender lo que quiere y se propone con su escrito” (Obras de Lutero, Vol. 35, p. 327).

Habacuc es otro profeta lleno de posibilidades para el maestro de la Biblia en su enseñanza con el pueblo hispano. Quién no ha sentido la pregunta, ¿por qué prosperan los malvados? Bajo condiciones de opresión, de sufrimiento y depresión, cuando parece que no hay salida, entonces no es suficiente predicar la lucha contra el mal y la justicia de defender una causa justa. Es también necesario reconocer los momentos cuando hay que confiar simplemente en Dios sin entenderlo todo: El justo por la fe vivirá.

Les animo a que estudien el libro de Habacuc con cuidado para su mayor uso y referencia dentro de nuestras realidades sociales y económicas como pueblo de América Latina.

CONFERENCIA 18

HAGEO Y ZACARÍAS: DESPUÉS DEL EXILIO

Después del exilio

Ahora entramos al mundo de los profetas que actuaron después del exilio en Babilonia. Hageo, Zacarías y Malaquías llevan a cabo su ministerio durante la reconstrucción de Jerusalén.

Después de que se destruyeran las esperanzas nacionalistas de Judá con la quema de Jerusalén en el 586, el profeta Jeremías acompañó a un remanente de los judíos a Egipto y allí concluyó su ministerio. Ezequías, un profeta entre los exilados en Babilonia, dedicó su mensaje a las perspectivas para un regreso a la tierra natal. Su ministerio terminó cerca del año 570 antes de Cristo.

Pero con el regreso de los judíos a la tierra prometida, Hageo y Zacarías comenzaron a ejercer una influencia efectiva, estimulando a los judíos en sus esfuerzos de reconstruir el templo. Y antes de que pasara otro siglo también aparece Malaquías en Judá como profeta del Señor.

La profecía escrita por Jeremías sobre un período de setenta años de cautividad en Babilonia estaba disponible a los exilados en Babilonia según Jeremías 25:11; 29:10 y Daniel 9:1-2. Había poca esperanza para realizar esta profecía mientras que los judíos quedaran bajo el dominio de los gobernadores babilonios. Nueva esperanza nació con el liderazgo de Ciro, el persa. Con su conquista de Babilonia en el 539 surgió nuevo interés en la profecía de Jeremías. Poco después de la caída de Babilonia, Ciro sacó un nuevo decreto. Cambiando la política seguida durante dos siglos por los asirios y los babilonios, Ciro mandó que se descontinuara la costumbre de sacar pueblos enteros de sus tierras natales para establecerles en otras partes. Esta nueva política favoreció a los judíos, porque les permitió solicitar una proclamación permitiéndoles volver a la tierra de sus raíces.

Aproximadamente cincuenta mil judíos se unieron en la larga jornada de Babilonia a Jerusalén para restaurar sus fortunas nacionales bajo el liderazgo de hombres como Zorobabel y Josué, como lo estudiamos en Esdras 1-3.

Con mucho optimismo los judíos volvieron a Judá para comenzar la tarea de reconstruir su hogar nacional. Construyeron un altar y comenzaron la adoración en Jerusalén de acuerdo con la ley de Moisés. Con entusiasmo renovaron la práctica de las fiestas religiosas y de los sacrificios y ofrendas. Con mucho coraje emprendieron la reconstrucción del templo ya en el segundo año de su regreso. Mientras que muchos aclamaron con alegría, otros lloraron cuando recordaron la bella estructura del templo de Salomón que había sido completamente destruida por el ejército de Babilonia.

El optimismo inicial pronto se rindió a desánimo. Cuando los judíos rehusaron la ayuda de la población mixta de la provincia de Samaria, o sea de los colonos que habían sido establecidos allí, se convirtieron en objeto de odio de sus vecinos. Los vecinos al norte se hicieron tan hostiles que los judíos tuvieron que abandonar el proyecto de construcción completamente por dieciocho

años.

No fue hasta el segundo año del reinado de Darío, en el 520, que los judíos pudieron renovar sus esfuerzos. Fue en esa época que los profetas Hageo y Zacarías pudieron animar a esta nueva generación a esfuerzos renovados. En menos de un mes después de que Hageo hizo su primera proclamación pública, el pueblo comenzó el proyecto de construir el templo. Su iniciativa aumentó unas semanas después cuando Zacarías se unió a Hageo con mensajes de reproche, consuelo y ánimo.

Zorobabel y Josué dieron a su pueblo el liderazgo necesario en este noble esfuerzo a pesar de la oposición de Tatnai, gobernador de la provincia. Estudiamos esta época en el curso anterior en Esdras 4-6. Les aconsejo que vuelvan a leer esos capítulos para refrescar la memoria sobre el ambiente en el cual profetizaron Hageo y Zacarías. Se mencionan Hageo y Zacarías en Esdras 5:1-2 y 6:14 como profetas que ayudaron a Zorobabel y Josué. Pero se ve con más claridad la efectividad de su ministerio profético y el impacto que Hageo y Zacarías tuvieron con el pueblo de Judá cuando leemos sus propios escritos.

Hageo: promotor del programa de construcción

En muchos aspectos entramos en un mundo distinto con los tres profetas de la época después del exilio, pero una cosa se mantiene igual: tenemos muy poca información biográfica sobre estos profetas. También ellos estuvieron contentos con sólo dejarnos un mensaje de su Señor y servirle sólo a él.

La tradición histórica ha presentado a Hageo como sacerdote en parte por su nombre que significa “hombre de fiestas” o “el hombre alegre”. Es un nombre que se deriva del nombre común para una fiesta religiosa para los peregrinos. Pero, por supuesto, no es necesariamente el caso que haya sido sacerdote.

Su preocupación por la construcción del templo y también su tercer mensaje en Hageo 2:10-19 indican gran interés en asuntos eclesiásticos y un contacto muy cercano con los sacerdotes.

Nadie está muy seguro qué pensar de algunas notas añadidas en la Septuaginta a los Salmos 137 y 144-148 ligando estos Salmos a Hageo y Zacarías, pero es útil notar la referencia. Es muy probable que Hageo haya nacido en Babilonia y que regresara a Jerusalén en el 539-38 antes de Cristo. En Agosto del 520 Hageo comenzó a dar sus cuatro mensajes al pueblo. Terminó de dar sus mensajes antes de finalizar el año. La brevedad de su libro puede indicar que lo que tenemos es sólo un sumario de sus mensajes orales.

El bosquejo siguiente está basado en sus cuatro palabras proféticas:

- 1) Reproche y respuesta del pueblo (1:1-15)
- 2) La gloria más grande del nuevo templo (2:1-9)
- 3) La seguridad de bendición (2:10-19)
- 4) Un mensaje personal (2:20-23)

Casi dos décadas habían pasado sin hacerse nada para completar la construcción del templo.

Durante esta época los judíos se habían dedicado a la construcción de sus propias casas y muchos habían llegado al punto de tener casas muy cómodas y hasta lujosas.

Hageo dirige sus primeras palabras a Zorobabel, el gobernador, y a Josué, el sumo sacerdote. Con franqueza declara que no es correcto que la gente siga en su demora de reconstruir el templo. Volviendo a los laicos Hageo les recuerda que el Señor es la fuente de todas sus bendiciones materiales. En vez de dedicar sus esfuerzos al proyecto sagrado, ellos habían edificado casas bien lujosas para sí mismos (1:1-11).

Ningún otro profeta antes gozó de resultados tan positivos y rápidos en Judá. Con entusiasmo el pueblo respondió al mensaje. Dentro de veinticuatro días Hageo tuvo la satisfacción de ver la actividad de construcción renovada (1:12-15).

La construcción siguió durante un mes hasta otro mensaje de Hageo. La ocasión de este segundo mensaje fue la Fiesta de Tabernáculos. Ya que la cosecha había sido pobre, esta celebración no fue tan grande como en épocas anteriores antes el exilio. Comparando las perspectivas del presente con la gloria de la estructura de los días de Salomón, ellos quedaron pesimistas y desanimados. El trabajo no procedió con el mismo ritmo y un espíritu letárgico y de apatía comenzó a afectar a todo el grupo.

El mensaje de Hageo redimió la situación. Él mandó a los judíos a renovar sus esfuerzos asegurándoles que Dios por medio de su espíritu estaba en medio de ellos. Además de esto, Dios iba a causar que la grandeza de este templo sobrepasara la gloria del otro y también iba a proveer paz y prosperidad. Para la generación de Hageo esta promesa fue una fuente de ánimo para su trabajo inmediato.

Después de dos meses de progreso rápido en el programa de construcción, Hageo recibió otro mensaje del Señor. El pueblo había experimentado años pobres durante el período cuando abandonaron la reconstrucción del templo, pero ahora que habían comenzado el trabajo, Dios iba a bendecirlos. Aunque todavía ni habían sembrado para la próxima temporada, sin embargo podían marcar este día como el comienzo de bendiciones materiales más grandes. Mejores cosechas están en el futuro.

Ese mismo día Hageo tuvo una palabra personal para Zorobabel. Como un descendiente de la línea real y como gobernador de Judá, Zorobabel representaba el trono de David. En mismo día en el que Dios iba a mover los cielos y la tierra y destruir el poder de las naciones paganas, Dios promete dar a Zorobabel un anillo de sello. La promesa le fue dirigida a él como representante de la línea de David que esperaba su cumplimiento en el Salvador a venir en un momento futuro. Zorobabel fue como un anillo uniendo las líneas tanto de José según Mateo 1:12 y también de María según Lucas 3:27. Así las dos ramas quedan unidas en Zorobabel. Pero por el momento la declaración diciendo que había sido escogido por el Señor le dio el ánimo necesario para dar un liderazgo efectivo en tiempos cuando los gobernadores persas del área amenazaban con bloquear el trabajo de construcción en Jerusalén.

Lutero también se refiere a esta promesa a Zorobabel y con certeza la relaciona a Cristo cuando dice: “El profetiza también de Cristo en el capítulo dos, de que pronto vendría como un

‘consuelo para todas las naciones’, con lo cual indica en un misterio que el reino y las leyes de los judíos tendrían un fin y que los reinos de toda la tierra serían destruidos y sometidos a Cristo. Eso ya ha tenido lugar y sigue teniendo lugar hasta el Día Final cuando todo será cumplido” (Obras de Lutero, Vol. 35, p. 330).

Varias veces parece que el profeta da “eco” a otros pasajes en las Escrituras. Más notable es el uso en 2:4 de la palabra “esfuérzate” o “ánimo” usada tres veces allí. Este uso refleja el mismo consejo dado por David a Salomón, palabras de Josué 1:6-7, 9 y 18, cuando le anima a construir el templo. Hageo también hace eco de estas palabras de David para animar a Zorobabel, a Josué, y a todo el pueblo en su esfuerzo de glorificar al Señor con la construcción del templo.
Zacarías: Israel en el ambiente mundial

Entre los que habían regresado del exilio con Zorobabel se hallaba Zacarías, jefe de una de las familias sacerdotales. Las primeras palabras de Zacarías siguen el segundo mensaje de Hageo en la Fiesta de Tabernáculos. Citando la desobediencia de sus antepasados como amenaza, Zacarías apoya los esfuerzos de su colega en activar a los judíos. Sólo un cambio genuino de corazón llamaría el favor de Dios (1:1-6).

El segundo mensaje de Zacarías le viene en un secuencia de visiones en la noche. Con cada aspecto de esta revelación viene la provisión de Dios para animar a su pueblo frente a los problemas que les confrontan.

Cuatro caballeros (o jinetes) aparecen en la primera escena. Regresando de patrulla, informan que todo está en paz. Respondiendo a una pregunta sobre el destino de Jerusalén, el Señor anuncia que Sión será consolada con la restauración del templo (1:7-17).

Cuatro cuernos y cuatro herreros se le presentan al profeta. La destrucción de los cuernos parece indicar la ruina de las naciones responsables por la dispersión de Israel, Judá y Jerusalén (1:18-21). Un medidor de tierras aparece ante el profeta. Indica que Jerusalén va a ser tan próspera y va a aumentar tanto en población que sería necesaria su expansión fuera de sus muros actuales. Cuando el Señor aparezca como la gloria de esta ciudad, el Señor será como una muralla de fuego protegiendo a la ciudad. Y el Señor de nuevo vivirá en Jerusalén entre su pueblo.

En otra visión Zacarías ve a Josué vestido en ropa sucia. Pero es Satanás quien acusa al Sumo Sacerdote y Dios le viste en ropa limpia. Así se le asegura a Josué que puede representar al pueblo ante Dios. La promesa para el futuro queda en el siervo identificado como la rama. En un solo día el Señor limpiará la culpabilidad de la tierra permitiendo el regreso de paz y prosperidad (3:1-10).

De interés especial es la visión del candelabro y los olivos. Por medio de esta visión se le aseguró a Zorobabel que Dios por su espíritu iba a cumplir su propósito. Zorobabel había comenzado la construcción del templo y pudo terminarla.

La próxima visión es muy dramática. Zacarías ve un rollo escrito - un rollo de tamaño gigante - que anuncia una maldición contra robo y contra juramento en falso. La maldición está

enviada por el Señor para consumir a todos los culpables (5:1-4).

Inmediatamente después sigue la visión de la mujer sacada a Babilonia, representando la iniquidad del pueblo perdonado y removido.

En la visión final cuatro carros de guerra salen a los cuatro puntos de la tierra para patrullarla. De nuevo el Señor de toda la tierra ejerce control universal como lo hizo en la primera visión (6:1-8).

La situación en Jerusalén estaba llegando a un punto crítico cuando Zacarías mandó la serie de mensajes que le habían venido en las visiones de la noche. Exactamente cinco meses habían pasados desde que la reconstrucción del templo se iniciara en respuesta al mensaje de Hageo. Con los obstáculos que les habían confrontado la gente volvió a la apatía y al desánimo. Para estos días de inseguridad el profeta tenía un mensaje de esperanza. Por medio de sus visiones en la noche vino la seguridad de que el Dios que cuida de toda la tierra había prometido la restauración de Jerusalén. La paz y la prosperidad fueron aseguradas con el crecimiento de Jerusalén. Para aquellos que recibieron el mensaje del profeta y ejercieron una fe en Dios, esta palabra del Señor debe haber traído ánimo verdadero en un momento cuando había mucha ansiedad sobre el futuro y especialmente mientras que esperaban la decisión de Darío sobre su libertad para seguir.

No sabemos exactamente cuándo llegó la noticia del apoyo de Darío, el rey persa, pero sabemos que el programa de construcción duró cuatro años, siendo dedicado el templo en el 510 antes de Cristo.

Zacarías probablemente vivió muchos años después de la edificación y dedicación del templo. Dios le dio importantes mensajes con respecto a Israel y a los poderes gentiles que la circundaban en los capítulos 9 a 14. Zacarías usa el término "Israel" para designar a aquella parte del pueblo que había regresado del cautiverio, fueran de Judá o de otras tribus.

Estos últimos capítulos de Zacarías son especialmente ricos en profecías mesiánicas. La entrada del humilde rey de Sión se describe en 9:9-10; el llanto por causa del que fue herido en 12:10-14; la herida del pastor y la dispersión de las ovejas en 13:7.

En el último capítulo, el 14, Zacarías presenta un mensaje sobre Jerusalén, que después de terribles castigos ha de ser transformada, y bajo la protección de Dios, será el centro de adoración del mundo. Con Jerusalén el punto céntrico de todas las naciones, la adoración a Dios será limpiada de todo elemento impuro para que todo en la vida resuene a la gloria de Dios.

Como es de esperarse, Lutero se dirigió mucho en las profecías mesiánicas y su significado en el contexto del Nuevo Testamento y de Cristo. Lutero dice de Zacarías:

“Este profeta vivió después del cautiverio babilónico. Junto con su colega Hageo, ayudó a la reconstrucción de Jerusalén y del templo y a volver a juntar al pueblo esparcido, de manera pueda ser establecido nuevamente en la tierra gobierno y orden. Él es en verdad uno de los profetas más consoladores.

“En el sexto capítulo profetiza del evangelio y del templo espiritual que debía ser edificado en todo el mundo, porque los judíos le negaron y no lo querían...En el capítulo noveno avanza a los tiempos venideros y profetiza...de como Alejandro Magno conquistaría Tiro, Sidón y los filisteos, de manera que todo el mundo se abriría al evangelio de Cristo que vendría; y Zacarías dice que el Rey Cristo vendría a Jerusalén en un asno. En el capítulo decimoprimer, sin embargo, profetiza que Cristo sería vendido por los judíos por treinta piezas de plata...Así el evangelio y el reino de Cristo vendrían a los gentiles, después de los sufrimientos de Cristo, en los cuales él, como un pastor, primero sería azotado, y los apóstoles, como ovejas, serían dispersados. Porque Cristo tenía que sufrir primero y así entrar en su gloria” (Obras de Lutero, Vol. 35, p. 330-331).

El tema central de Zacarías se encuentra en el estímulo o incentivo dado al pueblo de Dios para seguir fiel sirviendo el Señor. La soberanía de Dios garantiza a su pueblo que Dios es fiel y poderoso y que guiará a su pueblo. Por eso ámate a servir y a construir para gloria del Señor.

CONFERENCIA 19

MALAQÚÍAS

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DEUTEROCANÓNICOS – Parte 1

Malaquías: la advertencia profética final

Malaquías tiene la distinción de ser el último de los profetas hasta que aparece Juan el Bautista unos cuatrocientos años más tarde. Su nombre en hebreo significa “mi mensajero”. Por eso es muy apropiado que Malaquías profetice sobre el profeta que vendrá como anunciador de la llegada de Cristo. Malaquías dice de este profeta en el capítulo 3, versículo 1: “El Señor todopoderoso dice: ‘Voy a enviar mi mensajero para que me prepare el camino. El Señor, a quien ustedes están buscando, va a entrar de pronto en su templo. ¡Ya llega el mensajero del pacto que ustedes desean!’”

En los últimos versículos de Malaquías se hace referencia al anunciador como el profeta Elías: “Miren ustedes: Voy a enviarles al profeta Elías, antes que llegue el día del Señor, que será un día grande y terrible. Y él hará que padres e hijos se reconcilien. De lo contrario vendré y castigaré su país, destruyéndolo por completo.” (Malaquías 4:5-6) El nombre Elías sugiere un tiempo de reavivamiento por medio de un individuo enviado por Dios. Unos cuatrocientos años más tarde se identifica este mensajero en Mateo 11 (10 y 14) donde leemos: “Juan es aquel de quien dice la Escritura: ‘Yo envío mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino’” (Mateo 11:10). Y, “...y, si ustedes quieren aceptar esto, Juan es el profeta Elías que había de venir” (Mateo 11:14).

Pero la mayor parte del mensaje de Malaquías está dirigida a situaciones contemporáneas de Judá. A pesar de que los judíos habían regresado del exilio en Babilonia y reedificado el templo, todavía varios factores influyeron en una actitud religiosa floja. Por un lado la nación judía quedó como sólo una pequeña provincia del Imperio Persa. Segundo, el futuro glorioso anunciado por los profetas incluyendo Hageo y Zacarías no se había realizado todavía. Y tercero, su Dios no había venido todavía a su templo con majestad y poder para engrandecer su reino a la vista de todas las naciones.

El pueblo de Dios comenzó a dudar el amor de Dios y de su pacto con el pueblo, y también a dudar en su justicia. Los judíos de la comunidad restaurada comenzaron a perder la esperanza. Por eso su adoración al Señor degeneró en una repetición de formularios sin ánimo y sin corazón, no tomando en serio la ley de Dios.

Malaquías rechaza su duda del amor de Dios y la falta de fe de los propios sacerdotes. A su acusación que Dios no es justo porque no ha venido en juicio a enaltecer su pueblo, Malaquías responde con un anuncio y con una amenaza. El Señor que buscan, vendrá - pero vendrá como un fuego purificador. Vendrá para juzgar, pero juzgará primero a su propio pueblo.

Ya que Dios no cambia en su propósito ni en sus compromisos, no ha destruido a Israel a pesar de su falta de fidelidad a Dios y al pacto con el Señor. Y es sólo por medio del arrepentimiento y de una reforma completa que Israel experimentará de nuevo la bendición del Señor. Los que

honran al Señor serán preservados cuando el Señor venga a juzgar.

En especial Malaquías enfoca en el capítulo 2 la falta de fidelidad de parte de los sacerdotes. Dios hizo un pacto con la tribu de Leví para que por medio de ellos él pudiera darles al pueblo la instrucción y los conocimientos necesarios para seguir a su Dios. Pero los sacerdotes ejercían su ministerio indiferentemente y sus respectivos corazones no estaban en lo que hacían. Creían que cualquier cosa bastaba para Dios y ofrecían animales cojos y ciegos. Por su falta de fidelidad en su responsabilidad van a sufrir el desprecio del pueblo que debían de guiar.

Claro está que el pueblo también tiene su culpa en el asunto. No es sólo asunto del liderazgo religioso. El pueblo no estaba dispuesto a pagar sus obligaciones religiosas. Los casamientos mixtos y los divorcios prevalecían, acompañados por una decadencia moral. Pero a pesar de todo había un núcleo de fieles en la comunidad.

El estilo de Malaquías es distinto al de otros profetas. No es una serie de sermones o discursos como lo son otros, sino que presenta y responde a una serie de preguntas. Primero se hace una acusación, segundo, el pueblo responde, y tercero, el profeta aplica la verdad al estilo profético. Es más un estilo didáctico. La profecía está asumiendo el carácter de enseñanza. Es interesante el comentario de Clyde Francisco quien enfoca en el aspecto del uso de la ley en Malaquías. Él dice de Malaquías:

“En Malaquías tenemos ‘profecía dentro de la ley’. Este reafirma verdades enseñadas por otros profetas referentes al amor, al cuidado de Dios y al castigo de los perversos, pero por otra parte hace mucho énfasis en la ley como medida disciplinaria de la vida; la indiferencia hacia su cumplimiento recibe severa condenación” (Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, p. 247).

Por otro lado Lutero hace un comentario sobre Malaquías que enfoca en su aplicación del evangelio:

“El (Malaquías) es un buen profeta y su libro contiene hermosos dichos acerca de Cristo y del evangelio. Lo llama ‘un sacrificio puro en todo el mundo’, porque por medio del evangelio se alaba la gracia de Dios, y eso es la verdadera pura ofrenda de agradecimiento. Al mismo tiempo profetiza de la venida de Juan el Bautista, tal cual Cristo mismo interpreta en Mateo 11 lo que escribe Malaquías y llama a Juan su mensajero y Elías. Más allá de ello también denuncia severamente a su pueblo porque no da sus diezmos y otros servicios a los sacerdotes. Denuncia a los sacerdotes especialmente porque falsificaban la palabra de Dios y la enseñaban deslealmente y a través de ello engañaban a muchos” (Obras de Lutero, Vol. 35, p. 332-333).

Esto es un buen ejemplo de que es posible encontrar ley y evangelio en cualquier parte de la Biblia, dependiendo mucho de lo que uno busque y lo que uno necesite. Pero para los que siguen al Señor hay una nota fuerte de esperanza en las últimas líneas de Malaquías, cuando el profeta dice: “Pero para ustedes que me honran, mi justicia brillará como la luz del sol, que en sus rayos trae salud. Y ustedes saltarán de alegría como becerros que salen del establo. En ese día que estoy preparando, ustedes pisotearán a los malvados como si fueran polvo” (Malaquías 4:2-3). Malaquías es el último de los profetas hasta que llega el anunciador del Mesías que viene. Y él

será el Salvador del mundo, el rey de reyes, y el Señor de Señores para siempre.

Introducción a la apócrifa o los libros deuterocanónicos

En la primera conferencia del primer curso de Introducción al Antiguo Testamento nos referimos a la formación del canon. Discutimos muy brevemente las diferencias entre el contenido del Antiguo Testamento en hebreo y el de la Septuaginta en Griego. Algunos libros no se encuentran en la Biblia hebrea tal como la fijaron los rabinos judíos a fines del siglo primero de la era cristiana. Pero formaban parte de la versión griega llamada Septuaginta, la cual fue hecha a partir del año 250 antes de Cristo. La Septuaginta fue la versión usada por los judíos de habla griega y por los primeros cristianos. Notamos que Lutero y la mayoría de los protestantes optaron por seguir el texto hebreo y por eso rechazaron los libros adicionales que se encuentran en la Septuaginta.

Las iglesias que no les conceden la misma autoridad a estos libros que a los otros libros de la Biblia por lo general optan por darles el nombre de libros “apócrifos”, palabra que originalmente significa “escondidos”, tal vez para indicar que no se destinaban a la lectura general. Se debe notar que hay libros asociados con el Nuevo Testamento escritos después del año 200 después de Cristo que también se llaman libros apócrifos, pero en este curso no nos estamos refiriendo a ellos. Estamos hablando solamente de los libros apócrifos escritos en el período entre el cierre del canon del Antiguo Testamento con Malaquías y el nacimiento de Cristo.

Cuando en el Concilio de Trento (en el año 1546 d.C.) los católicorromanos optaron por seguir la Vulgata en latín que a su vez es una traducción basada en el griego de la Septuaginta, también aceptaron los libros apócrifos como parte del canon. En el Primer Concilio Vaticano de 1869-70 la Iglesia Católica Romana reafirmó su aceptación del canon incluyendo la Apócrifa.

También notamos en la misma conferencia antes mencionada que a veces las Biblias católicas llevan la referencia y hacen la distinción entre los libros canónicos y los libros deuterocanónicos, o sea, los del segundo canon. Se refieren a los libros de la Biblia hebrea como los protocanónicos, o sea del primer canon. Los libros deuterocanónicos son los mismos que el mundo protestante llama los libros apócrifos.

Para hacer aún más complejo el asunto, la Iglesia Católica Romana sólo reconoce once de los catorce libros apócrifos como parte del canon y coloca los otros tres en un apéndice al final del Nuevo Testamento.

Ya que en el mundo hispano tenemos que enfrentar y dialogar con frecuencia con personas de la fe católica romana, me parece útil y hasta esencial que los líderes, maestros y pastores de las iglesias luteranas tengan un conocimiento básico de los libros apócrifos o deuterocanónicos. Nos ayudará a responder con más autoridad a preguntas que pueden venir sobre diferencias entre las Biblias protestantes y católicas. Además nos ayudará a distinguir entre enseñanzas católicas que vienen de la tradición y enseñanzas que pueden tener alguna base en los libros apócrifos.

También es bueno recordar que Lutero mismo opinó referente a los libros apócrifos que “estos libros no se mantienen igual a las Sagradas Escrituras, pero todavía son de provecho y buenos

para leer.” Con frecuencia en la iglesia luterana hemos ignorado el consejo de Lutero en este aspecto, un consejo que quizás debamos tomar en cuenta especialmente en el mundo hispano.

Los libros apócrifos han retenido su lugar mayormente por el peso de la autoridad eclesiástica. Sin ello no se les recomienda por sí mismos como literatura canónica. No hay evidencia clara de que Cristo o los apóstoles usaran los libros apócrifos como Sagrada Escritura. La comunidad judía que produjo estos libros por cierto los rechazó. Cuando uno examina los sermones en el libro de Hecho, ellos ignoran por completo el período cubierto por estos libros. Aún el relato histórico serio de 1 Macabeos tiene varios errores y anacronismos. No hay nada de valor teológico en los libros apócrifos que no se encuentra en otros lugares de la escritura canónica; además contienen enseñanzas que corren contra las enseñanzas claras de otras partes de la escritura canónica.

Sin embargo, este cuerpo de literatura nos da una fuente valiosa de información para el estudio del período entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

Dentro de este curso no podemos entrar en mucho detalle sobre estos libros. Mi meta es mucho más modesta. Intento sólo darles un breve resumen de estos libros con la esperanza de que esto les estimule a estudiar más de acuerdo a sus propias necesidades e intereses. Sin embargo les digo de antemano que hay relativamente poca literatura de referencia sobre estos libros desde una perspectiva luterana o protestante.

Se llaman deuterocanónicos o libros apócrifos los siguientes libros: Tobit, Judit, 1 y 2 Macabeos, Eclesiástico, Sabiduría, Baruc, y algunos pasajes adicionales de Ester y de Daniel. En algunas versiones los cuentos de Susana y de Bel y el Dragón (o la Serpiente) están incluidos en los pasajes adicionales de Daniel. Así aparecen en la traducción Dios Habla Hoy producida por las Sociedades Bíblicas. Por eso se ven títulos para sólo nueve libros en el índice, aunque de veras están incluidos todos los once libros de la apócrifa aceptados por los católicos romanos. Algunos de estos libros se escribieron originalmente en hebreo y algunos probablemente en arameo. Estos son Tobit, Judit, 1 Macabeos y Eclesiástico. Otros se escribieron en griego. Estos son 2 Macabeos, Sabidurías y las adiciones a Ester. De algunos no se sabe con certeza cuál fue la lengua original. Estos son Baruc y las adiciones a Daniel.

Sin embargo, de los libros escritos originalmente en hebreo o en arameo sólo se conserva buena parte del texto original de Eclesiástico y algunos pequeños fragmentos de otros libros. El texto completo de todos ellos se ha conservado únicamente en griego y en otras versiones antiguas.

Después de esta corta introducción general a los libros apócrifos, ahora vamos a entrar en esta conferencia y en la próxima en un breve resumen de cada uno de estos libros.

Tobit

El libro de Tobit también se conoce bajo el título de Tobías, nombre del hijo del personaje principal. Tobit contiene un relato de la vida judía en el destierro. Habla de dos familias judías que residen en distintos lugares. El jefe de una de ellas, se llama Tobit. Con su esposa, Ana, vivió una vida honrada y piadosa en Tisbe, una aldea en Galilea en la región de la tribu de

Neftalí.

Junto con su esposa y su hijo, Tobías, fueron llevados cautivos a Nínive. En Nínive siguió con sus obras de caridad y dio entierro apropiado a judíos ejecutados por los asirios y arrojados de los muros de Nínive. Cuando el rey Senaquerib se enteró de esta práctica de caridad, Tobit tuvo que huir de Nínive. Más tarde cuando el hijo de Senaquerib ocupó el trono, Tobit pudo regresar a Nínive gracias a la influencia de su sobrino Ajicar, quien era uno de los consejeros del nuevo rey, Asarhadón.

Tobit siguió con su práctica de dar entierro a los judíos, pero esto significaba que tenía que dormir fuera de la casa ya que su contacto con los muertos le dejó impuro según las leyes ceremoniales de los judíos. Pero quedó ciego y tuvo que depender del trabajo de su esposa. Después de cuatro años así, llamó a Dios en tristeza completa. Dios escuchó sus oraciones y le envió un ángel, Rafael, en forma escondida, o sea en la apariencia de un hombre, para ayudarlo.

A la vez en Ecbatana en Persia una mujer llamada Sara también estaba experimentando graves problemas. Se había casado siete veces, pero todos sus esposos fueron muertos en la primera noche de su casamiento por un demonio celoso.

Tobit creía que el tiempo de su muerte se acercaba y por eso formó planes para enviar a Tobías a Media cerca de Ecbatana para recuperar de un pariente una fuerte suma de dinero que Tobit había dejado depositado con él para mayor seguridad. Rafael, el ángel escondido, aparece como un compañero de confianza que conoce el camino a Media para viajar con Tobías. Se nos da el detalle de que el perro de la casa se va con ellos.

La primera noche del viaje llegan al río Tigris. Un pez enorme sale del agua y cae en los brazos de Tobías. Así les brinda una buena comida, pero además Rafael sugiere que guarden la hiel, el corazón y el hígado para uso futuro.

Antes de llegar a Ecbatana, Rafael cuenta a Tobías sobre la bonita Sara y explica que Tobías es el único elegible para ser su esposo. Rafael dice que puede mandar fuera al demonio quemando el hígado y el corazón del pez en su cuarto de boda. Tobías y Sara se casan, se hecha fuera al demonio a Egipto donde Rafael lo encadena. Mientras que Tobías y Sara están en su dormitorio, el padre de Sara anticipa lo peor y cava una fosa para Tobías. Cuando la próxima mañana descubren que Tobías todavía vive, celebran por catorce días la boda. Durante la celebración Rafael sale sólo a buscar el dinero del pariente de Tobit.

Mientras tanto Tobit y Ana están desesperados por la larga ausencia de su hijo. Pero cuando Tobías regresa con su nueva esposa, con Rafael, y con el dinero, se regocijan mucho. También Tobías usa la hiel del pez para ungir los ojos de Tobit y éste se cura y vuelve a recibir la vista.

En gratitud Tobit y la familia ofrecen a Rafael la mitad de la fortuna, pero él les revela su verdadera identidad. Tobit termina ofreciendo una oración bonita de gracias a Dios. El libro termina con instrucciones de Tobit a Tobías y con profecías de misericordia y bendiciones para el pueblo de Dios.

Judit

Judit, como Tobit, pertenece a la categoría de ficción religiosa. Tiene un propósito patriótico además de uno didáctico. Este libro nos cuenta como un pueblito judío, inspirado por el ejemplo de una mujer piadosa y bonita, vence el poder de un gran ejército pagano.

Comienza narrando que un ejército asirio comandado por el general Holofernes invade desde el oeste y ataca el pueblito de Betulia. Betulia está situado en un lugar estratégico que bloquea el paso por el valle Esdraelón. Aunque pequeño, es un pueblito bien fortalecido para ayudar en la defensa del camino hacia Jerusalén.

Holofernes está sorprendido de que el pueblo les ofrezca una resistencia tan audaz. Llama a los jefes de los amonitas y de los moabitas para que le expliquen quiénes son esta gente. Un amonita, Aquior, le dice que el secreto de su éxito quedaba en su fe en Dios. Era imposible vencerles mientras que su fe quedaba firme. Él le aconsejó a Holofernes no seguir con el ataque a menos que descubriera que había infidelidad a su Dios por parte de los israelitas. Holofernes ignoró el consejo y siguió con el ataque. El empleó la estrategia de bloquear los manantiales para forzar el rendimiento del pueblo. Después de 34 días de resistencia, Ozías, el gobernador del pueblo, decidió rendirse dentro de cinco días si no llegaba ayuda.

Judit no estaba feliz con la decisión. Ella anunció un plan audaz para salvar el pueblo. Después de oración y de humillarse en cenizas y en ropa áspera, ella y su criada se bañaron, Judit se untó con perfumes, se peinó, se vistió con ropa de fiesta, y se puso todo tipo de joyas. Las dos salieron del pueblo al campamento del ejército de Holofernes. La criada cargaba una bolsa con comida purificada.

Los soldados, intrigados por su belleza, la llevan al general. Ella le asegura que lo que Aquior había dicho era verdad y que algunos iban a pecar comiendo comida sagrada y por eso la ciudad iba a caer a Holofernes. Con alegría, Holofernes la invitó a quedarse como su huésped durante tres días. Ella aceptó sólo bajo la condición de que se le permitiera comer sólo su propia comida que había traído consigo y que pudiera pasar cada noche al manantial de Betulia para bañarse.

En la cuarta noche Holofernes mandó a su hombre de confianza, Bagoas, a invitar a Judit a un banquete en su tienda. Mejor ahora que simplemente lea lo que pasó:

“Bagoas fue a ver a Judit y le dijo:

“No te niegues, encantadora jovencita, y acepta el honor de hacerle compañía a mi señor. Ven a beber vino alegremente con nosotros, y sé hoy como las mujeres asirias que viven en el palacio de Nabucodonosor.’

“Judit respondió: ‘¿Y quién soy yo para negarle algo a Su Excelencia? Con todo gusto haré lo que a él le parezca. Esta será para mí la mayor satisfacción de toda mi vida.’

“Y se levantó y se puso un vestido elegante y todos sus adornos femeninos. Su criada se adelantó y delante de Holofernes, extendió para Judit, en el suelo, las pieles de oveja que Bagoas le había dado para que ella las usara todos los días, tomando sus comidas recostada sobre ellas. Apenas entró Judit y se sentó, Holofernes sintió una terrible pasión por ella y un grandísimo deseo de gozarla; desde el primer día que la vio estaba esperando el momento de seducirla.

“Holofernes le dijo: ‘¡Bebe y diviértete con nosotros!’

“‘Con todo gusto, Excelencia,’ respondió Judit; ‘éste es el día más grande de toda mi vida.’

“En seguida empezó a comer y beber delante de él lo que su criada le había preparado.

Holofernes estaba tan contento de verla que bebió demasiado vino, más del que nunca en toda su vida había bebido en un solo día.”

El resultado fue que todos los servidores de Holofernes salieron dejándola a ella sola con él. Ella tomó su espada, le cortó la cabeza y la escondió en su bolsa para la comida. Más tarde en la noche ella y su criada salieron del campamento a bañarse como de costumbre, pero no pararon en el manantial, sino que fueron al pueblo. Avisaron a los hombres de lo sucedido. Estos a su vez atacaron el ejército de Holofernes. El ejército asirio quedó desorganizado sin su líder, y los israelitas pudieron vencerles. El pueblo levantó una gran acción de gracias al Señor y Judit cantó un Salmo de alabanza al Señor.

Escrito originalmente en hebreo al final del segundo siglo antes Cristo, hemos recibido el cuento en tres versiones griegas y dos versiones latinas además de una versión en siríaco y otras más tardías en hebreo. El cuento ha inspirado numerosas obras de literatura, y muchas pinturas y esculturas.

Seguimos con el sumario de los libros de la apócrifa en la próxima y última conferencia de este curso.

CONFERENCIA 20

LOS LIBROS APÓCRIFOS – Parte 2

En esta conferencia seguimos presentando sumarios de los libros apócrifos. El próximo que vamos a tocar es distinto a los primeros dos que estudiamos porque consiste de claras adiciones a un libro dentro el canon - el libro de Ester.

Ester (Adiciones griegas al texto hebreo)

Los adiciones a Ester consisten de seis pasajes escritos en griego que no se hallan en el texto hebreo. Estas adiciones se encuentran en distintos puntos en el texto griego de la Septuaginta. Aparentemente fueron escritas al torno del año 100 antes de Cristo por un judío de Alejandría. Algunas de las adiciones fueron introducidos por Lisimachus, un judío de Alejandría que vivía en Jerusalén quien tradujo el libro de Ester al griego en el año 100 antes de Cristo. Parece que otras adiciones fueron insertadas unos años después.

Todas las adiciones tienen el propósito de añadir una nota más claramente religiosa a la historia de Ester. Recuerden que discutimos este asunto cuando estudiamos el libro de Ester en la conferencia 19 del primer curso sobre el Antiguo Testamento. Hay quienes encuentran dificultad en entender la inclusión del libro de Ester en el canon por su falta de referencia explícita a Dios y a su actividad a favor de su pueblo.

El escritor de estas adiciones busca corregir esta supuesta falla. Las adiciones hacen referencia frecuente a Dios, enfatizan su escoge de Israel como el pueblo especial de Dios, y ponen más énfasis en la oración.

Las principales adiciones son:

- El sueño de Mardoqueo
- Texto del decreto en contra de los judíos
- Oración de Mardoqueo
- Oración de Ester
- Ester es presentada al rey
- Texto de la carta en favor de los judíos
- Explicación del sueño de Mardoqueo

El primer libro de los Macabeos

Este libro es una obra histórica de primera clase. Narra episodios de la historia judía ocurridos en el siglo 2 antes de Cristo. Específicamente narra la lucha de los judíos para libertad religiosa e independencia política entre los años 175 y 135 antes de Cristo. En especial se enfoca en las actividades de Judas Macabeos, quien es visto como la figura central en la resistencia.

Esta era la época en que el territorio judío había caído bajo el dominio de los reyes griegos que sucedieron a Alejandro Magno en el gobierno de Asia. Estos reyes, a veces ayudados por

algunos judíos, quisieron imponer en Israel las costumbres paganas. Otros judíos, sin embargo, bajo la dirección de Matatías y sus hijos, se rebelaron. Después de Matatías, la rebelión prosigue bajo el mando sucesivo de sus hijos Judas, Jonatán, y Simón, conocidos como los Macabeos.

El libro presenta la providencia continua de Dios sobre su pueblo durante la época de los griegos. Es probable que fuera escrito más o menos en el año 110 antes de Cristo. Es casi seguro que fue escrito en hebreo aunque el original en hebreo fue perdido en un período muy temprano. La obra ha sido preservada en griego y en latín.

El segundo libro de los Macabeos

Esta obra histórica dice ser un sumario de una historia de cinco volúmenes escritos por un judío helenista, Jasón de Cirene. El autor de 2 Macabeos en sí es anónimo. El libro cubre el mismo período de 1 Macabeos.

Empieza con dos cartas de judíos de Judea a sus colegas en Egipto. Ambas hablan de la observancia de la Fiesta de Dedicación, en la que se celebró la dedicación del santuario después de haber sido éste profanado por Antíoco Epifanes. Después de reseñar las persecuciones sufridas por los judíos, se dedica a narrar las victorias de Judas Macabeo.

Los dos libros de los Macabeos vienen a completar en buena parte la historia del período anterior al Nuevo Testamento, y de ese modo ayudan a entender los acontecimientos y mucho del carácter del medio ambiente en que surgió después el cristianismo.

Eclesiástico

Como la Sabiduría de Salomón y como Job, ciertos Salmos, Proverbios, y Eclesiastés, este libro del Eclesiástico pertenece a la literatura de sabiduría de los hebreos. Fue escrito originalmente en hebreo en el siglo 2 antes de Cristo, por un tal Jesús, hijo de Eleazar y nieto de Sira (o Sirac). El nieto de este Jesús lo tradujo al griego después del año 132 antes de Cristo, fecha de su llegada a Egipto, como él mismo informa en su prólogo. El libro se conoce también con el nombre de “Sirácida” o “Sabiduría de Sira”.

En Qumrán se han encontrado algunos fragmentos del original hebreo, y junto con otros que se han encontrado en diversos lugares tenemos ahora casi dos terceras partes del texto original hebreo. Pero la única versión completa que tenemos es la traducción al griego.

Eclesiástico es un tratado largo y valioso sobre la ética; contiene muchas instrucciones en la moralidad general y en la vida piadosa práctica. Es un libro muy popular en la iglesia Católica Romana.

Su tema es una reflexión de tipo poético en el estilo tradicional de la literatura de sabiduría. Trata de muchos temas propios de la religión judía, y contiene también consejos prácticos para muy diversas situaciones de la vida. Para el autor, sin embargo, la verdadera sabiduría es la que Dios ha dado al pueblo judío y que se identifica con la ley de Moisés.

Más de la mitad del libro se dedica a una variedad de reflexiones, como por ejemplo sobre el deber, la retribución, el culto, el trabajo y la sabiduría de Dios. Hay una meditación sobre la gloria de Dios en la naturaleza y un extenso elogio a los antepasados.

Para captar un poco el ritmo y contenido del libro, escuchen estas líneas de Eclesiástico 42:9-14:

“La hija es para el padre un tesoro inseguro;
 su cuidado por ella le hace perder el sueño.
 Si es joven, teme que se quede sin casar;
 si es casada, teme que el marido la repudie.
 Si es soltera, y aún vive con su padre,
 teme que la violen y quede embarazada;
 si es casada, y ya vive con su esposo,
 teme que sea infiel, o que resulte estéril.
 Hijo mío, vigila mucho a tu hija soltera,
 para que no te traiga mala fama,
 hablarías de la ciudad y deshonra entre la gente,
 y te haga avergonzar ante la asamblea.
 En su aposento no debe haber ventana,
 ni su entrada se debe ver de todas partes.
 Que no muestre su belleza a cualquier hombre,
 ni trate íntimamente con otras mujeres.
 Porque de la ropa sale la polilla,
 y de la mujer sale la maldad de la mujer.
 Más vale esposo duro que mujer complaciente,
 y una hija temerosa que cualquier deshonra.”

Escogí este pasaje porque creo que es muy interesante su relación al ambiente hispano. Valdría la pena discutir la influencia de éste y de otros pasajes del Eclesiástico sobre el desarrollo de estilos arquitectónicos tradicionales del pueblo español y de costumbres sociales de la cultura española. Es muy posible que para poder trabajar con entendimiento en un ambiente con valores éticos y religiosos del mundo hispano haya que volver a estudiarse el libro del Eclesiástico.

Cierro esta sección con otro pasaje que también ilustra la relación entre el Eclesiástico y los valores de la herencia hispana. Este pasaje viene de Eclesiástico 38:24-26 y 31-34:

“La sabiduría del literato crece con sus tiempos libres; el que tiene pocas ocupaciones puede hacerse sabio. No puede hacerse sabio quien pasa su tiempo arando, quien pone su orgullo en manejar bien la aguijada, quien no hace más que dirigir los bueyes, y solamente se ocupa del ganado, y se desvela por arreglar el establo, y toda su preocupación es trazar los surcos Todos ellos son obreros que trabajan con sus manos, y cada uno en su oficio es un experto. Sin ellos no sería posible la vida en sociedad, nadie viviría ni nadie viajaría. Sin embargo nadie los invitará a gobernar el pueblo, ni descollarán en la asamblea. No forman parte de ningún tribunal, ni entienden de asuntos de justicia. No demuestran instrucción ni capacidad para juzgar, ni entienden de proverbios.”

La filosofía de valorar tan altamente la necesidad de tiempo libre sin trabajo manual para los que

aspiran a puestos de liderazgo o a la obtención de conocimientos valiosos es tradicional en el ambiente español. Es muy distinta a filosofías que han salido de otros ambientes que ponen más énfasis en el valor espiritual y moral de la obra manual. Esto afecta muchas cosas, como por ejemplo actitudes sobre la educación. Algunas filosofías de la educación ponen mucha énfasis en la educación valiosa que un estudiante recibe cuando trabaja mientras que estudia. Pero en el ambiente hispano con frecuencia los padres trabajan fuertemente para que el hijo sobresaliente no tenga que trabajar, sino que pueda estudiar sin ensuciarse las manos. Creo que sería interesante discutir con su profesor y con sus compañeros de clase cómo estas nociones sobre el trabajo manual y sobre la sabiduría afectan las actitudes sobre la educación por extensión en contraste a programas de tiempo completo en residencia.

Si ustedes tienen interés en leer algunos de los libros apócrifos, creo que este libro, el Eclesiástico, junto con 1 Macabeos, deben ser los dos primeros en la lista.

Sabiduría

Este libro se conoce también con el nombre de “Sabiduría de Salomón”, porque una parte de él está escrita como si quien estuviera hablando fuera Salomón mismo, el sabio por excelencia. Es redundante decir que este libro igual que Eclesiástico pertenece al género de literatura conocido como la literatura de sabiduría.

A diferencia de otros libros del género de la sabiduría, este libro no es una colección de dichos breves sobre muchos temas sino una serie de disertaciones bastante amplias sobre pocos temas. Y así es como en la primera sección trata de la vida de los justos, cuya recompensa es la inmortalidad, y de la de los perversos, cuyo resultado es el castigo.

La segunda sección es un poema noble alabando lo bueno y la sabiduría. La tercera sección es una interpretación teológica de la historia, interrumpida con un discurso sobre el origen y la maldad de la idolatría. El escritor trata de probar dos propuestas: primero, “que las cosas con que el hombre peca, esas mismas le sirven de castigo” (11:16); y segundo, “las mismas cosas con que sus enemigos fueron castigados sirvieron a tu pueblo en los momentos difíciles” (11:5).

El libro se escribió en griego, probablemente en el siglo 1 antes de Cristo. El principal interés del autor parece concentrarse en diversos temas religiosos judíos, y en sus reflexiones hace uso de algunas ideas de la filosofía griega, al lado de conceptos judíos tradicionales.

Baruc

Este libro de cinco capítulos se atribuye al secretario de Jeremías, Baruc. Consiste de una colección de cuatro distintos discursos y una carta que se atribuye al profeta Jeremías mismo. Se nos dice que fue escrita durante la época del exilio en Babilonia y enviada a Jerusalén para ser leída en ocasiones festivas como una confesión de pecados.

El libro originalmente fue escrito en hebreo, pero existe hoy sólo en griego. Parece ser que las porciones escritas fueron escritas en diversas épocas y reunidas en un sólo libro hacia el año 100 antes de Cristo.

La primera parte es una introducción formada por varias narraciones por parte de Israel; después se hace un elogio de la sabiduría contenida en la carta, y hay luego una lamentación y un mensaje de consuelo. La carta que se supone que Jeremías envió a los cautivos que iban a ser deportados a Babilonia es una fuerte condenación de la idolatría.

Daniel (adiciones en griego)

Las antiguas traducciones griegas del libro de Daniel contienen tres secciones que no se encuentran en el texto hebreo tradicional. Por lo general se separan estas adiciones en tres partes distintas, cada parte con su título particular. Todas estas adiciones fueron escritas en el segundo o primer siglo antes de Cristo. Aparentemente fueron escritas originalmente en hebreo o posiblemente en arameo, pero nuestras versiones existentes son en griego. A continuación veremos cada una de las tres.

1) Oración de Azarías y canto de los tres jóvenes

Esta oración y canto siguen el relato de los tres jóvenes judíos que fueron arrojados al horno por rehusarse de adorar el ídolo de oro puesto por Nabucodonosor. Azarías es el nombre hebreo del joven Abed-nego, su nombre pagano.

Los refranes, “Bendito eres, Señor...Bendito tu nombre santo...Bendito eres tú...Bendigan al Señor...”, corren por todo el canto de los jóvenes dándole un ritmo majestuoso y una solemnidad profunda. Parece que el poeta derive mucha de su inspiración de las liturgias en los Salmos 136 y 148.

2) Susana

Este cuento es el relato del triunfo de la virtud sobre la maldad y es uno de los mejores cuentos cortos de toda la literatura mundial. La historia en resumen es la siguiente:

Susana es la bonita y virtuosa esposa de Joaquim, un judío rico y honrado de Babilonia. Ella se convierte en el objeto del deseo de dos ancianos que habían sido nombrados jueces en la comunidad judía.

Una mañana ellos descubren el uno al otro caminando cerca del jardín de Joaquim donde Susana acostumbraba ir a caminar. Ellos se confiesan que van allá atraídos por su pasión por ella. Los dos ancianos se ponen de acuerdo para buscar un momento cuando puedan encontrarse de solas con Susana y satisfacer sus deseos por ella.

Un día Susana fue al jardín con dos muchachas y tuvo deseos de bañarse porque hacía mucho calor. Los dos ancianos estaban dentro del jardín espiándola. Susana mandó a las muchachas de regreso a la casa para traer perfumes y aceite para bañarse y les pidió que cerraran las puertas del jardín. Después que salieron, los dos ancianos vinieron a Susana y le dijeron: (en 13:20) “Mira, las puertas del jardín están cerradas; nadie nos ve. Estamos llenos de pasión por ti; acepta y entrégate a nosotros. De lo contrario, te acusaremos de que un joven estaba contigo, y que por

eso mandaste salir a las muchachas.”

Susana gritó con todas sus fuerzas y también los dos ancianos. Uno de ellos abrió la puerta del jardín. Los ancianos la acusaron ante la asamblea del pueblo que la vieron cometer adulterio con un joven quien se escapó. El testimonio de los ancianos conduce a toda la sinagoga a condenar a Susana.

La llevan para ejecutarla de acuerdo con la ley de Moisés. Pero en el camino, un joven - el joven Daniel - interviene. Daniel no cree el testimonio de los ancianos e insiste que abran de nuevo la investigación. Sugiere que separen a los dos ancianos para que el uno no pueda oír el testimonio del otro. Así se descubren diferencias en los testimonios que prueban que los dos mienten.

El pueblo ejecuta a los ancianos, Susana se salva, sus padres y su esposo dan gracias, y Daniel “desde aquel día en adelante, fue muy estimado por el pueblo” (13:64).

3) Bel y el dragón (o Daniel, el Dios Bel y la Serpiente)

Esta adición al libro de Daniel se compone de dos cuentos populares. Ambos cuentos tienen el propósito de burlarse de la idolatría y exponer a la luz los engaños de los sacerdotes paganos.

El primer relato tiene que ver con Bel, el dios de Babilonia. Se presenta a Bel como un ídolo que devora cuantiosas cantidades de comida y bebida todas las noches. De este modo se probaba que era un dios viviente. Pero Daniel se burlaba de esta creencia del rey. Con gran ira, Ciro reclama de los 70 sacerdotes de Bel que le digan quién estaba comiendo todo esto o morirían. Si Bel de veras estaba comiendo las ofrendas, entonces Daniel moriría.

Daniel solo en presencia del rey pone cenizas blancas por toda el piso del templo. El rey deja comida y bebida y después cierran y sellan el templo. Los sacerdotes y sus familias no se preocupaban, ya que ellos entraban por una puerta secreta por debajo del altar y comían todo. Cuando se abre el templo por la mañana, toda la comida había desaparecido, pero también Daniel suelta la risa porque son evidentes las huellas donde los sacerdotes y sus familias habían pisado. El rey enfurecido manda ejecutar a los sacerdotes y Daniel destruye el templo.

El relato del dragón o serpiente es sobre una enorme serpiente adorada por el pueblo de Babilonia como dios. Daniel rehúsa postrarse ante la serpiente. El rey le dice que no puede negar que es un ser viviente. Pero Daniel reta al rey diciendo que puede matar la serpiente sin usar espada ni palo alguno. Daniel le da a comer a la serpiente una mezcla de brea, grasa y pelo cocida en unas tortas. Cuando la serpiente las come, la mezcla hace que la serpiente reviente.

Pero los babilonios están enfurecidos y acusan al rey de destruir sus dioses y convertirse en judío. Para salvarse el rey les entrega a Daniel. El pueblo arroja a Daniel a los leones por segunda vez. Los leones no le comen. Dios envía al profeta Habacuc para dar comida a Daniel durante los siete días que permanece en el foso con los leones. La primera vez que Dios envía a Habacuc, él responde que jamás ha estado en Babilonia ni conoce el foso. Por eso Dios le agarra por el pelo de la cabeza y con el ímpetu de su soplo lo deposita encima del foso. Después de siete días el rey viene y encuentra a Daniel con salud. Por eso le saca del foso y tira a sus enemigos al

foso con los leones y los leones finalmente satisfacen su hambre.

Además de estos once libros que ya hemos visto, hay tres libros más en la apócrifa del Antiguo Testamento. Pero como ya hemos notado la iglesia Católica Romana ha rechazado estos últimos tres como no canónicos y los ha puesto en un apéndice al final del Nuevo Testamento. Estos tres libros son 1 Esdras, 2 Esdras y la Oración de Manasés.

1 Esdras

El primer libro de Esdras consiste de una versión independiente de 2 Crónicas y Esdras-Nehemías. El relato se extiende desde la Pascua de Josías hasta el decreto de Ciro después el exilio.

La cosa interesante de 1 Esdras es que contiene una sección que no tiene paralelo en la Biblia hebrea. Es el relato de una competencia entre tres sirvientes judíos en la corte de Darío para determinar el significado de la verdadera sabiduría. Zorobabel ganó la competencia y el premio fue el permiso a los judíos de volver a Palestina. La obra termina con la lectura de la ley por Esdras.

El propósito del autor fue de enfatizar las contribuciones de Josías, Zorobabel y Esdras en la reforma del culto israelita. El libro fue escrito hacia el final del segundo siglo antes de Cristo.

2 Esdras

2 Esdras es distinto de los otros libros apócrifos en el sentido de que es el único en el estilo apocalíptico. Contiene numerosos símbolos como números y bestias extrañas, y la revelación de verdades escondidas por medio de ángeles visitantes.

La parte original y principal fue escrita por un judío hacia el final del primer siglo antes de Cristo. Su tema es el problema de la reconciliación de la justicia, amor y poder de Dios con las muchas maldades que afligen a la humanidad.

Hay dos capítulos al principio y dos al final que fueron añadidos en la época cristiana y no forman parte de la obra judía original.

Oración de Manasés

Este clásico de devoción penitencial se atribuye a Manasés, el rey idólatra de Judá. La oración en sí está construida de acuerdo con las mejores formas litúrgicas y respira una nota profunda de confesión y sentimiento religioso. Parece que fue compuesta en los últimos dos siglos antes de Cristo. No se sabe en qué idioma fue escrita originalmente, pero ha llegado a nosotros en griego, latín, siríaco, y otras idiomas.

Pseudoepígrafa

Hay otro grupo de escritos que solamente vamos a mencionar por nombre. Este es un cuerpo de literatura religiosa al lado de la apócrifa que nunca fue considerado como canónico en cualquier

sentido por judíos ni cristianos. Estos se llaman los libros “pseudepígrafes”, o sea los “escritos falsos”, porque, aunque atribuidos a personajes de una época anterior fueron compuestos en el período entre 200 antes y 200 después de Cristo.

Los libros más importantes en este grupos son:

- El libro de Enoc
- La ascensión de Isaías
- Los testamentos de los doce patriarcas
- Los libros de Adán y Eva
- El libro de júbilos
- Los oráculos sibilinas
- Los Salmos de Salomón
- El tercer libro de Macabeos
- El cuarto libro de Macabeos
- El testamento de Job
- La carta de Aristeas
- Las vidas de los profetas

Y con esto terminamos con las conferencias de este segundo curso de introducción al Antiguo Testamento. Termino pensando en las muchas cosas que pudiera haber dicho y que quizás debiera haber dicho. Pero les dejo con la oración que lo que hemos estudiado les sea de provecho en sus vidas para que Dios les acerque más y les estimule más a amar como él nos ha amado a nosotros. También espero que este corto estudio les estimule a entrar a estudiar con más profundidad todavía las riquezas que Dios tiene guardadas para nosotros en sus Sagradas Escrituras.

Y les dejo con la bendición dada a los sacerdotes en Números 6 para que la pronunciaran sobre el pueblo del Señor:

- Que el Señor te bendiga y te guarde
- Haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia
- Vuelva el Señor su rostro a ti y te conceda la paz.

**INTRODUCCIÓN
AL
ANTIGUO TESTAMENTO
PARTE II**

**MANUAL
de
ESTUDIO**

Rev. Douglas V. Johnstone

Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1994

CONFERENCIA 1

INTRODUCCIÓN: LOS ESCRITOS – SABIDURÍA

OBJETIVO:

En esta conferencia se le da al estudiante una orientación sobre el proceso del curso, se define el uso del término “los Escritos”, y se da una explicación del concepto de “sabiduría” en la literatura hebrea y en el pensamiento de los hebreos.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

A. Introducción

1. Al curso en general
2. Los escritos
3. Literatura de sabiduría

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este dialogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Young, Introducción al Antiguo Testamento, “Los Libros Poéticos”, pp. 327-333.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, “Los Escritos: La Poesía del Antiguo Testamento”, pp. 113-114.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 249-255.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Nombre los libros incluidos en “los Escritos”.
2. ¿Qué es “sabiduría” en el uso hebreo-bíblico?
3. Indique el significado de los tres niveles en los que funciona la sabiduría.
4. ¿Como respondería Ud. a la crítica de que la literatura de sabiduría es humanista y no lo mejor para un buen entendimiento cristiano?
5. ¿En qué sentido podemos decir que Cristo es el cumplimiento de la sabiduría?

CONFERENCIA 2

SALMOS: LOS HIMNOS DE ISRAEL – Parte 1

OBJETIVO:

Introducción general a la influencia e importancia del Salterio como el himnario del pueblo de Dios, se notan algunas características importantes de la poesía hebrea, y se presentan algunos de los intentos de clasificar los salmos de acuerdo a su uso y contenido.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

B. Libros poéticos

1. Interpretación de la vida:
 - a. Salmos - los himnos de Israel

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este dialogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Salmos 1 a 50.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, “Los Escritos: La poesía del Antiguo Testamento”, pp. 114-120.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 272-297.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Discuta el valor de la declaración de la Baba Bathra que “David escribió el libro de los Salmos con la ayuda de diez ancianos; con la ayuda de Adán, el primero y Melchisedec, y Abraham, y Moisés y Hemán, y Jedutún y Asaf, y los tres hijos de Corá”.
2. Busque en el Culto Cristiano o en algún otro himnario de uso frecuente en su parroquia y presente tres ejemplos del uso de los salmos en los himnos.
3. Busque en la liturgia en el Culto Cristiano y presente tres usos de los salmos en la liturgia.
4. ¿Cuáles son los cinco libros dentro el Salterio y cómo termina cada uno?
5. Explique y de ejemplos de paralelismo sinónimo, paralelismo antitético, y paralelismo sintético en la poesía hebrea. Se deben usar ejemplos distintos a los dados en la conferencia.
6. Escoja tres categorías distintas de salmos y busque un ejemplo para cada una, explicando cómo el salmo ilustra esa categoría. (Lo mejor sería que los distintos estudiantes del grupo escogieran categorías distintas, para así compartir sus resultados para mayor provecho de todos.)

CONFERENCIA 3

SALMOS: LOS HIMNOS DE ISRAEL – Parte 2

OBJETIVO:

En esta conferencia seguimos con el estudio del libro de los Salmos. Veremos el uso de los salmos respondiendo a varias experiencias y emociones en la vida, y también sus usos litúrgico, devocional personal, pastoral, y para la enseñanza y predicación. Veremos que los Salmos sirven de puente entre el mundo antiguo y nuestro mundo. Notaremos el uso de poesía en el Antiguo Testamento fuera del Salterio. Y, finalmente, veremos el uso de salmos en el Nuevo Testamento.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

B. Libros poéticos

1. Interpretación de la vida:
 - a. Salmos - los himnos de Israel

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este dialogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Salmos 51 a 151.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. ¿Qué característica de los salmos hace de ellos un vehículo muy especial para responder al evangelio en el Nuevo Testamento?
2. ¿Qué significa “mozmor” y “selah” en los títulos de los salmos?
3. ¿Qué funciones han tenido los salmos dentro de la comunidad de fe?
4. ¿Por qué tienen los salmos un papel singular como puente entre el mundo antiguo y nuestro mundo?
5. Ilustre la declaración “todos los salmos no se encuentran en el libro de los Salmos”.

CONFERENCIA 4**JOB: EL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO****OBJETIVO:**

En esta conferencia veremos el enfoque del libro de Job en el sufrimiento y algunos de los usos y aplicaciones de su mensaje al día de hoy. También se notan algunas de las dificultades de interpretación de este libro.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**B. Libros poéticos**

1. Interpretación de la vida:
 - b. Job - el problema del sufrimiento

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este dialogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Job.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, "Job", pp. 120-126.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 256-271.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Enumere las dificultades en la lectura de Job.
2. Discuta algunas de las interpretaciones teológicas distintas del mensaje de Job.
3. ¿Qué capítulos presentan la respuesta de Jehová a la oración de Job y cuál es la respuesta?

CONFERENCIA 5

PROVERBIOS: UNA ANTOLOGÍA DE ISRAEL

OBJETIVO:

Esta conferencia introduce al estudiante a los dichos de sabiduría en Proverbios, a la variedad de formas y técnicas poéticas usadas, las conexiones con otras partes de la Biblia, y la fuente de estos dichos de sabiduría.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

B. Libros poéticos

1. Interpretación de la vida:
 - c. Proverbios - una antología de Israel

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este dialogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Proverbios.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, "Proverbios", pp. 126-130.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 298-301.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. ¿Qué es un proverbio hebreo especialmente con referencia a la literatura de sabiduría?
2. ¿Cuáles características de la poesía hebrea se pueden ver en los proverbios?
3. ¿Por qué no se deben tratar los proverbios como profecías?
4. ¿Qué argumentos se pueden dar a favor o en contra de Solomón como el autor de Proverbios?
5. ¿Discuta la relación entre la sabiduría egipcia de Amenémope y los proverbios bíblicos?

CONFERENCIA 6

ECLESIASTÉS Y CANTARES

OBJETIVO:

La parte de esta conferencia que habla de Eclesiastés hace énfasis especial en perspectivas para su uso en la enseñanza y en la predicación. La parte sobre Cantares habla de distintas interpretaciones del libro.

DEL CURSO TRATADAS:

B. Libros Poéticos

2. Lecciones de la Vida:

- a. Eclesiastés - investigación de la vida
- b. Cantares - el amor y la vida

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. basándose en este dialogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Eclesiastés y Cantares
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, “Eclesiastés” pp. 134-139, y “El Cantar de los Cantares”, pp. 132-134.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 302-309.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Discuta los argumentos sobre quién es el autor del Eclesiastés.
2. ¿Qué argumentos se pueden dar a favor de la inclusión del Eclesiastés en el canon?
3. Dé un sumario del mensaje del Eclesiastés relevante a la situación de hoy en día y apropiado para un buen sermón luterano (con ley y evangelio).
4. Dé un sumario del contenido de Cantares.
5. Dé algunos ejemplos de las diversas interpretaciones de Cantares e incluya un comentario sobre qué significado puede tener quién es el autor.

CONFERENCIA 7**LAMENTACIONES: EL JUICIO Y LA RESTAURACIÓN POR DIOS****OBJETIVO:**

En esta conferencia se ilustra que el libro de Lamentaciones comparte características de los libros de poesía y de profecía y que así expresa profunda preocupación por los resultados del pecado.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**C. Profetas mayores**

1. Transición de literatura poética a profética:
 - a. Lamentaciones - el juicio de Dios y la restauración por Dios

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este dialogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Lamentaciones.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, "Lamentaciones", pp. 139-141.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 310.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Discuta la idea de que Jeremías fue el escritor de Lamentaciones.
2. ¿Por qué es apropiada la lectura de Lamentaciones durante la Semana Santa?
3. Dé un sumario del mensaje de Lamentaciones.
4. De acuerdo al escritor de Lamentaciones, ¿cómo se debe interpretar la historia del mundo?
5. ¿Qué aplicaciones puede sugerir Ud. para el uso de Lamentaciones en el ambiente hispano de hoy en día?

CONFERENCIA 8

PROFETAS Y PROFECÍA

OBJETIVO:

En esta conferencia se estudia el papel de los profetas y la naturaleza de la profecía, y se ofrecen algunas reflexiones sobre el estilo y significado de profetismo para el pueblo hispano de hoy.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

- C. Profetas mayores
2. Profetas y profecía

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este dialogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Young, Introducción al Antiguo Testamento, “Los Profetas”, pp. 169-171.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, “Los Profetas Posteriores”, pp. 60-66.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 120-123.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. ¿Por qué se llaman “libros proféticos” libros tales como 1 y 2 Samuel?
2. De acuerdo a la Biblia, ¿qué es un profeta?
3. En la conferencia se habla de las formas de comunicación de los profetas y de nuestras formas de comunicación en el mundo hispano. ¿Qué relación tiene la forma de comunicación de un mensaje con el contenido de ese mensaje?
4. ¿Por qué es difícil distinguir entre un profeta verdadero y uno falso? ¿Qué criterio se puede utilizar para distinguirlos?
5. ¿Qué significa el esteticismo y qué relación tiene con el mensaje de los profetas?
6. ¿Qué relación tiene el profetismo con la predicación hoy en día?

CONFERENCIA 9

ISAÍAS Y SU MENSAJE

OBJETIVO:

En esta conferencia se investiga a Isaías como el más grande entre los profetas, viéndose las distintas partes del libro y sus varios temas.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

C. Profetas Mayores

3. Isaías y su Mensaje

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este dialogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Isaías.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, “Isaías”, pp. 66-71.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 155-178.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Dé algunas razones porqué el libro de Isaías se considera el más grande de los libros proféticos del Antiguo Testamento.
2. Discuta el significado de las diferentes partes del libro de Isaías, y qué significado pueden tener en cuanto a autor y fecha de composición.
3. Nombre los temas sobresalientes del libro de Isaías.
4. Explique el origen de una descripción para el infierno que encuentra sus raíces en una figura en Isaías.

CONFERENCIA 10

JEREMÍAS: UN HOMBRE DE FIRMEZA

OBJETIVO:

Se investiga la vida de Jeremías dentro de su contexto histórico y su mensaje de condena a los pecados del pueblo.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

C. Profetas mayores

4. Jeremías - un hombre de firmeza

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este dialogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Jeremías.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, “Jeremías”, pp. 71-77.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 192-214.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Dé una breve biografía de Jeremías, tocando especialmente las circunstancias en las que se escribió su libro.
2. ¿Cuál es el mensaje principal de Jeremías?
3. ¿Por qué pensaron algunos que Jesucristo era Jeremías resucitado?
4. Discuta las circunstancias que posiblemente produjeron las diferencias que existen entre el texto masorética de Jeremías y el de la Septuaginta.

CONFERENCIA 11

EZEQUIEL: EL GUARDIÁN DE ISRAEL

OBJETIVO:

En esta conferencia investigamos la vida y los escritos de Ezequiel y su esfuerzo de dar una perspectiva más amplia de la actividad de Dios a un pueblo decepcionado y oprimido. Se nota el estilo particular que Ezequiel usa para comunicar su mensaje.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

C. Profetas Mayores

5. Ezequiel - el guardián de Israel

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este dialogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Ezequiel.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, “Ezequiel”, pp. 77-82.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 215-225.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Explique quién era Ezequiel y dé un sumario de su vida.
2. ¿Cuál es el tema o mensaje principal de Ezequiel?
3. ¿Qué paralelos encuentra Ud. entre el pueblo de Israel en la época de Ezequiel y su propia comunidad, y qué diferencias existen?
4. Explique las diferencias de estilo en enseñar de Ezequiel y sugiera algunas ejemplos de cómo se usa este estilo hoy en día. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de este estilo de enseñar?
5. ¿Por qué se conoce a Ezequiel como el “padre del judaísmo”?

CONFERENCIA 12

DANIEL: PROFETA Y HOMBRE DE ESTADO

OBJETIVO:

Esta conferencia da una orientación a la situación histórica de la persona Daniel y su libro, con énfasis especial en una presentación de la literatura apocalíptica y con ilustraciones de varias maneras de bosquejar la materia para propósitos distintos.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

C. Profetas mayores

6. Daniel - profeta y hombre de estado

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basandose en este dialogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Daniel.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, "Daniel", pp. 144-150.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 226-234.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Discuta porqué algunos eruditos en la materia han asignado una fecha tardía para la composición de Daniel y señale puntos a favor y en contra de esta teoría.
2. ¿Quién era Daniel? Dé un sumario de su vida.
3. ¿Qué es la "literatura apocalíptica"? Discuta su aplicación al libro de Daniel.
4. ¿Por qué escribió Daniel su libro y cuál es su tema principal?
5. ¿En qué idiomas fue escrito Daniel? Sugiera una o más teorías sobre porqué se usaron estos idiomas.

CONFERENCIA 13

JONAS: LA MISIÓN A NÍNIVE

OBJETIVO:

En esta conferencia examinamos el libro de Jonás desde una perspectiva de misión, especialmente su aplicación a misión cruzando barreras de cultura y misión en las grandes ciudades de América Latina.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

- D. Profetas menores
1. Introducción
 2. Jonás - la misión a Nínive

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este dialogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Jonás.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, “Los Profetas Menores”, pp. 82-83, y “Jonás”, pp. 94-96.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 134-137.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. ¿Cuándo vivió Jonás y a quién se dirige su mensaje?
2. Según su lectura y estudio de Jonás, ¿cuál piensa Ud. es el mensaje principal de este libro?
¿Porqué?
3. El libro de Jonás se distingue en muchos aspectos de las restantes obras proféticas. Explique en qué aspectos es distinto y porqué todavía se le considera un libro profético.
4. Discuta la aplicación dada al libro por el autor de la conferencia. ¿Qué significado puede tener para nuestro servicio al Señor en nuestro mundo de hoy?

CONFERENCIA 14

AMOS Y OSEAS: EN TIEMPOS DE PROSPERIDAD

OBJETIVO:

En esta conferencia se presentan dos profetas que vivieron en tiempos de prosperidad. Amós se presenta como un profeta clásico anunciando el juicio y el arrepentimiento. Oseas acentúa en su propia vida el amor y la misericordia de Dios hacia Israel.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

D. Profetas menores

3. En tiempos de prosperidad:

- a. Amós - Pastor y profeta
- b. Oseas - el mensajero del amor de Dios

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este diálogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Amós y Oseas.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, “Amós”, pp. 89-92, y “Oseas”, pp. 83-86.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 138-149.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Dé un sumario del mensaje de Amós.
2. Describa el ambiente histórico, social y moral del mundo de Amós y sugiera algunas aplicaciones de su mensaje al ambiente donde Ud. sirve al Señor.
3. Discuta el matrimonio de Oseas y las distintas interpretaciones sugeridas sobre el asunto, y cómo esto influye la interpretación del libro.
4. Describa quién era Oseas, cuál era su mensaje principal, y porqué predicó de esa manera.

CONFERENCIA 15

JOEL Y MIQUEAS: ADVERTENCIAS A JUDÁ

OBJETIVO:

En esta conferencia se enfoca en dos profetas que dirigen sus profecías a Judá. Joel advierte contra el cercano “día de Jehová” bajo la figura de un azote de langostas. Miqueas es el profeta campesino de la época de Isaías que habla de los sufrimientos del pueblo humilde y en contra de su expropiación.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

D. Profetas menores

4. Advertencias a Judá:

- a. Joel - el día crítico del Señor
- b. Miqueas - reformador en tiempos turbulentos

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este dialogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Joel y Miqueas.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, “Joel”, pp. 86-89, y “Miqueas”, pp. 96-99.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 129-133 y 150-154.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Dé un resumen del mensaje de Joel con énfasis sobre el significado de la plaga de las langostas.
2. Describa lo que se sabe de la persona de Joel, de su ambiente histórico, y del estilo de su escrito.
3. Describa las diferencias y las similitudes entre Isaías y Miqueas.
4. ¿Cómo se puede aplicar el mensaje de Miqueas a nuestro mundo de hoy?

CONFERENCIA 16

SOFONÍAS Y ABDÍAS

OBJETIVO:

En esta conferencia vemos a Sofonías advirtiendo a Judá del día de ira del Señor que se aproxima, y a Abdías advirtiendo a Edom de que no puede confiar en su propio orgullo y fuerza.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

D. Profetas Menores

4. Advertencias a Judá:
 - c. Sofonías - el día de ira y bendición
5. Naciones extranjeras en la profecía:
 - a. Abdías - el orgullo de Edom

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este diálogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Sofonías y Abdías.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, “Sofonías”, pp. 104-105, y “Abdías”, pp. 92-94.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 124-128 y 183-186.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Describa el mundo al cual Sofonías dirige su mensaje. ¿Cuál es su mensaje particular?
2. ¿Por qué se describe a Sofonías como “el profeta del día de la ira de Jehová”?
3. ¿Cómo aplica Lutero el mensaje de Sofonías al reino de Cristo?
4. Dé un sumario del mensaje del libro de Abdías.
5. ¿Cómo se puede aplicar el mensaje de Abdías a nuestro mundo de hoy?

CONFERENCIA 17

NAHUM Y HABACUC

OBJETIVO:

En este estudio examinamos dos libros que hablan del uso por Dios de naciones extranjeras en la historia del pueblo de Dios. Se presenta el profeta Nahum proclamando y celebrando la caída de Nínive y trayendo un mensaje de consuelo a Judá. También se presenta Habacuc hablando de la destrucción que viene por manos de los caldeos y dirigiéndose a Dios en busca de respuestas a preguntas sobre porqué Dios actúa como actúa con su pueblo.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

D. Profetas Menores

5. Naciones Extranjeras en la Profecía:

- b. Nahum - el destino de Nínive
- c. Habacuc - el uso por Dios de los Caldeos

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este diálogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Nahum y Habacuc.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, “Nahum”, pp. 99-101, y “Habacuc”, pp. 101-103.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 179-182 y 187-191.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Repase la situación histórica en la que vivió Nahum y dé un sumario de su mensaje.
2. ¿Cómo presenta Nahum la ley de Dios y también su evangelio?
3. Dé un sumario del libro de Habacuc y explique el tono distinto al de Nahum que se expresa en Habacuc.
4. Discuta las posibilidades de aplicar el mensaje de Habacuc a las preguntas que se le pueden hacer a Vd. en su ministerio. ¿En qué formas es relevante y en qué aspectos no es tan relevante a la situación de su pueblo?

CONFERENCIA 18

HAGEO Y ZACARÍAS

OBJETIVO:

En esta conferencia se estudian dos de los tres profetas menores que presentan sus mensajes después del exilio en Babilonia. El profeta Hageo promociona las razones de enfocar sus vidas en Dios y demostrarlo con la construcción del templo. El profeta Zacarías tiene un mensaje de estímulo para el pueblo para que siga fiel al Señor y presenta a Dios quien sigue guiando el destino de las naciones para su gloria final.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

D. Profetas menores

6. Más allá del Exilio - los tiempos de reconstruir a Jerusalén:
 - a. Hageo - promotor del programa de construcción
 - b. Zacarías - Israel en el ambiente mundial

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este diálogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Hageo y Zacarías.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, “Hageo”, pp. 105-106, y “Zacarías”, pp. 107-111.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 235-244.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Presente un resumen de la situación histórica de Hageo y de cómo responde con su mensaje a esa situación.
2. ¿Qué aplicación inmediata y futura tenía la promesa a Zorobabel que Dios iba a darle un anillo de sellar?
3. Dé un resumen del mensaje de Zacarías en su ambiente histórico.
4. ¿Piensa Ud. que la profecía de Zacarías se ha cumplido? ¿Por qué?
5. ¿Cuáles son las profecías mesiánicas que se encuentran en Zacarías?

CONFERENCIA 19**MALAQUÍAS****LOS LIBROS APÓCRIFOS – Parte 1****OBJETIVO:**

En esta conferencia se presenta el último de los profetas, Malaquías, con su mensaje enfrentando las dudas del pueblo sobre el amor y la justicia de Dios. También se da una introducción a los libros apócrifos, y sumarios de los libros de Tobit y Judit.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**D. Profetas menores**

6. Más allá del Exilio - los tiempos de reconstruir a Jerusalén:
 - c. Malaquías - la advertencia profética final

E. La Apócrifa

1. Introducción
2. Tobit
3. Judit

PASOS:

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este diálogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. La Santa Biblia, Malaquías.
2. Lange, Introducción al Antiguo Testamento, “Malaquías”, pp. 111-112.

Se recomienda, además, que el estudiante lea:

3. Francisco, Introducción al Antiguo Testamento, pp. 245-248.
4. Tobit y Judit.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Dé un sumario del mensaje de Malaquías en su situación contemporánea.
2. Malaquías usa un estilo distinto. Explique cómo es distinto su estilo del de los otros profetas, y presente algunas razones porqué se usa este estilo y en qué forma es útil.
3. Dé ejemplos de la aplicación por Malaquías de la ley de Dios y del Evangelio.
4. Discuta el origen de los libros apócrifos y su falta de inclusión en el canon protestante de las Sagradas Escrituras.
5. Presente un sumario de los libros de Tobit y de Judit.

CONFERENCIA 20**LOS LIBROS APÓCRIFOS – Parte 2****OBJETIVO:**

En esta conferencia se sigue con sumarios de los libros de la Apócrifa y se da una corta introducción a los libros de la Pseudoepígrafa.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**E. La Apócrifa**

4. Ester (adiciones griegas al texto hebreo)
5. El primer libro de los Macabeos
6. El segundo libro de los Macabeos
7. Eclesiástico
8. Sabiduría
9. Baruc
10. Daniel (adiciones en griego)
 - a. Oración de Azarías y canto de los tres jóvenes
 - b. Susana
 - c. Bel y el Dragón (o Daniel, el Dios Bel y la Serpiente)
11. 1 Esdras
12. 2 Esdras
13. Oración de Manasés

F. Pseudoepígrafa**G. Conclusión****PASOS:**

1. Escuche/lea la conferencia tomando anotaciones acerca de la materia.
2. Dialogue con el profesor/instructor y con los otros estudiantes usando las preguntas para esta conferencia.
3. Basándose en este diálogo y también en su propia reflexión y estudio, escriba sus respuestas a todas las preguntas.

LECTURAS ASIGNADAS:

No hay lecturas asignadas

No es requisito, pero es útil la lectura de:

1. Ester (adiciones griegas al texto hebreo)
2. 1 Macabeos
3. 2 Macabeos
4. Eclesiástico
5. Sabiduría
6. Baruc
7. Daniel (adiciones en griego):
 - Oración de Azarías y canto de los tres jóvenes
 - Susana
 - Bel y el Dragón (o Daniel, el Dios Bel y la Serpiente)
8. 1 Esdras

- 9. 2 Esdras
- 10. Oración de Manasés

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Dé sumarios de cada uno de los libros tratados en esta conferencia (Ester (adiciones en griego al texto hebreo),
1 Macabeos, 2 Macabeos, Eclesiástico, Sabiduría, Baruc, Daniel (adiciones en griego):
Oración de Azarías y canto de los tres jóvenes, Susana, Bel y el Dragón, 1 Esdras, 2 Esdras, y
Oración de Manasés.
2. Discuta la importancia del Eclesiástico dentro de costumbres y actitudes culturales de los hispanos. (Si Vds. tienen copias del Eclesiástico disponibles, sería interesante buscar otros ejemplos fuera de los dados en el texto -- existen!)
3. Discuta cómo hacer uso de lo que ha aprendido sobre los libros apócrifos. ¿Se debe o no se debe hacer referencia y/o uso de estos libros con los miembros de su comunidad cristiana?
4. Las Sociedades Bíblicas han experimentado grandes conflictos sobre la publicación o no publicación de los libros Apócrifos. Algunos afirman la necesidad para abrir más el campo católicorromano al uso de las Sagradas Escrituras y otros se oponen porque temen la posibilidad de dar mérito no justificado a los libros Apócrifos y causar más confusión en el pueblo hispano. ¿Qué opina Ud. sobre la publicación y difusión de estos libros por las Sociedades Bíblicas?